

Liahona

A photograph of a woman and a young boy painting a wooden fence. The woman is on the left, smiling and looking towards the boy. The boy is in the center, wearing a light green polo shirt, and is reaching up with a paintbrush to paint a wooden post. The background is a blurred outdoor setting with greenery and a wooden structure.

**Cómo criar hijos
fuertes y capaces
de recuperarse
ante la adversidad,
pág. 10**

**¿Cuál es el momento
oportuno para
casarse?, pág. 38**

**Las personas honradas no
usan máscaras, pág. 48**

**Actividad de Pascua
de Resurrección:
Recordar a Jesucristo, pág. 68**



“No obedecemos porque somos ciegos, obedecemos porque podemos ver”.

Véase presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “El albedrío y el autocontrol”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 101.

Véase también “Eres libre”, en la pág. 16.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Paz, cálmense**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Activación**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 10 Cómo criar hijos fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad**
Por Lyle J. Burrup
Los hijos necesitan tener resiliencia para superar los problemas. A continuación hay algunas formas en que los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar esa característica importante.
- 16 Eres libre**
Por el élder D. Todd Christofferson
La decisión que debemos tomar en la vida es a qué autoridad rendiremos obediencia: a la de Dios o a la de Satanás.

- 20 Vivir los principios de la autosuficiencia**
Por Larry Hiller y Kathryn H. Olson
La autosuficiencia es crucial, no sólo en los momentos de tribulación, sino también en momentos de paz.

- 22 El poder de la palabra de Dios**
Por el élder Michael John U. Teh
Beber diariamente de las Escrituras nos ayudará a obtener fortaleza espiritual y a desenmascarar los engaños del diablo.

- 26 Las bendiciones del diezmo**
Cinco miembros comparten el testimonio que obtuvieron al pagar el diezmo.

- 30 Establecer tradiciones de Pascua de Resurrección centradas en Cristo**
Por Diane L. Mangum
La Expiación es la esencia misma de la Pascua de Resurrección; las tradiciones rectas nos ayudarán a concentrarnos en esta dádiva del Salvador.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre**
- 33 La enseñanza de Para la Fortaleza de la Juventud: La importancia de la familia**
- 34 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 80 Hasta la próxima: El rescate del campo minado**
Por Russell Westergard

EN LA CUBIERTA

Al frente: Ilustración fotográfica por Cody Bell. Atrás: Ilustración fotográfica por Craig Dimond. Cubierta interior de adelante: Fotografía del faro Heceta Head en Oregón, EE. UU., por Royce Bair © Getty Images.



38

38 El momento oportuno para casarse

Por Alissa Strong

Cuando es la persona apropiada y el lugar apropiado, es el momento oportuno.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: no sacudas el barco.



48

42 Al grano

44 ¿Qué sucede después de que morimos?

¿Tienes preguntas sobre el mundo de los espíritus o la resurrección? Aquí encontrarás algunas respuestas.

48 No usen máscaras

Por el élder Quentin L. Cook

Las personas justas no necesitan usar máscaras para esconder su identidad.

51 Mi hermano creyó en mí

Por David Dickson

Si Dan se hubiera burlado de mí, habría garantizado que yo no cantara, quizá para toda la vida.

52 Para la Fortaleza de la Juventud: Tengo un testimonio de la familia

Por Ann M. Dibb

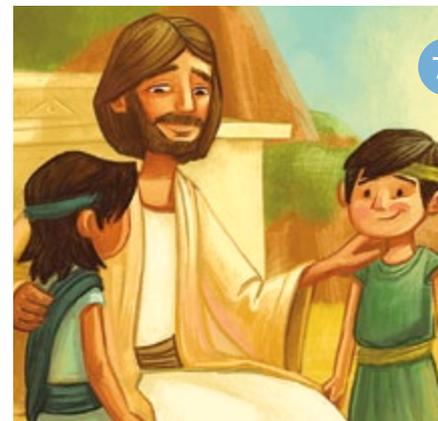
54 Peligros escondidos

Por Joshua J. Perkey

Los mandamientos no restringen nuestro albedrío, proporcionan la mejor oportunidad de tener felicidad y éxito.

57 Del campo misional: Conmovida por un testimonio

Por Michael Harken



70

58 En la huella: El lugar en que se publicó el Libro de Mormón

Por Jan Pinborough

60 El libro nuevo de Ric

Por Laura Byrd

¿Qué podía hacer Ric para ayudar a la hermana Bird, a quien las manos le dolían cuando trataba de sostener las Escrituras?

62 Los corderos de Megan

Por Julina K. Mills

Megan encuentra una manera creativa de cuidar de sus corderos y de establecer una amistad.

64 Testigo especial: ¿Por qué es tan importante para nosotros Jesucristo?

Por el élder Dallin H. Oaks

65 Porque Él vive

Por Marivic Pasigay y Marissa Widdison

Watoy tiene la oportunidad de compartir su testimonio de Jesucristo con su maestra en la escuela.

66 De la Primaria a casa: Jesucristo es nuestro Salvador

68 Imaginar la Pascua de Resurrección

Cuenta en forma regresiva hasta la Pascua utilizando este rompecabezas.

70 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: John Taylor

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director de Apoyo para las familias

y los miembros: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr,

LaRene Porter Gaunt

Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno

Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Garry H. Garff, Jennifer Grace Jones, Hikari Loftus, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball

Bott, Thomas Child, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley,

Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Equipo de producción: Connie Bowthorpe Bridge, Howard G.

Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise

Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,

tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea

a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E.

North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA;

o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula"

o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama,

búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino,

chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano,

finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés,

islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache,

marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso,

samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano,

urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de

acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos

reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar

para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con

fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen

restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que

tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual

Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City,

UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título

número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos

por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas

el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado

en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093.

Publicación registrada en la Dirección General de Correos número

100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

March 2013 Vol. 37 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish

(ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus

Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT

84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00

plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City,

Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include

address label from a recent issue; old and new address must be

included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake

Distribution Center at the address below. Subscription help line:

1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American

Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information:

Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution

Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT

84126-0368.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BEIL © IRI.

"El poder de la palabra de Dios", página 22: Piense en la posibilidad de leer con su familia "El carácter sagrado de la Palabra", una sección del artículo, y analizar de qué forma las Escrituras pueden ser nuestra barra de hierro. Invite a los miembros de la familia a hablar de alguna experiencia en la que hayan sentido el poder de las Escrituras; o, para los niños más pequeños, comparta un relato de las Escrituras que sea inspirador. También podría compartir el desafío del élder Teh de estudiar las Escrituras a diario.

¿Qué sucede después de que morimos?, página 44: Considere la posibilidad de analizar las preguntas que se encuentran en el artículo y las bendiciones que se reciben al saber que la muerte no es

el fin de nuestra existencia. Tal vez desee preguntar en qué forma este conocimiento hace que cada una de nuestras decisiones sea importante. Para terminar, exprese su testimonio del Plan de Salvación.

"Los corderos de Megan", página 62: Lea el relato de Megan y sus corderos, y analice por qué Megan estaba tan contenta al final. Quizás quiera leer Mosiah 2:17–18 y hablar de las bendiciones que recibimos al prestar servicio. Además, podría analizar maneras en que los miembros de la familia pueden servirse mutuamente y a los demás. Para terminar, podrían cantar una canción sobre el servicio, como "Cuando ayudamos" (*Canciones para los niños*, pág. 108).

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 7, 80

Albedrío, 16

Amistad, 62

Autosuficiencia, 20

Bendiciones, 26, 35

Bondad, 60

Conferencia general, 8

Crianza de los hijos, 10

Diezmo, 26, 35, 37

Enseñanza, 33

Estudio de

las Escrituras, 22

Expiación, 16, 30

Familia, 9, 10, 33, 34, 38,

51, 52

Gozo, 8

Inspiración, 36

Integridad, 48

Jesucristo, 16, 64, 65, 66,

68, 70, 73

Libro de Mormón, 22, 58

Matrimonio, 38

Medios de

comunicación, 48

Muerte, 44

Mundo de los espíritus,

44

Obediencia, 16, 36, 54

Obra misional, 34, 57

Pascua de Resurrección,

30, 68, 70, 73

Paz, 4

Pornografía, 48

Resiliencia, 10

Resurrección, 30, 44

Servicio, 36, 62

Talentos, 51

Taylor, John, 81

Testimonio, 65



Por el presidente
Thomas S. Monson

Paz, CÁLMENSE

Un día, hace algunos años, después de ocuparme de los asuntos de la oficina, sentí una fuerte impresión de ir a visitar a una viuda que era paciente de un centro de cuidados para ancianos en Salt Lake City. Fui directamente al centro.

Cuando llegué a su habitación, la encontré vacía. Le pregunté a un encargado dónde se encontraba y me dirigió a una sala de estar. Allí encontré a esa dulce viuda conversando con su hermana y otra amiga. Me uní a ellas y tuvimos una placentera conversación.

Mientras hablábamos, un hombre vino hasta la puerta de la sala para buscar una bebida de la máquina expendedora. Me miró y dijo: “¡Vaya!, ¡usted es Tom Monson!”.

“Sí”, le respondí. “Y usted parece ser de la familia Hemingway”.

Admitió que era Stephen Hemingway, el hijo de Alfred Eugene Hemingway, que había sido mi consejero cuando yo era obispo muchos años antes y a quien yo llamaba Gene. Stephen me dijo que su padre estaba en ese mismo centro y que estaba a punto de morir. Gene había estado repitiendo mi nombre y la familia había querido ponerse en contacto conmigo pero no habían podido encontrar mi número de teléfono.

Me disculpé ante las damas y fui inmediatamente con Stephen al cuarto de mi antiguo

consejero, donde también se encontraban otros de sus hijos, ya que la esposa había fallecido unos años antes. Los miembros de la familia consideraron el que yo me encontrara con Stephen en la sala de estar como una respuesta de nuestro Padre Celestial al deseo de ellos de que yo pudiera ver a su padre antes de morir, así como una respuesta a la petición de Gene. Yo también sentí que era así, pues si Stephen no hubiese entrado en la sala en la que yo estaba precisamente en el momento en que lo hizo, yo no habría sabido que Gene se encontraba en ese centro.

Le dimos una bendición; se sintió un espíritu de paz; tuvimos una agradable conversación, y luego me fui.

A la mañana siguiente recibí una llamada en la que me informaron que Gene Hemingway había fallecido, apenas veinte minutos después de haber recibido la bendición que le dimos su hijo y yo.

Ofrecí en silencio una oración de agradecimiento a mi Padre Celestial por Su influencia guiadora que me había inspirado a ir al centro y que me condujo a mi querido amigo Alfred Eugene Hemingway.

Me gusta pensar que en la mente de Gene Hemingway esa noche, al disfrutar del resplandor del Espíritu, participar en humilde oración y pronunciar una bendición del sacerdocio,



resonaron las palabras que se mencionan en el himno “Cristo, el mar se encrespa”:

*¡Guárdame siempre, oh Cristo!
Ya no me dejes más,
y me fondearé en Tu puerto,
seguro do Tú estás.*

Todavía me encanta ese himno, y testifico del consuelo que trae:

*Sean los mares que rujan más,
o diablos que bramen con fuerte clamor,
las aguas al barco no dañarán,
del Rey de los cielos y de la mar.
Mas todos ellos se domarán.
¡Paz, cálmense!¹*

“A través de las lágrimas y las pruebas, de los temores y los pesares, del desconsuelo y de la soledad que produce el perder a un ser querido, tenemos la certeza de que la vida es sempiterna. Nuestro Señor y Salvador es testigo viviente de que así es”². Sus palabras en las santas Escrituras son suficientes: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios” (Salmos 46:10). Testifico de esta verdad. ■

NOTAS

1. “Paz, cálmense”, *Himnos*, N° 54.
2. Véase Richard L. Evans, “So Let Us Live to Live Forever”, *New Era*, julio de 1971, pág. 18.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Este mensaje puede consolar a quienes han perdido a un ser querido o a quienes estén pasando por pruebas. Además del mensaje del presidente Monson, podría compartir algunos de los siguientes pasajes de las Escrituras, según las necesidades de aquellos a quienes enseñe: Job 19:25–26; 1 Corintios 15:19–22; Mosiah 24:13–15; Doctrina y Convenios 122:7–9. Si se siente inspirado por el Espíritu, podría testificar de la paz que el Salvador le ha dado en tiempos de pruebas.

Por favor, sana mi corazón

Por Kelsey LeDoux

En el aniversario de la muerte de mi hermano, me puse a pensar en mi vida desde que él murió; recordé no sólo el intenso dolor que he sentido sino también las bendiciones que Dios ha derramado sobre mí.

No entendía cómo las personas podían decir que la muerte de un ser querido podía traer bendiciones. No

era capaz de entender que pudiera sentir gozo y gratitud por algo que me causaba un dolor tan profundo. Sin embargo, una noche mi perspectiva cambió por completo.

Me levanté en medio de la noche con la opresión más fuerte que jamás había sentido en el corazón; el dolor me ahogaba. Me postré de rodillas y supliqué entre sollozos en oración a mi Padre Celestial. Toda la vida se me había enseñado acerca del milagroso poder sanador

de la expiación de Jesucristo; ahora mi fe se ponía a prueba. ¿Realmente creía? Le pedí a mi Padre Celestial que por favor sanara mi corazón, el dolor era demasiado para soportarlo solo.

Entonces un sentimiento de paz, consuelo y amor recorrió todo mi cuerpo; sentí como si Dios me hubiera abrazado y me estuviera protegiendo del dolor intenso que había sentido. Aún extrañaba a mi hermano, pero pude ver la situación con otros ojos. Fue mucho lo que aprendí de esa experiencia.

Sé que contamos con el amor y la paz del Señor; sólo tenemos que participar de ellos.

Kelsey LeDoux vive en Minnesota, EE. UU.



Escoge quedarte tranquilo

El presidente Monson dice que cuando nos mantenemos calmados y somos reverentes, sentimos paz, obtenemos un testimonio más firme de nuestro Padre Celestial y el Espíritu Santo puede hacernos saber mejor las maneras en que podemos ayudar a los demás.

¿Cuáles niños en los cuadros de abajo están tranquilos?



Escribe o habla con tus padres acerca de una manera en la que puedes estar tranquilo y luego toma tiempo esta semana para ponerlo a prueba. Después de hacerlo, podrías escribir en tu diario sobre los sentimientos e impresiones que tuviste.

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme parte activa de su vida. Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

Activación

Nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson, nos alienta a que nos “[esforcemos] por rescatar a aquellos que necesitan nuestra ayuda y [elevarlos] al buen camino y a una vida mejor... es la obra del Señor, y cuando estamos al servicio del Señor, hermanos, tenemos derecho de recibir Su ayuda”¹.

Hace muchos años, LaVene Call y su compañera de maestras visitantes fueron a la casa de una hermana menos activa; tocaron a la puerta y les abrió una joven madre en bata de baño. Parecía enferma, pero pronto se dieron cuenta de que su problema era el alcohol. Las maestras visitantes se sentaron y hablaron con la perturbada madre.

“Ella es una hija de Dios, tenemos la responsabilidad de ayudarla”, dijeron después de salir. De modo que la visitaron con frecuencia, y en cada oportunidad pudieron ver y sentir un cambio para bien. Le pidieron a la hermana que asistiera a la Sociedad de Socorro; y aunque lo hizo de forma renuente, con el tiempo asistía regularmente. Después de alentarlos, ella, su esposo y su hija asistieron a la Iglesia. El esposo sintió



la influencia del Espíritu Santo y dijo: “Haré lo que el obispo sugiere”. Ahora están activos en la Iglesia y se han sellado en el templo².

De las Escrituras

3 Nefi 18:32; Doctrina y Convenios 84:106; 138:56.

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “El sagrado llamamiento del servicio”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 55, 56.
2. Carta de la hija de La Vene Call a la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.
3. Brigham Young, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 119.
4. Véase Eliza R. Snow, en *Hijas en Mi reino*, págs. 93--94.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Tengo el valor de pedirle a una hermana menos activa que asista conmigo a una reunión de la Sociedad de Socorro?
2. ¿Se sienten cómodas las hermanas que están bajo mi cuidado para hacerme preguntas sobre el Evangelio?



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Ayudar a aquellos que se han extraviado a que regresen al evangelio de Jesucristo siempre ha sido parte de ser Santo de los Últimos Días y miembro de la Sociedad de Socorro. El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo: “Tengamos compasión unos con otros... que los que puedan ver guíen a los ciegos hasta que éstos puedan ver por sí mismos el camino”³.

Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, reconoció con gratitud los esfuerzos de las hermanas de Ogden, Utah, EE. UU., para fortalecerse mutuamente. Dijo: “Estoy muy al tanto de que mucho de lo que se dona [en relación con el servicio] nunca queda asentado en los libros [de registro]”. Pero al reconocer que se lleva un registro celestial de la obra de las hermanas que tienden una mano a las personas cuyo corazón se ha enfriado, agregó: “El presidente José Smith dijo que esta sociedad se organizó para salvar almas... Hay otro libro que se lleva con un registro de su fe, bondad, buenas obras y palabras... Ningún servicio queda en el olvido”⁴.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2012, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Disfruta el momento

A mi esposa Harriet y a mí nos encanta andar en bicicleta. Es hermoso salir y disfrutar de las bellezas de la naturaleza. Hay unas rutas específicas que nos gusta recorrer, pero no prestamos mucha atención a cuán lejos llegamos ni a lo rápido que viajamos en comparación con otros ciclistas.

Sin embargo, cada tanto se me ocurre que deberíamos ser un poco más competitivos. Incluso pienso que podríamos mejorar el tiempo o ir más rápido con sólo exigirnos un poco más; otras veces, incluso, cometo el gran error de mencionarle esta idea a mi maravillosa esposa.

Su reacción típica a mis sugerencias de esa naturaleza siempre es muy amable, muy clara y muy directa. Sonríe y dice: “Dieter, no es una carrera; es un trayecto. Disfruta el momento”.

¡Cuánta razón tiene!

A veces en la vida nos centramos tanto en la meta final que no hallamos gozo en el trayecto. Yo no salgo

a andar en bicicleta con mi esposa porque me entusiasma llegar al final; salgo porque la experiencia de estar con ella es dulce y agradable.

¿No parece tonto arruinar experiencias dulces y gozosas por estar constantemente previendo el momento en que terminarán?

¿Escuchamos música hermosa esperando que la nota final se desvanezca antes de permitirnos disfrutar de ella realmente? No. Escuchamos y nos conectamos a las variaciones de la melodía, del ritmo y de la armonía a lo largo de la composición.

¿Oramos sólo con el “amén” o el final de la oración en mente? Por supuesto que no. Oramos para acercarnos a nuestro Padre Celestial, para recibir Su Espíritu y sentir Su amor.

No debemos esperar hasta alcanzar un punto futuro para ser felices, únicamente para descubrir que la felicidad ¡ya estaba a nuestra disposición!, ¡todo el tiempo! El propósito de la vida no es valorarla sólo en

retrospectiva. “Éste es el día que hizo Jehová...”, escribió el salmista. “[Regocijémonos] y [alegrémonos] en él” (Salmos 118:24).

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Lamentos y resoluciones”, véase Liahona, noviembre de 2012, págs. 23–24.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo puedes encontrar gozo en la jornada de la vida?
- ¿Cómo puedes brindar alegría a aquellos que están a tu alrededor?
- ¿Cuál es la relación que existe entre la gratitud y el gozo?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Otros materiales de consulta sobre este tema: *Leales a la Fe*, 2004, “La expiación de Jesucristo”, págs.14–21; “Gratitud”, “Felicidad” y “Arrepentimiento” en *Temas del Evangelio en LDS.org*; Richard G. Scott, “Cómo hallar gozo en la vida”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 26–28.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

En busca de paralelos: El matrimonio y la familia



Más de uno de los discursantes de la conferencia general habla de algunos de los temas más importantes. He aquí lo que dijeron cuatro discursantes sobre el matrimonio y la familia. Al estudiar los discursos de la conferencia busquen otros paralelos.

- “El unir juntos a un hombre y a una mujer para que estén legal y legítimamente casados no es sólo una preparación para que las generaciones futuras hereden la tierra, sino que también trae el gozo y la satisfacción más grandes que se puedan hallar en esta experiencia mortal”¹ —Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles.
- “Los hijos necesitan la fuerza emocional y personal que viene al ser criados por dos padres que estén unidos en su matrimonio y en sus objetivos”² —Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles.

- “El fundamento de la amabilidad y la cortesía comienza en nuestro hogar. No es de sorprender que el trato entre las personas haya decaído en igual medida que la desintegración de la familia”³ —Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles.
- “Tenemos mucho que hacer para fortalecer el matrimonio en sociedades que cada vez le quitan más su importancia y propósito”⁴ —Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles.

NOTAS

1. L. Tom Perry, “Llegar a ser buenos padres”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 27.
2. Véase Dallin H. Oaks, “Proteger a los niños”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 45.
3. Quentin L. Cook, “¿Podéis sentir esto ahora?”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 7.
4. D. Todd Christofferson, “Hermanos, tenemos trabajo que hacer”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 50.

¿QUÉ SIGNIFICA SER CRISTIANO?

1. “Un cristiano tiene fe en el Señor Jesucristo...”
2. “Un cristiano cree que mediante la gracia de Dios... podemos arrepentirnos, perdonar a los demás, guardar los mandamientos y heredar la vida eterna.
3. “La palabra *cristiano* denota tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, lo cual hacemos al ser bautizados y recibir el don del Espíritu Santo.
4. “Un cristiano sabe que... los profetas de Dios siempre han testificado de Jesucristo”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Ser un cristiano más cristiano”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 90.

Promesa profética

“El Salvador puede enjugar toda lágrima de arrepentimiento y quitar el peso de nuestros pecados. Su expiación nos permite dejar el pasado atrás y avanzar con manos limpias, un corazón puro y la determinación de actuar mejor y, especialmente, de llegar a ser mejores”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Lamentos y resoluciones”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 24.

CÓMO CRIAR hijos fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad



*Lo bien que respondan
los hijos ante las adversidades
depende en gran medida de lo
bien que sus padres les hayan
ayudado a desarrollar las
actitudes y las aptitudes
de la resiliencia.*

Por Lyle J. Burrup

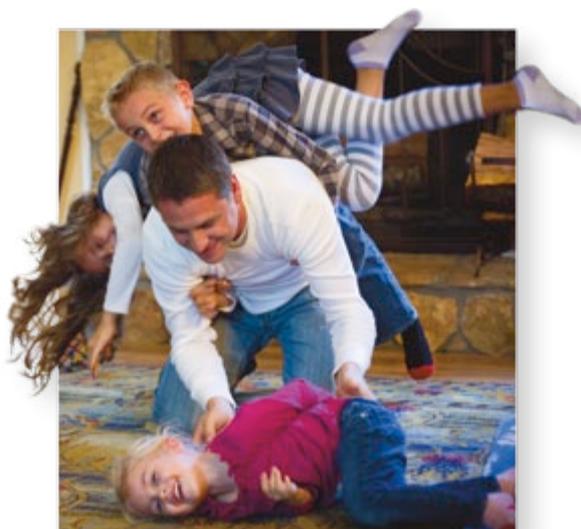
Servicios para la familia SUD

La vida está llena de pruebas. El Señor dice que nos ha elegido “en el horno de la aflicción” (Isaías 48:10), que seremos “probados, así como Abraham” (D. y C. 101:4) y que la adversidad nos “[servirá] de experiencia, y [será] para [nuestro] bien” (D. y C. 122:7). Eso suena bastante intimidante. Quizá nos preguntemos si podemos ser felices y tener paz en medio de las pruebas. Las Escrituras nos enseñan que sí (véanse 2 Corintios 12:10; Hebreos 5:7–8; D. y C. 127:2).

Al asesorar a los misioneros en el centro de capacitación misional (CCM) de Provo, Utah, observé que la causa más común de los problemas emocionales era la falta de resiliencia. Cuando un misionero inteligente y talentoso que no tenía ningún historial de problemas emocionales tenía dificultades, los líderes del sacerdocio y otras personas con frecuencia se preguntaban por qué. En muchos casos, el misionero simplemente no había aprendido a lidiar bien con los desafíos. Los padres pueden ayudar a sus hijos a evitar ese tipo de problemas si les enseñan principios que fomenten una mayor resiliencia.

Actitudes de la resiliencia

La definición original de la palabra *resiliencia* tenía que ver con la capacidad de un material de volver a su forma o posición original después de haber sido doblado, estirado o comprimido. Hoy en día solemos utilizar la palabra para describir la capacidad de



asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a la adversidad.

Sabemos dos cosas en cuanto a la adversidad y a la capacidad de recuperarse de ella: Primero, existe “oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Segundo, obtener cualquier cosa que sea de gran valor a menudo requiere gran sacrificio.

Conforme los hijos llegan a ser fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad, entienden y aceptan esos dos hechos. Reconocen que la vida está llena de desafíos y que cambia constantemente, pero tienen confianza en que pueden lidiar con esos desafíos y cambios. Ven los errores y las debilidades como oportunidades para aprender y aceptan que, para ganar, quizá tengan que perder primero.

A medida que los hijos adquieren resiliencia, tienen la convicción de que pueden influenciar, e incluso controlar, los resultados de su vida por medio del esfuerzo, la imaginación, el conocimiento y la habilidad. Con esa actitud, se concentran en lo que *pueden* hacer y no en lo que está fuera de su control.

Otra característica de la resiliencia es el reconocer



gran propósito y significado en la vida y en las personas. Tener un sentido de propósito ayudará a nuestros hijos a evitar darse por vencidos a pesar de los contratiempos y de las presiones para hacerlo. Si nuestros hijos están llegando a ser más resilientes, desarrollarán valores profundos que los guiarán: la caridad, la virtud, la integridad, la honradez, la ética laboral y la fe en Dios; participarán en lo que está

Lecciones de resiliencia de la niñez

Cuando era niño, muchos adultos de mi vida —padres, vecinos, maestros y líderes de la Iglesia— me enseñaron a mí, a mi hermano y a mis hermanas las siguientes lecciones. Estos cinco principios quizá sean útiles para sus hijos:

1. *Pagar el precio para tener privilegios.*

Sabía que la libertad para jugar con mis amigos en los días futuros dependía de si llegaba a tiempo a casa o no.

2. *La ley de la cosecha.*

Si quería dinero, tenía que repartir los periódicos de mi ruta y recolectar el dinero cada mes.

3. *Responsabilidad personal.*

Yo mismo tenía que hacer mis tareas escolares, proyectos para la feria de ciencias y el trabajo requerido para ganarme las insignias del programa de escultismo.

4. *La ley de restitución.*

Si me portaba mal, podía compensarlo al pedir disculpas y reparar lo que había hecho mal. Mis padres a veces sugerían que hiciera tareas adicionales, tales como arrancar las malas hierbas.

5. *Aprender de los errores.*

Si tendía mal la cama, no lavaba bien los platos o no arrancaba bien las malas hierbas, tenía que volver a hacer esos deberes correctamente.

—Lyle J. Burrup

sucediendo a su alrededor y optarán por comprometerse a vivir de acuerdo con sus valores en lugar de sentirse apartados y de evitar la lucha.

El Evangelio enseña y reafirma esos valores y percepciones.

El perfeccionismo debilita la resiliencia

Algo que entorpece el adquirir resiliencia es la interpretación incorrecta del mandamiento de ser perfectos (véase Mateo 5:48). Ese malentendido es el factor más común que he visto que debilita la resiliencia de los nuevos misioneros. Quieren ser perfectos en todo porque aman al Padre Celestial y a Jesucristo y no quieren decepcionarlos; pero no entienden que el Señor obra por medio de siervos débiles y sencillos (véase D. y C. 1:19–23) y que esforzarse por ser perfecto no significa que nunca cometemos errores, sino que llegamos a estar plenamente desarrollados o completos por medio de la expiación de Cristo, conforme lo seguimos (véase Mateo 5:48, nota *b* al pie de la página).

El malentendido quizá también se origine por lo que la sociedad enseña a los jóvenes: que su valor depende del talento y de cómo se desempeñan. En los centros de enseñanza y en las comunidades, e incluso a veces en la iglesia o en la casa, los jóvenes ven que sus compañeros reciben aceptación, admiración, aprobación y alabanza por ser talentosos en algo. De modo que tratan de estar a la altura de ellos; al hacerlo, empiezan a tener temor del fracaso y de cometer errores. Eligen qué hacer basándose en el éxito que creen que tendrán; dejan las cosas para después cuando no se sienten confiados y se preocupan de lo que los demás pensarán si cometen errores. Temen perder la aprobación de los demás; ven su desempeño como la medida de su valía; su perfeccionismo llega a ser una vil tiranía y desgasta su resiliencia.

Por ejemplo, puesto que los misioneros del CCM no pueden escoger lo que van a hacer o no hacer como parte de su capacitación, cometen errores al aprender a hablar un nuevo idioma, al enseñar conceptos del Evangelio y al realizar otras tareas misionales. Cometen esos errores frente a personas desconocidas y, si no han adquirido resiliencia, se sienten angustiados y abrumados.

Ayudar a los hijos a adquirir resiliencia

Entonces, ¿cómo ayudamos a nuestros hijos a ser fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad? Nuestro

Padre Celestial nos brinda un modelo; nos trata con gran amor y respeto, aun cuando cometemos errores. Nos recuerda nuestro potencial (véase Moisés 1:39) y nuestra gran valía (véase D. y C. 18:10), los cuales derivan de nuestra identidad como Sus hijos e hijas. Nos da leyes para que sepamos lo que espera de nosotros (véase D. y C. 107:84); permite que tomemos decisiones (véase 2 Nefi 2:15–16) y las respeta (véase D. y C. 130:20). Permite que aprendamos y seamos instruidos para corregir nuestros errores (véase D. y C. 1:25–26), y que nos arrepintamos y procuremos la restitución para corregir el pecado (véase D. y C. 1:27–28).

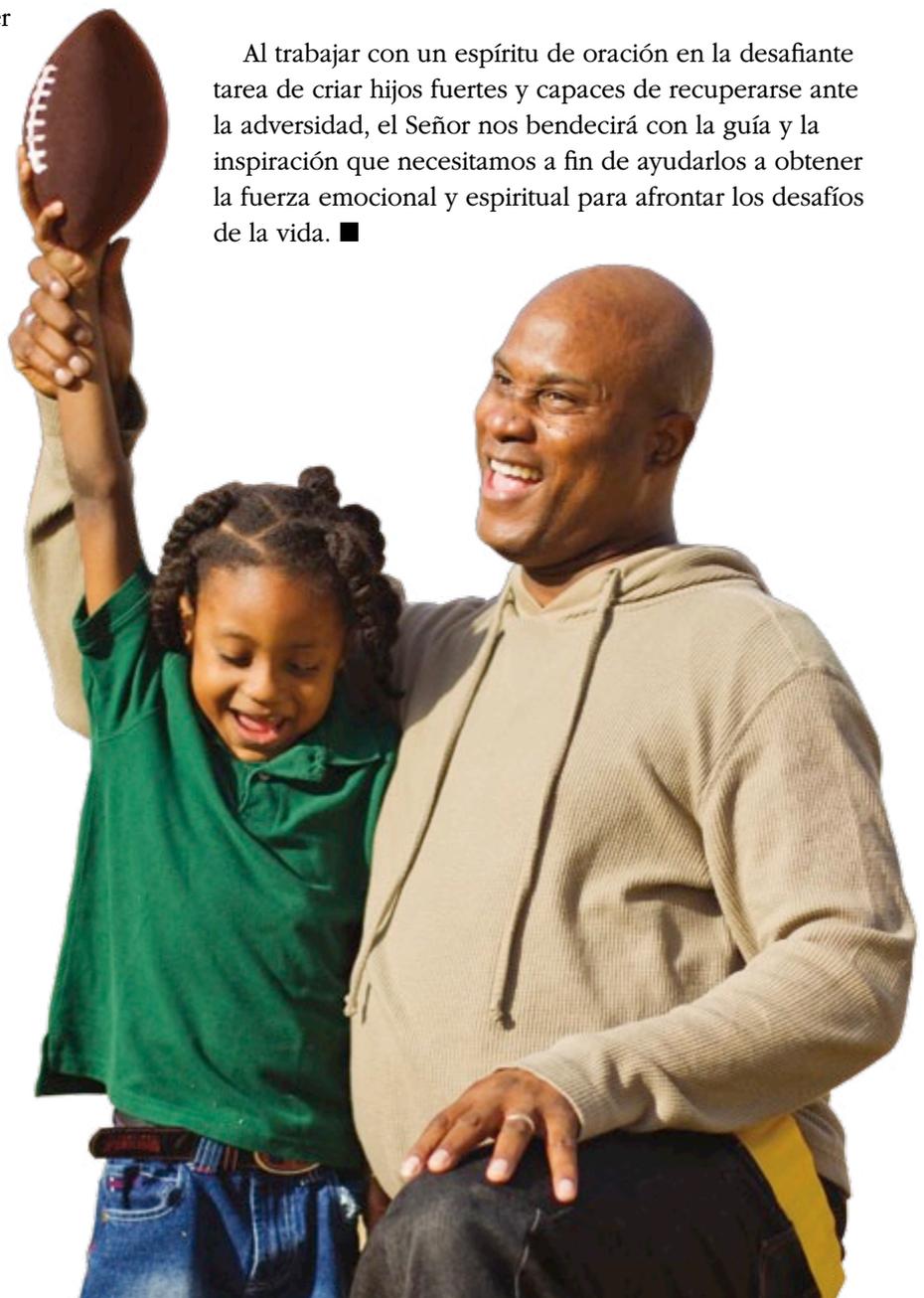
A continuación figuran algunas recomendaciones en cuanto a la forma en que podemos poner en práctica estos principios en el hogar:

- Oren para entender las virtudes de sus hijos y para saber cómo ayudarlos con sus debilidades.
- Sean pacientes y reconozcan que sus hijos necesitan tiempo para adquirir resiliencia.
- Esfuércense por entender que los errores y los fracasos son oportunidades para aprender.
- Permitan que las consecuencias naturales y lógicas sean las que impartan la disciplina.

A medida que los hijos cultivan la resiliencia, creen que pueden ejercer influencia en los resultados de su vida, e incluso controlarlos por medio del esfuerzo, de la imaginación, del conocimiento y de la habilidad. Con ese tipo de actitud, se concentran en lo que pueden hacer y no en lo que está fuera de su control.

- Respeten las decisiones de sus hijos, aun cuando sus malas decisiones los lleven a perder privilegios.
- Absténganse de recriminar a los hijos por romper las reglas.
- No sean la causa para que dejen de esforzarse debido a que los critican severamente.
- En vez de elogiarlos por un logro, fomenten y elogien el esfuerzo realizado.
- “Elogien a sus hijos más de lo que los corrigen. Elógienlos incluso por sus más pequeños logros” (véase Presidente Ezra Taft Benson, 1899–1994, “El lugar honorable de la mujer”, *Liahona*, abril de 1982, pág. 76).

Al trabajar con un espíritu de oración en la desafiante tarea de criar hijos fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad, el Señor nos bendecirá con la guía y la inspiración que necesitamos a fin de ayudarlos a obtener la fuerza emocional y espiritual para afrontar los desafíos de la vida. ■



Recomendaciones para criar hijos capaces y resilientes

Aun cuando la crianza de los hijos requiere un enfoque personalizado para cada hijo, algunos principios parecen ser casi universales. Los principios que figuran a continuación han probado ser eficaces.



En vez de hacer esto...

Fijar reglas y consecuencias inciertas y arbitrarias.

Permitir que los hijos eviten las consecuencias de sus decisiones.

Corregir, más que ninguna otra cosa.

Ser arbitrario e inconstante en requerir obediencia.

Elogiar sólo los resultados.

Transmitir el mensaje a los hijos de que su valía depende de los resultados.

Hablar sobre los fracasos o los éxitos como si dependieran de la suerte o del talento.

Tratar de resolver los problemas de los hijos al darles todas las respuestas.

Hacer que los hijos sientan que son tontos al criticar sus esfuerzos, sus logros y a ellos mismos.

Haga esto...	Y obtenga este resultado...
<p>Hablar sobre las reglas y fijar consecuencias lógicas que sean razonables, que se relacionen con el comportamiento y que sean respetuosas tanto para el padre como para el hijo.</p>	<p>Los hijos saben qué esperar y aprenden que las decisiones tienen consecuencias.</p>
	<p>Permitir que los hijos experimenten las consecuencias naturales y lógicas de sus decisiones.</p>
<p>Elogiar, más que ninguna otra cosa. Celebrar los pequeños pasos que se den en la dirección correcta.</p>	<p>Los hijos aprenden lo que los padres desean. Se sienten alentados, que se los valora y aprecia.</p>
<p>Ofrecer sistemáticamente recompensas deseables por las acciones y los comportamientos que se deseen reafirmar.</p>	<p>Los hijos aprenden que no necesitan querer hacer cosas difíciles; sólo tienen que hacerlas.</p>
<p>Elogiar el esfuerzo, sin importar el resultado.</p>	<p>Los hijos se sienten animados, seguros de sí mismos y más dispuestos a asumir retos.</p>
	<p>La autoestima se relacionará con el potencial eterno del hijo en lugar de con el éxito o fracaso temporal.</p>
<p>Decir a los hijos que tienen un valor inherente porque son hijos e hijas de Dios y que tienen potencial divino.</p>	<p>Los hijos no se desaniman tanto con las adversidades ni les temen, y están más dispuestos a ser persistentes.</p>
<p>Definir el fracaso como algo temporal y como una oportunidad de aprender. Definir el éxito como el producto del trabajo arduo y del sacrificio.</p>	<p>Los hijos adquieren la percepción de que son capaces, abordarán y resolverán sus problemas, y verán que tienen control de su vida y que pueden superar los desafíos.</p>
<p>Ayudar a los hijos a (1) determinar lo que sucedió, (2) analizar lo que contribuyó al resultado y (3) estipular lo que pueden hacer para evitar el problema la próxima vez.</p>	
<p>Escuchar, apoyar y alentar para que sus hijos quieran acudir a ustedes nuevamente en busca de ayuda.</p>	<p>Los hijos se sentirán más cómodos al hablar con ustedes en cuanto a sus errores y problemas.</p>



Por el élder D. Todd Christofferson

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Eres libre

Lo que Dios requiere es la devoción que demostró Jesús.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), dijo que el Evangelio “es un plan de libertad que disciplina el apetito y da dirección al comportamiento”¹. Ese plan nos coloca en un sendero de cada vez mayor conocimiento y capacidad, y de cada vez más gracia y luz; es la libertad de llegar a ser lo que podemos y debemos ser. Pero para que la libertad sea completa, uno debe estar dispuesto a deshacerse de todos sus pecados (véase Alma 22:18), de su obstinación, de los malos hábitos que disfruta y quizás, incluso, de algunas cosas buenas que interfieran con lo que Dios ve que es esencial para nosotros.

La voz del Maestro

Mi tía Adena Nell Gourley relató una experiencia que tuvo hace muchos años con su padre —mi abuelo Helge V. Swenson, que ya murió— que ilustra lo que quiero decir. Ella dijo:

“Mi hija y yo estábamos de visita en la casa de mis padres. Cerca de la puesta del sol mi madre nos preguntó si queríamos salir a la terraza de atrás y ver a mi padre llamar a sus

[cinco] ovejas para que entraran adonde se refugiarían durante la noche. Mi padre... es patriarca de la estaca y... personifica todo lo que es bueno, dulce y verdadero en un hombre de Dios.

“...Papá caminó hasta la orilla del campo e hizo el llamado: ‘Vamos’. Inmediatamente, sin siquiera detenerse para morder el bocado de alimento que estaban por comer, todas las cinco cabezas giraron hacia donde él estaba, y entonces [las ovejas] empezaron a correr hasta que habían llegado a su lado y él les había dado una palmadita en la cabeza.

“Mi hijita dijo: ‘Abuela, qué hizo el abuelo para que hicieran eso?’.

“Mi madre le respondió: ‘Las ovejas conocen su voz y lo quieren’. Debo confesar que había cinco ovejas en el campo y que cinco cabezas se levantaron cuando él las llamó, pero sólo cuatro corrieron hacia papá. Más alejada, al borde del campo, con la mirada fija en mi padre, había [una oveja hembra] grande. Papá la llamó: ‘Ven, vamos’. Ella hizo un movimiento como que iba a empezar a moverse, pero no se movió; entonces papá



comenzó a atravesar el campo, llamándola: ‘Ven, estás desatada’. Las otras cuatro lo siguieron muy de cerca.

“Entonces mi madre nos explicó que hacía unas cuantas semanas un conocido de ellos había traído [la oveja hembra] y se la había dado a papá con la explicación de que ya no la quería en su rebaño. El hombre había dicho que era salvaje y caprichosa, y que siempre guiaba a sus otras ovejas por las cercas y causaba tantos problemas que quería deshacerse de ella. Papá la aceptó con gusto y durante los siguientes días la amarró en el campo para que no se escapara. Después, con paciencia le enseñó a quererlo a él y a las otras ovejas; luego, cuando se sentía más segura en su nuevo hogar, papá le dejó una cuerda corta alrededor del cuello, pero no la amarró.

“Conforme mi madre nos explicaba esto, mi padre y sus ovejas casi habían llegado hasta donde estaba [la rezagada] al borde del campo, y a través de la quietud lo escuchamos llamarla otra vez: ‘Ven, ya no estás atada; eres libre’.

“Sentí las lágrimas brotar en mis ojos cuando vi [a la oveja] empezar a caminar e ir al lado de mi padre. Entonces, colocándole su amorosa mano sobre la cabeza, él y todos los otros integrantes de su pequeño rebaño se dieron vuelta y caminaron nuevamente hacia nosotros.

“Pensé en la forma en que algunos de nosotros, que somos las ovejas de Dios, estamos atados y no somos libres a causa de nuestros pecados en el mundo. Encontrándome en esa terraza, agradecí en silencio a mi Padre Celestial que hubiese verdaderos ayudantes del Pastor y maestros que son pacientes, buenos y dispuestos a enseñarnos el

Es emocionante darse cuenta de que podemos ampliar nuestra libertad al perfeccionar nuestra obediencia.

amor y la obediencia, a ofrecernos seguridad y libertad dentro del rebaño para que, aun cuando estemos lejos del refugio, reconozcamos la voz del Maestro cuando diga: ‘Ven; ahora eres libre’”².

Es emocionante darse cuenta de que podemos ampliar nuestra libertad al perfeccionar nuestra obediencia. Tal como lo expresan las palabras del presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “No somos obedientes porque seamos ciegos, somos obedientes a causa de que podemos ver”³.

La decisión que debemos tomar en la vida no es si vamos a estar sujetos o no a algún poder; la decisión que debemos tomar es a qué autoridad rendiremos obediencia: a la de Dios o a la de Satanás. Tal como lo indicó Lehi, es una decisión entre la libertad y la cautividad (véase 2 Nefi 2:27). Si no es una, necesariamente es la otra.

El someternos a Dios y a Su derecho de gobernarnos y reinar sobre nosotros conlleva otras bendiciones. Entre las principales se encuentran la fe y la confianza que nos permiten vivir con paz. El Señor le dijo a Josué:

“Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como yo estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé...

“Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todas las cosas que emprendas” (Josué 1:5, 7).

“Yo he vencido al mundo”

Si del mismo modo nosotros nos cuidamos “de hacer conforme a toda la ley”,

también tendremos la confianza de que Dios está con nosotros tal como estuvo con Moisés. Junto con el salmista podremos decir: “En Dios he confiado; no temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre?” (Salmo 56:11). ¿Acaso no prometió el Señor: “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33)?

Hace años presidí un consejo disciplinario de la Iglesia. El hombre cuyos pecados eran el objeto del consejo se sentó frente a nosotros y nos relató parte de su historia. Sus pecados eran realmente graves, pero también se había pecado en contra de él en una forma terrible. Al considerar el asunto, mi alma se turbó y pedí que se me excusara para pensar y orar al respecto a solas antes de unirme nuevamente al consejo.

Me encontraba frente a una silla en mi oficina, suplicándole al Señor que me ayudara a entender cómo se pudo haber cometido tal iniquidad. No vi, sino que más bien sentí, un inmenso foso que tenía una cubierta. Una esquina de la cubierta se levantó un poco por sólo un instante, y percibí dentro del foso la profundidad e inmensidad del mal que existe en el mundo. Era mayor de lo que podía comprender. Me sentí completamente abrumado. Me desplomé en la silla que estaba detrás de mí; la experiencia parecía haberme quitado el aliento. Clamé en silencio: “¿Cómo podemos siquiera esperar vencer ese mal? ¿Cómo podemos superar algo tan oscuro y abrumador?”

En ese momento me vino a la mente esta frase: “...confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Pocas veces he sentido tal paz yuxtapuesta a la realidad del mal. Sentí un aprecio aun más profundo por la intensidad del sufrimiento del Salvador, y obtuve una mejor, e incluso aterradora, comprensión de la profundidad de lo que Él tuvo que vencer. Sentí paz por el hombre que estaba ante nosotros en juicio, pues sabía que tenía un Redentor cuya gracia era suficiente para limpiarlo y también para reparar las injusticias que había sufrido. Comprendí mejor que el bien triunfará gracias a Jesucristo, mientras que sin Él no tendríamos ninguna posibilidad de lograrlo. Sentí paz, y fue muy dulce.

El profeta José Smith entendía eso cuando dijo: “...hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más

completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17). La promesa para quienes se sometan a Dios es que Su brazo, Su poder, se revelará en la vida de ellos. El Salvador dijo:

“No temáis, pequeñitos, porque sois míos, y yo he vencido al mundo, y vosotros sois de aquellos que mi Padre me ha dado;

“y ninguno de los que el Padre me ha dado se perderá” (D. y C. 50:41–42).

Vivir con esa seguridad es una bendición quizá mayor de lo que podamos apreciar. Todos nosotros —tarde o temprano, en un momento de desastre inminente o agotadora confusión, al haber elegido a Dios como nuestro guía— podremos cantar con convicción: “Dulce es la paz que el Evangelio da”⁴.

No debemos esperar paz, ni libertad, ni fe ni ningún otro don de nuestro líder divino si nuestra aceptación de Su liderazgo es tibia o poco entusiasta. Si es un ritual en vez de verdadera rectitud, no deberíamos esperar ninguna recompensa. Una lealtad distante e indiferente no es para Él lealtad alguna. Nuestra sumisión debe ser completa, incondicional y sin reservas. Lo que Dios requiere es la devoción que demostró Jesús, a quien se le pidió que bebiera una copa tan amarga que le sorprendió incluso a Él, el gran Creador (véase Marcos 14:33–36; D. y C. 19:17–18). Sin embargo, lo hizo, “la voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre” (Mosíah 15:7).

Les dejo mi testimonio de que mediante Jesucristo, el Hijo de Dios, podemos llegar a ser uno con Dios, tal como Jesús pidió en oración que fuéramos (véase Juan 17:20–23). Es mi ruego que su lealtad a Ellos sea la guía luminosa de su vida por siempre. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional en la Universidad Brigham Young, el 19 de octubre de 1999. El texto completo en inglés se encuentra en speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, “A Principle with Promise”, *Improvement Era*, junio de 1965, pág. 521.
2. Adena Nell Swenson Gourley, “I Walked a Flowered Path”, manuscrito inédito, 1995, págs. 199–200.
3. Boyd K. Packer, “El libre albedrío y el autocontrol”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 99.
4. “Sweet is the Peace the Gospel Brings” (“Dulce es la paz que el Evangelio da”), *Hymns*, N° 14.

VIVIR LOS PRINCIPIOS DE

la autosuficiencia

Por **Larry Hiller**, Revistas de la Iglesia,
y **Kathryn H. Olson**, Servicios de Bienestar

Puede que Luis Quispe, de La Paz, Bolivia, tenga vista sólo en uno de los ojos, pero tiene una visión clara de su meta de ser autosuficiente y de proveer de lo necesario para su familia. Aun cuando tiene desafíos económicos y problemas de salud, Luis tiene confianza en su futuro. Hace todo lo que puede para ayudarse a sí mismo, al mismo tiempo que reconoce que depende de su Padre Celestial. “He aprendido que nada es imposible cuando se tiene la ayuda del Padre”, dice.

La autosuficiencia: Un principio espiritual y temporal

Durante los últimos ocho años, este padre de seis hijos que tiene cuarenta y seis años, ha alternado entre el trabajo y el estudio para obtener un título en agronomía. Durante los años de estudio, Luis tenía que viajar 97 kilómetros desde su pequeño pueblo de Achacachi para asistir a la Universidad Mayor de San Andrés. A pesar del sacrificio, Luis terminó sus estudios con éxito y ahora está centrado en su próximo objetivo de ser dueño de su propia granja.

Luis es un buen ejemplo de la autosuficiencia en asuntos temporales, tales como el trabajo, el bienestar y el almacenamiento de alimentos. Pero el principio de autosuficiencia es tanto espiritual como temporal. El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce



Apóstoles, definió la *autosuficiencia* como: “asumir la responsabilidad de nuestro propio bienestar espiritual y temporal y la de aquellos que el Padre Celestial ha confiado a nuestro cuidado”¹.

El Señor ha dicho que nunca ha dado una ley que sea sólo temporal (véase D. y C. 29:34–35). Quizá la intención del mandato de trabajar sea tanto para bendecirnos espiritualmente como para proveer físicamente de lo necesario para nosotros mismos (véase Génesis 3:17–19).

Autosuficiencia espiritual

Las bendiciones de la autosuficiencia temporal llegan a ser especialmente evidentes en momentos de crisis, tales como los desastres naturales, el desempleo o los problemas económicos; sin embargo, la autosuficiencia espiritual es igualmente crucial en esos momentos. Aquellos que tienen cimientos espirituales firmes reciben bendiciones de paz, seguridad y mayor fe cuando piden ayuda al Padre Celestial.

Los líderes de la Iglesia aconsejan que nos preparemos para las crisis espirituales. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Se nos enseña que debemos guardar comida... ropa, y si es posible, combustible, *en nuestra casa...*”

“Debemos comprender que el mismo principio se aplica a la inspiración y la revelación, a la solución de problemas, y al consejo y la guía...”

“Si perdemos nuestra independencia o autosuficiencia emocional y espiritual, quedaremos debilitados de la misma manera, o quizás incluso en mayor medida, que si perdemos nuestra independencia en el aspecto material”².

Dar y recibir

La autosuficiencia no se debe confundir con la independencia total. Después de todo, en última instancia, dependemos de nuestro Padre Celestial en todo aspecto (véase Mosíah 2:21).

Necesitamos Su guía, preservación y protección continuas.

También dependemos unos de otros. Ya que se nos dan distintos dones espirituales, se espera que compartamos lo que se nos ha dado a fin de que todos seamos bendecidos (véase D. y C. 46:11–12). La clave es llegar a ser autosuficientes en lo que tengamos la capacidad de serlo, servir a los demás cuando nos sea posible y permitir a los demás la bendición de prestarnos servicio según surja la necesidad.

Cuanto más autosuficientes seamos —tanto espiritual como temporalmente— mayor será nuestra capacidad para ser agentes del bien. El élder Hales explicó: “La meta final es llegar a ser como el Salvador; y el servicio desinteresado a los demás realza dicha meta, ya que nuestra capacidad para servir aumenta o disminuye según el nivel de nuestra autosuficiencia”³.

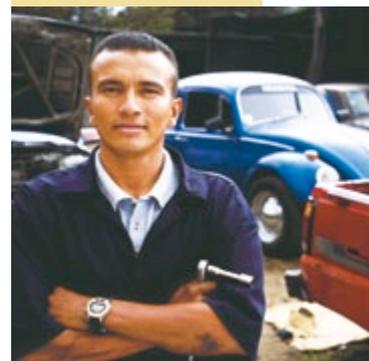
Una responsabilidad personal

Luis Quispe ha visto su perseverancia y confianza en el Señor dar resultados en bendiciones temporales de trabajo, un título universitario y una familia más fuerte. A su vez, esas ganancias temporales han fortalecido su fe. Él sigue el consejo del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): “Ningún fiel Santo de los Últimos Días que esté física o emocionalmente capacitado cederá voluntariamente la carga de su propio bienestar o el de su familia a otra persona, sino que mientras pueda, bajo la inspiración del Señor y con propios esfuerzos, se abastecerá a sí mismo y a su familia con [todo lo indispensable para satisfacer] las necesidades espirituales y temporales de la vida”⁴. ■

NOTAS

1. Robert D. Hales, “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, en *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, pág. 2.
2. Véase Boyd K. Packer, “Autosuficiencia económica”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 145–146.
3. Robert D. Hales, “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar”, pág. 2.
4. Véase Spencer W. Kimball, “Los Servicios de Bienestar: El evangelio en acción”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 111.

Cuanto más autosuficientes seamos —tanto espiritual como temporalmente— mayor será nuestra capacidad para ser agentes del bien.





Por el élder Michael
John U. Teh
De los Setenta

EL poder DE LA PALABRA DE DIOS

Pocas actividades nos brindarán un beneficio espiritual mayor que el estudio diario y constante de las Escrituras.

Hace muchos años, cuando prestaba servicio como obispo, mis consejeros y yo decidimos que una vez por año visitaríamos a todos los miembros en sus hogares. En una de esas visitas, pasamos por una vía ferroviaria abandonada que tenía, a ambos lados, pequeñas casas hechas de cartón que eran aproximadamente de unos dos por dos metros; ese espacio tan reducido servía de sala, comedor, dormitorio y cocina.

Los adultos que viven en ese lugar tienen costumbres y rutinas establecidas. Casi todos los hombres están desocupados o tienen empleos muy bajos, y pasan la mayor parte del tiempo alrededor de mesas improvisadas, fumando y compartiendo botellas de cerveza. Las mujeres también se reúnen a conversar sobre las noticias más controvertidas del día, salpicadas con calumnias y chismes. Además, los juegos de azar son un pasatiempo favorito de los jóvenes y los mayores.

Lo que más me molestaba era que la gente parecía contenta de vivir de esa manera toda su vida. Después, llegué a la conclusión de que, para la mayoría de ellos, tal vez la desesperanza los llevara a pensar que estaban condenados a esa suerte. Era una escena muy triste y desoladora.

Más adelante me enteré de que uno de mis consejeros, que era ingeniero, había vivido en ese lugar; nunca lo hubiera imaginado, puesto que su familia era muy diferente de las que yo veía allí. Todos sus hermanos eran instruidos y estaban criando buenas familias.

El padre de mi consejero era un hombre sencillo y, cuando lo conocí, me vinieron a la mente muchas preguntas: ¿Cómo había logrado elevarse? ¿Qué había hecho para sacar a su familia de esas condiciones? ¿Qué le había permitido tener una visión de lo que podía llegar a ser? ¿Dónde había hallado esperanza cuando todo a su alrededor parecía desalentador?





VOLVAMOS A DESCUBRIR LAS ESCRITURAS

“Estoy convencido de que, en algún momento de la vida, cada uno de nosotros debe descubrir las Escrituras por sí mismo, y no sólo hacerlo una vez, sino volver a descubrirlas una y otra vez”.

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, págs. 70—71.

Muchos años después, en el Templo de Manila, Filipinas, asistí a una reunión de todos los presidentes de misión que prestaban servicio en las Filipinas, y sus respectivas esposas. Al entrar en una de las salas del templo, me esperaba una grata sorpresa: ante mí se encontraba el padre de mi consejero, aquel hombre callado y humilde, vestido de blanco.

En ese momento, se desplegaron dos escenas ante mis ojos: la primera, la de un hombre que bebía cerveza con sus amigos desperdiciando su vida; la segunda escena me mostraba al mismo hombre, vestido de blanco y oficiando en las ordenanzas del santo templo. El marcado contraste de esa segunda escena gloriosa permanecerá para siempre en mi corazón y en mi memoria.

El poder de la Palabra

¿Qué le permitió a aquel buen hermano elevarse a sí mismo y a su familia? La respuesta se halla en el poder de la palabra de Dios.

Creo que pocas actividades nos brindarán un beneficio espiritual mayor que el estudio diario y constante de las Escrituras. En la sección 26 de Doctrina y Convenios, una revelación que se dio al profeta José Smith y a otros para “fortalecerlos, animarlos e instruirlos”¹, el Señor aconseja: “He aquí, os digo que dedicaréis vuestro tiempo al estudio de las Escrituras” (versículo 1).

En el Libro de Mormón se nos dice: “... la predicación de la palabra tenía... un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido” (Alma 31:5).

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta. El estudio de las doctrinas del Evangelio mejorará la conducta más rápidamente de lo que el estudio del comportamiento mejorará el comportamiento”².

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo: “El Señor ejerce su poder desde el interior

del hombre hacia afuera; el mundo lo ejerce desde afuera hacia el interior. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos; Cristo saca la bajeza social del corazón de las personas y ellas mismas salen de los barrios bajos. El mundo trata de reformar al hombre cambiándolo de ambiente; Cristo cambia al hombre, y éste cambia el ambiente que lo rodea. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana”³.

Mientras crecía en las Filipinas, llegué a saber que hasta principios del siglo veinte, el acceso a la Santa Biblia estaba limitado a los líderes religiosos, y que no se permitía que la gente leyera ni poseyera las Sagradas Escrituras.

En contraste, vivimos en una época en que el acceso a las Escrituras es sin precedentes; nunca en la historia del mundo han tenido los hijos de Dios la oportunidad de disfrutar de estos materiales sagrados como la tienen en la actualidad. Tanto en librerías como en línea se pueden comprar fácilmente ejemplares de las Escrituras; además, mediante la red mundial se puede acceder instantáneamente a las copias electrónicas que luego se bajan a diversos aparatos. Nunca ha sido tan fácil como ahora preparar discursos, escribir artículos y buscar información.

Dios nos ha dado esta tecnología nueva con un propósito sabio; sin embargo, el adversario ha aumentado su ofensiva y utiliza los adelantos tecnológicos, que Dios preparó para ayudarnos, para fomentar su objetivo de hacernos “miserables como él” (2 Nefi 2:27).

Por consiguiente, tenemos la responsabilidad de aprender a emplear lo que nuestro Padre Celestial nos ha dado de una manera eficaz, constante y apropiada.

El carácter sagrado de la Palabra

Los Santos de los Últimos Días aceptamos y valoramos las Escrituras, pero nuestras acciones y la forma en que las consideramos a veces

demuestran otra cosa. La falta de comprensión del valor y de la importancia de las Escrituras se describe acertadamente en el sueño de Lehi:

“Y vi innumerables concursos de gentes, muchas de las cuales se estaban apremiando a fin de llegar al sendero que conducía al árbol al lado del cual me hallaba.

“Y aconteció que se adelantaron y emprendieron la marcha por el sendero que conducía al árbol.

“Y ocurrió que surgió un vapor de tinieblas, sí, un sumamente extenso vapor de tinieblas, tanto así que los que habían entrado en el sendero se apartaron del camino, de manera que se desviaron y se perdieron” (1 Nefi 8:21–23).



Pensar que lo único que tenemos que hacer es entrar en el camino sin asirnos a la barra de hierro es absurdo y, sin duda, conducirá a la destrucción. Nefi explicó lo que significa asirse firmemente a la barra de hierro: “Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, *deleitándoos en la palabra de Cristo*, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20; cursiva agregada).

Examinemos un poco más lo que les sucedió a los que reconocieron la importancia de la barra de hierro mientras trataban de llegar al árbol:

“...y... quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las

tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción” (1 Nefi 15:24).

En el libro de Alma leemos:

“A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de que no han de darlos a conocer sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, conforme a la atención y la diligencia que le rinden.

“Y, por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

“Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción” (Alma 12:9–11).

Creo que el descuido del estudio de las Escrituras con regularidad es una forma de endurecer el corazón; y temo que si persistimos en ese curso, se nos dará una menor porción de la palabra y terminaremos por no saber nada de los misterios de Dios. Por otra parte, el hecho de beber diariamente de las Escrituras nos ayudará a incrementar la fortaleza espiritual y el conocimiento, a desenmascarar los engaños del diablo y a descubrir las trampas que él haya colocado para atraparnos.

Los invito a permitir que el Espíritu Santo les hable a la mente y al corazón al hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Dedico tiempo para estudiar las Escrituras todos los días?
- Y si no, ¿qué excusa tengo para no hacerlo?
- ¿Será mi excusa aceptable ante el Señor?

Les doy el desafío de hacerse el cometido de leer las Escrituras a diario; no se vayan a la cama esta noche hasta que las hayan leído. Al leerlas, sentirán un deseo mayor de hacer la voluntad del Señor y de realizar cambios en su vida. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawaii, el 22 de marzo de 2011. Para el discurso completo en inglés, vaya a devotional.byuh.edu/archive.

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 24, introducción.
2. Véase de Boyd K. Packer, “No temáis”, *Liahona*, mayo de 2004, pág.79.
3. Ezra Taft Benson, “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 5.



Las bendiciones del diezmo

El Señor nos ha mandado pagar el diezmo. A cambio, Él promete que “abrir[á] las ventanas de los cielos y [derramará]... bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Sus bendiciones, sin embargo, llegan a la manera de Él, en el momento de Él, y pueden ser espirituales o temporales.

En tiempos de dificultades económicas o familiares, las bendiciones prometidas del Señor a aquellos que fielmente pagan el diezmo podrán parecer muy distantes. Pero, como lo indican los siguientes Santos de los Últimos Días, pagar el diezmo ayuda a los miembros de la Iglesia a reconocer de mejor forma la mano del Señor en sus vidas.

Pagar los diezmos trae grandes bendiciones, especialmente al ayudarnos a reconocer de mejor forma la mano del Señor en nuestra vida.

El diezmo aumenta la fe

Poco después de casarnos, mi marido y yo nos mudamos a un pueblo lejano en el este de Bolivia, donde éramos los únicos miembros de la Iglesia. Mi esposo era un converso nuevo, y deseábamos cumplir con todos los mandamientos del Señor.

Cada mes guardábamos los diezmos en un sobre hasta que pudiéramos dárselos a nuestro obispo. Mi esposo tenía la firme convicción de que si cumplíamos con esa ley, seríamos bendecidos y protegidos.

Mientras buscábamos una casa para alquilar, vivíamos en un cuarto de hotel caluroso, caro e incómodo. Durante muchos días nuestra búsqueda resultó infructuosa, y la única casa que pudimos encontrar fue una pequeña y bonita cuya dueña vivía en otra ciudad. Mucha gente de fuera del pueblo había tratado de alquilar esa casa, pero nunca lograban dar con la dueña.

Una mañana, en el momento en que terminábamos de orar en cuanto a nuestra situación, un joven tocó a nuestra puerta y nos dijo que la dueña de la casa estaba de regreso para una visita breve. Mi marido salió a toda prisa a encontrarse con ella mientras yo seguía orando para que consiguiéramos la casa. Al regresar me informó que la señora nos acababa de alquilar la casa a un precio increíblemente bajo. Nos aumentó la dicha el que la casa ya estuviese amueblada, porque en esa época lo único que teníamos eran dos cajas grandes y una maleta con todas nuestras pertenencias.

La ley del diezmo no es un asunto de dinero sino de fe. Mi esposo no ganaba mucho, pero al pagar los diezmos con fidelidad, el Señor nos bendijo para que halláramos una buena casa y nos permitió proveer de lo necesario para nosotros mismos.

Lourdes Soliz de Durán, Bolivia

El diezmo brinda paz

Siempre he confiado en el Señor y en Sus mandamientos. Sin embargo, cuando la economía empeoró, perdí las horas extras de trabajo y mi sueldo se redujo. Dejé de pagar los diezmos y me dije que el Señor lo entendería. No obstante, las deudas aumentaban, y lo que cobraba era cada vez menos.

Al ver mi lucha, varios parientes me dijeron que ante todo debía pagar los diezmos porque ello me ayudaría a superar mis pruebas; pero en vez de ello, yo siempre terminaba pagando las cuentas. Estaba dispuesto a pagar el diezmo cuando mis mares económicos estaban calmos, pero temía cuando mi situación financiera era tempestuosa (véase Mateo 14:28–31).



Al regresar a casa una tarde después de cobrar mi salario, pensé en todas mis deudas y, cerrando los ojos imploré: “Padre, ¿qué voy a hacer?”. En ese momento abrí los ojos y vi en el techo del autobús una lámina de Pedro hundiéndose en el tempestuoso mar con el Salvador estirando el brazo para rescatarlo. Al pie del cartel aparecían las palabras “Fe imperturbable”. Me di cuenta de que tenía que pagar los diezmos si quería llegar a saldar mis deudas.

PARA LOS PADRES

En el relato "Sólo una moneda" (*Liahona*, agosto de 2011, págs. 70–71), Daniel aprende que pagar los diezmos es una buena decisión, incluso si su aporte es sólo una moneda. En una actividad que acompaña el relato se explica cuáles son algunas de las maneras en que se usa el dinero de los diezmos. El leer ese artículo en familia puede ser una excelente forma de dar inicio a una conversación sobre el diezmo. Para ayudar a los hijos a recordar cómo la Iglesia emplea los diezmos, considere la posibilidad de decorar los frascos o las cajas que ellos usen para los diezmos con algunas de las imágenes de esa actividad.

Números anteriores de la revista *Liahona* se encuentran en <https://www.lds.org/liahona?lang=spa>.

Cuando llegué a casa, busqué un sobre de diezmos y puse en él mi diezmo. Al sellar el sobre, escuché las palabras: "Todo está bien", y sentí un gozo que trajo paz a mi alma.

Sé que Dios derramará Sus bendiciones en mi vida cuando Él lo considere prudente. Hasta entonces, puede que el mar siga tempestuoso, pero la paz que siento por causa de la obediencia es más que suficiente.

Ricardo Reyes Villalta, El Salvador

El diezmo lleva a la conversión

El tema de pagar el diezmo surgió en nuestra familia cuando nuestra hija se unió a la Iglesia. En ese entonces, ni mi esposo ni yo éramos miembros. Ella ganaba su propio dinero, pero dado que vivía con mi marido y conmigo, todos compartíamos los ingresos. No imaginaba cómo íbamos a lograr pagar todo sin el diez por ciento de sus ingresos que ella había decidido pagar como diezmo; pero, poco a poco me acostumbré a la decisión de mi hija. Siempre que traía el cheque a casa, lo primero que le preguntaba era: "¿Ya apartaste tus diezmos?"

Con el tiempo, comenzó a interesarme el saber acerca del Evangelio, pero decidí no unirme a la Iglesia porque tendría que pagar los diezmos. ¡Dos pagos del diezmo

de un mismo presupuesto familiar era simplemente demasiado!

Tras asistir a la Iglesia por más de un año, empecé a sentirme incómoda e insatisfecha. Al reflexionar y orar, me di cuenta de que quería pagar los diezmos. En vista de mi oposición previa, me sorprendió que tuviera el deseo de hacerlo.

Al domingo siguiente le pedí una papeleta de diezmos al presidente de rama, pero me desilusionó el enterarme de que no podía pagar los diezmos hasta que fuese miembro. Podía, no obstante, hacer un donativo; así que doné diez por ciento de mis ingresos a la Iglesia del Señor. De inmediato sentí consuelo, dicha y satisfacción. No veía la hora de que llegara el día de mi bautismo para poder pagar un diezmo real.

Sé que las bendiciones temporales de las que goza nuestra familia provienen de pagar el diezmo; pero las bendiciones más grandes son los sentimientos incomparables que experimentamos cuando obedecemos al Padre Celestial: la satisfacción de ser obedientes, la confianza de que nuestro Padre Celestial no nos abandonará y los sentimientos de paz y felicidad.

Ol'ga Nikolayevna Khripko, Ucrania

El diezmo bendice a las familias

Me crié en la Iglesia, pero durante la adolescencia me alejé de ella. Cuando regresé, mi marido Dale me apoyó, pero no le interesaba reunirse con los misioneros.

Después de volver a la actividad, me entrevisté con el obispo a fin de recibir la recomendación para el templo. Me preguntó si pagaba un diezmo íntegro, y tuve la alegría de informarle que sí. El obispo me sorprendió al preguntarme: "¿Sabe tu esposo que pagas diezmos?". Quedé anonadada; ¿qué importancia tenía? El obispo me pidió con cordialidad que regresara después de haberle dicho a Dale que yo pagaba el diezmo.

Un domingo por la mañana finalmente tuve el valor de decirle a mi marido que yo pagaba diezmos. Dale me sorprendió al contestar sencillamente: "Ya lo sé". Ése fue el primero de muchos milagros relacionados con los diezmos.

Poco tiempo después, Dale me dejó a cargo de las finanzas familiares. Cuando le expliqué que iba a pagar un diezmo íntegro de todos nuestros ingresos, estuvo de acuerdo porque veía las bendiciones que podíamos recibir al pagar el diezmo.

Ahora tenemos las despensas siempre llenas, hacemos la oración familiar a diario, recibimos a los misioneros por lo menos una vez al mes, y mi marido participa de la noche de hogar. Creo que un día Dale se unirá a la Iglesia y que su conversión habrá tenido como punto de partida nuestra decisión de pagar juntos un diezmo íntegro.

Sandie Graham, Nueva York, EE. UU.

El diezmo abre las ventanas de los cielos

Hace unos años, mi marido se quedó sin trabajo. Era difícil pagar las cuentas y comprar alimentos con la pequeña pensión que yo recibía, pero lográbamos salir adelante.

Aunque me apoyaba en mi dedicación a la Iglesia, a



RESPUESTAS A PREGUNTAS

¿Cómo se emplean los diezmos?

El principio de diezmar —dar voluntariamente a la obra de Dios una décima parte de nuestros ingresos— se ha enseñado desde la época del Antiguo Testamento (véase Génesis 14:17–21). Es así que el Señor financia Su Iglesia. En la actualidad, los fondos de los diezmos se utilizan para: (1) edificar templos, centros de reuniones y otros edificios de la Iglesia; (2) abastecer los fondos para el funcionamiento de la Iglesia; (3) financiar el programa misional (el cual no incluye los gastos particulares de cada misionero); (4) preparar los materiales que se utilizan en las clases y organizaciones de la Iglesia, y (5) llevar a cabo otras labores importantes, como la obra del templo y de historia familiar.

mi marido le frustraba que yo pagara los diezmos cuando a duras penas podíamos pagar las cuentas. Sin embargo, yo consideraba que debía seguir obedeciendo ese mandamiento.

Aunque teníamos muy poco dinero, teníamos un pequeño huerto. Cuando llegó la primavera, plantamos zanahorias, papas, arvejas [guisantes], tomates, pimientos [morrones] y hierbas, además de otras verduras. En el verano, el huerto floreció y tuvimos una cosecha abundante. Nuestros ciruelos casi se vinieron abajo con el peso de la fruta, y pasé el verano ocupada envasando y congelando frutas y verduras, haciendo mermelada, horneando pasteles y compartiendo con los vecinos los productos extras de la huerta.

Un día en que caminaba por nuestro pequeño huerto, recordé la promesa de Dios de abrir las ventanas de los cielos y “[derramar] sobre [nosotros] bendición hasta que sobrealbunde” (Malaquías 3:10).

Al pensar en mi congelador completamente lleno de frutas y verduras, me di cuenta de que el Padre Celestial ciertamente nos había bendecido. Nuestro pequeño huerto había producido lo suficiente para sustentarnos en nuestra época de necesidad; lo suficiente y de sobra. Estoy muy agradecida de que Dios nos bendice cuando obedecemos Sus mandamientos. ■

Jacqueline Kirbyson, Inglaterra

ESTABLECER TRADICIONES DE PASCUA DE RESURRECCIÓN centradas en Cristo

Durante la Pascua de Resurrección celebramos la dádiva de nuestro Salvador: la Expiación.

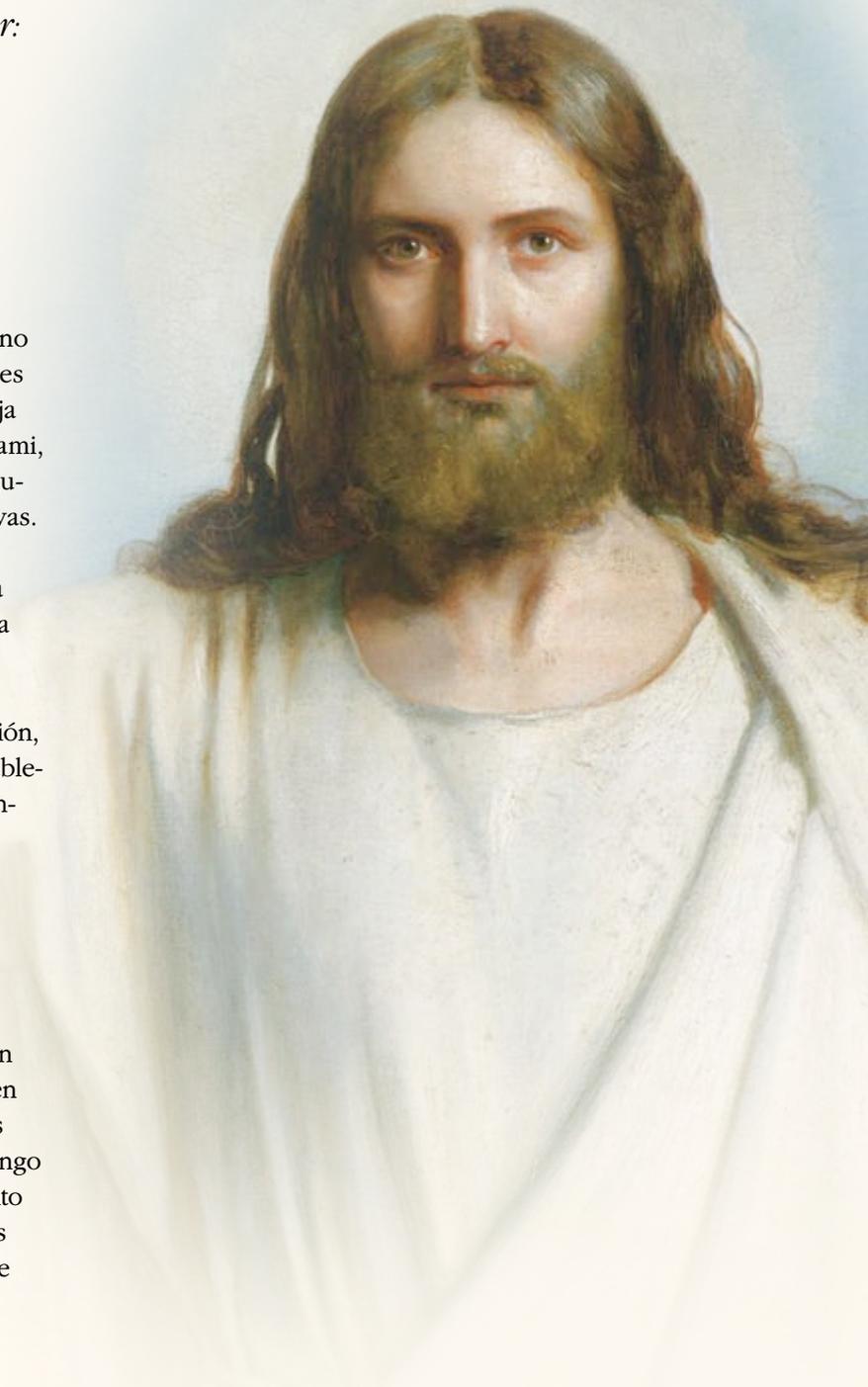
Por Diane L. Mangum

Un domingo de Pascua de Resurrección hace algunos años, mi hijo de cuatro años, Ben, vino por el corredor de nuestro centro de reuniones después de la Primaria agitando alegremente una hoja que había coloreado. Exclamó lleno de emoción: “Mami, mami, ¿has oído sobre la Resurrección?”. Quería asegurarse de que yo estuviese al tanto de las buenas nuevas. Algo que la maestra de la Primaria había dicho realmente le había llegado al corazón, y con gran alegría empezó a entender la Resurrección. ¡Qué bueno sería que todos experimentásemos esa misma dicha cada Pascua de Resurrección!

La expiación de Jesucristo, que incluye la Resurrección, es la esencia misma de la Pascua de Resurrección. Establecer tradiciones centradas en Cristo nos servirá para concentrarnos en estas dádivas de nuestro Salvador.

Adoración y tradiciones del domingo

Sin tener festejos, desfiles o celebraciones adicionales, los Santos de los Últimos Días adoramos juntos en la Pascua de Resurrección como lo hacemos todos los domingos; nuestros líderes de barrio y rama programan que los discursantes y los números musicales se centren en Jesucristo. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho lo siguiente acerca del domingo de Pascua: “Hoy en día, el Señor no ha sido tan explícito para establecer tradiciones religiosas como festividades y celebraciones que nos recuerden las bendiciones que recibimos de Él; sin embargo, cada familia debe tratar



de mantener viva la práctica de tener tradiciones que nos mantengan cerca del gran patrimonio que es nuestro para disfrutar” (véase “Tradiciones familiares”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 25).

A continuación se presentan varias tradiciones de familias que celebran la Pascua de Resurrección y las cuales los acercan a sus seres queridos.

Compartir testimonios de la resurrección de Cristo

- Janice y Kirk Nielson comenzaron una “Noche de los abuelos” especial que se ha convertido en una tradición de la Pascua de Resurrección. La hermana Nielson dijo: “Creo que lo más eficaz que hacemos como abuelos es ir a la casa de nuestros hijos, sentarnos con los nietos y hacerles saber que tenemos un testimonio del Salvador”.
- Cuando sus hijos eran pequeños, Héctor y Sherilyn Alba apartaban un tiempo cada noche durante la semana previa a la Pascua para dar una lección breve sobre los acontecimientos que ocurrieron durante la última semana de la vida del Salvador.
- Algunas familias visitan las tumbas de sus seres queridos, hablan con sus hijos sobre los familiares que han fallecido y expresan gratitud por la resurrección de Jesucristo.

El huevo se ha convertido en un símbolo casi universal de la Pascua de Resurrección para representar el hecho de que el Salvador rompió las ligaduras de la muerte mediante Su resurrección; por tanto, pintar y esconder huevos para una búsqueda de huevos de Pascua o regalar canastos de Pascua son tradiciones comunes en todo el mundo.

- En Rusia, las personas con frecuencia se saludan el día de Pascua de Resurrección diciendo: “Jesús ha resucitado”, a lo que la otra persona contesta: “De cierto, ha resucitado”. En Albania, la tradición es parecida: golpean piedras rojas con forma de huevo y dicen: “Cristo ha resucitado”.
- Karen Spencer atesora los recuerdos de las celebraciones de la Pascua de Resurrección de su abuela danesa, y todavía le gusta teñir huevos usando cáscaras de cebolla roja hervida, como lo hacía su abuela. A la familia le parece una buena ocasión para hablar del huevo como símbolo de una vida nueva y de la Resurrección.

- A algunas familias con hijos pequeños les gusta hacer búsquedas de huevos de Pascua con mensajes. En el interior de huevos de plástico colocan artículos pequeños que simbolizan algo sobre la muerte y la resurrección de Cristo, y pasajes de las Escrituras para leer. Después los numeran siguiendo el orden de la historia de la Pascua de Resurrección. A medida que los niños abren los huevos en secuencia, aprenden acerca de la expiación y resurrección de Cristo.

Compartir música de Pascua de Resurrección

La música puede ejercer una influencia maravillosa sobre nosotros durante la Pascua de Resurrección.

- A David y Joyce Beer les gusta buscar conciertos pertinentes a la Pascua de Resurrección a fin de recordar el sacrificio del Salvador.
- A Dave y Nancy Harmon les gusta escuchar *El Mesías*, de Georg Friedrich Händel, obra que la hermana Harmon considera que “trata más sobre la Pascua de Resurrección que la Navidad”.
- Una hermana insta a sus hijos que están tomando clases de música a que practiquen una canción de Pascua de Resurrección ese mes.
- La familia de Dale y Sara Okerlund se congrega junto al piano para cantar himnos y canciones de la Primaria acerca de la Pascua de Resurrección.

Compartir juntos una comida de Pascua de Resurrección

La comida en familia es otra tradición significativa de la Pascua de Resurrección a lo largo del mundo.

- Una familia come jamón y conversa sobre la forma en que Cristo cumplió la ley de Moisés. Otra familia come pescado para recordar lo que comió Jesús. La familia de Eliza y Michael Pereira se sienta a comer cordero, entre otras cosas, y conversa sobre el simbolismo del relato de la Pascua de Resurrección.
- Después de la cena de Pascua de mi familia, tomamos una foto de todos los miembros de la familia y otros amigos allegados que nos acompañaron a cenar. Tenemos un álbum especial de recortes de esa celebración que ahora narra más de treinta años de felices recuerdos familiares.

- Una pareja cuyos hijos ya crecieron invita a amigos adultos a una cena especial en la que comparten recuerdos y reflexionan sobre el significado de la Pascua de Resurrección.
- En algunos países, las festividades de la Pascua de Resurrección incluyen el viernes y el lunes. En Tahití, los miembros de la familia con frecuencia se juntan para comer al aire libre en otras islas. En Centroamérica, algunos Santos de los Últimos Días se valen de este tiempo adicional para conversar con la familia, comer juntos y después asistir al templo.

Compartir tradiciones no religiosas otros días

Las familias Santos de los Últimos Días con frecuencia participan de actividades no religiosas relacionadas con la Pascua de Resurrección en días que no son el domingo.

- En Brasil, el viernes o sábado antes de la Pascua de Resurrección, una abuela Santo de los Últimos Días deja una o dos zanahorias mordisqueadas en lugares visibles y esconde huevos de Pascua cerca de ellas.
- El domingo después de la Pascua de Resurrección, la familia de Joyce y Scott Hendricks disfruta de una parrillada y una búsqueda especial de huevos de Pascua.

Siempre tener a Cristo presente en la Pascua de Resurrección

El aprender acerca de Jesucristo en la noche de hogar, escuchar música de Pascua de Resurrección o disfrutar de una comida especial pueden servir de incentivo espiritual en cualquier etapa de la vida. Las festividades no tienen por qué hacerse en grupos grandes, y una tradición personal en la que se celebre la Pascua de Resurrección en un hogar o corazón individual es igual de significativa.

También nosotros podemos recordar y celebrar la dicha de la Pascua de Resurrección, así como el pequeño Ben, quien atravesó el pasillo del centro de reuniones queriendo compartir las buenas nuevas de la Resurrección. ■

Diane L. Mangum vive en Utah, EE. UU.



LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

En el mundo actual, la familia está siendo atacada; por esa razón, es más importante que nunca que los niños y los jóvenes obtengan un testimonio de la importancia de la familia en el plan de nuestro Padre Celestial (véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 14–15). En la página 52 de este ejemplar, Ann M. Dibb, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, sugiere formas para ayudar a los jóvenes a obtener un testimonio de la familia.

Por ejemplo, ella dice: “Al leer la proclamación, tomen nota de las doctrinas, los consejos, las advertencias y las bendiciones prometidas, y de lo que éstas significan para ustedes personalmente”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lea “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y la sección acerca de la familia en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Hable acerca de cómo se aplican estas pautas a su propia familia. Considere la idea de compartir su testimonio sobre la importancia de la familia.
- Piense en la posibilidad de llevar a cabo una noche de hogar sobre la importancia de la familia (un buen recurso para ello es los temas “Matrimonio” y “Familia” del nuevo curso de estudio de los jóvenes en [lds.org/topics?lang](https://www.lds.org/topics?lang)).
- Visite <https://www.lds.org/youth?lang=spa>, y haga clic en

“Para la Fortaleza de la Juventud” y después en “La familia” a fin de hallar recursos que lo ayuden a entender mejor la doctrina de la familia: pasajes de las Escrituras; videos (véase, por ejemplo, “Padres e hijos”); programas de radio del Canal Mormón; preguntas y respuestas; y artículos, entre ellos, discursos de las Autoridades Generales.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

A continuación se presentan algunos ejemplos de maneras en que se puede seguir visualmente el progreso de la familia hacia las metas espirituales:

- Consiga un frasco pequeño y transparente. Con sus hijos, fije una meta realista que fortalezca a la familia, como por ejemplo, efectuar la noche de hogar todos los lunes o leer las Escrituras en familia todos los días. Pida a los niños que hagan una etiqueta para el frasco en la que se lea la meta. Cada vez que la familia cumpla con la actividad, ponga un objeto pequeño, como una canica [bolita], en el frasco. Cuando el frasco quede lleno, tal vez podrían celebrar con alguna actividad o cena familiar especial.
- Pida que cada niño haga un dibujo de los integrantes de la familia llevando a cabo una actividad de todos los días que a usted le gustaría fomentar, como la oración familiar o el estudio de



El seguir el consejo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” puede fortalecer y proteger a nuestras familias.

las Escrituras. Ponga los dibujos en donde todos los puedan ver. Empiece el día con los dibujos boca arriba y, cuando la familia cumpla con alguna de esas actividades, dé vuelta el dibujo correspondiente. Los dibujos que todavía se vean recordarán a la familia sus metas y lo que pueden hacer ese día para fortalecer a la familia. Al comenzar cada día, vuelva a poner los dibujos boca arriba.

También ayude a sus hijos a reconocer las bendiciones que la familia recibe debido a que realizan esas actividades. El ayudar a los hijos a reconocer los sentimientos buenos que vienen al tener el Espíritu en el hogar aumentará en ellos el deseo de seguir los modelos de comportamiento recto que fortalecen a las familias. ■

¿QUÉ IGLESIA ES ÉSA?

Hace varios años, necesitaba que inspeccionaran mi automóvil para ver si pasaba las normas de seguridad y de emisión. Llegué al taller mecánico una tarde y había una línea de ocho o nueve autos para la inspección.

Era un hermoso día de primavera, así que decidí bajar las ventanillas, apagar el motor y sacar un ejemplar de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” que guardaba en el auto junto con otros materiales de la Iglesia. Hacía poco, el presidente de la estaca había aconsejado a los miembros que memorizaran la proclamación; ese tiempo libre me proporcionó la oportunidad perfecta para hacerlo. Finalmente me tocó el turno para que inspeccionaran mi automóvil.

Uno de los hombres que hacía las inspecciones dijo que conduciría el auto al garaje y me pidió que esperara en una sala adyacente hasta que terminaran la inspección. Pasó el tiempo y veía a otros clientes ir y venir. Después de un rato, comencé a pensar que debía pasar algo malo con mi auto.

Por fin el mecánico vino del garaje hacia la sala de espera e indicó que mi auto había pasado la inspección. ¡Qué alivio! Le pagué a la cajera y me dirigí a donde él había estacionado mi auto; allí lo encontré esperándome.

“Señorita”, dijo, mirándome fijamente, “¿podría hablarle un minuto?”

“Claro”, le dije.

“Quiero pedirle disculpas por haber tardado tanto al inspeccionar

su auto. Es que cuando llevé su auto al garaje, noté en el asiento del acompañante una hoja de papel que hablaba de la familia. En lugar de devolverle el auto de inmediato, me quedé en el garaje y leí esa hoja una y otra vez”.

Continué diciendo: “¿Qué iglesia es ésta? ¿Qué es ese documento sobre la familia? ¿Podría darme una copia? Dice que fue escrita por apóstoles; ¿quiere decir que hay apóstoles sobre la tierra hoy al igual que en la época de Jesús? Por favor, necesito saber”.

Casi quedé muda, pero recobré mi compostura y le expliqué que sí había apóstoles y profetas sobre la tierra, al igual que en la época de Jesucristo. Le hablé del profeta José Smith y de la restauración del Evangelio, y luego le di los materiales de la Iglesia que tenía en el auto. Me dio su nombre y su número de teléfono para que los misioneros se pusieran en contacto con él. Nuestra conversación terminó con una sincera expresión de gratitud de parte de él.

Al alejarme en el auto, se me llenaron los ojos de lágrimas. Estaba agradecida por haber dejado un ejemplar de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” en el asiento del auto.

Nunca he olvidado la mirada ansiosa de ese hombre. Esa experiencia fue una lección inolvidable del poder que tiene la proclamación sobre la familia, de la realidad de la revelación moderna y de la importancia de compartir el Evangelio en las situaciones cotidianas y, a veces, inesperadas. ■

Angela Fallentine, Nueva Zelanda



“En el asiento del acompañante vi una hoja de papel que hablaba de la familia”, me dijo el mecánico. “Me quedé en el garaje y leí esa hoja una y otra vez”.

LOS DIEZMOS TENÍAN PRIORIDAD

En el verano de 2006, mi esposo trabajaba como camionero. Ya que él estaba lejos de casa por unas dos semanas a la vez, la responsabilidad de pagar las cuentas era principalmente mía. Debido a la naturaleza de su trabajo, los ingresos variaban de un mes al otro, de modo que establecer un presupuesto para los gastos era difícil.

Ese mes de julio, el cheque que recibió fue menos de lo acostumbrado y menos de lo que yo había planeado. Después de depositar el cheque, comparé la cantidad de dinero que había en el banco con nuestra lista de gastos. Llegué a la conclusión de que para pagar

todo, incluso el diezmo, nos faltarían treinta dólares. Éramos pagadores de un diezmo íntegro, pues habíamos aprendido la dura lección unos años antes cuando nos atrasamos con el pago de los diezmos. El no pagarlos no era una opción.

Recordé haber oído relatos de personas que, cuando el dinero era escaso, habían pagado los diezmos primero y habían recibido dinero de maneras milagrosas. Por lo general, yo hacía los pagos de las cuentas en el orden en que vencían, por lo que rara vez el cheque del diezmo era el primero; sin embargo, ese día decidí que tenía que hacer el cheque

del diezmo primero, con la seguridad de que el Señor nos proporcionaría una manera de pagar las cuentas.

El siguiente lunes recibí la noticia de que una clase en la que había inscrito a mi hijo mayor se había cancelado y nos devolvían el cheque que había hecho el mes anterior por 20 dólares. Al hacer el balance de mi chequera para agregar esos 20 dólares, me di cuenta de que la semana previa había cometido un error de 23 dólares en mis cálculos. Además, dos días después recibimos un cheque de 36 dólares de la oficina del pediatra como reembolso por una factura en la que habíamos pagado de más. Ahora, en lugar de que nos faltaran 30 dólares, nos sobraban casi 50 dólares.

El Señor había cumplido Su promesa hecha en Malaquías 3:8-12, de que si pagábamos el diezmo, Él derramaría bendiciones. Sé que fuimos bendecidos por haber decidido seguir el mandamiento del Señor de pagar el diezmo primero. ■

Carrie Dalby Cox, Alabama, EE. UU.

Llegué a la conclusión de que si pagaba todos nuestros gastos, nos faltarían 30 dólares; pero dejar de pagar los diezmos no era una opción.



QUÉDATE EN CAPE TOWN

Desde que había servido en la Misión Inglaterra Londres, deseaba volver para vivir y trabajar allí. Ya que hacía poco había terminado mi maestría, decidí que tal vez sería el momento preciso para mudarme a Londres. Encontré un trabajo allí y me sentía bien respecto a mudarme.

Sin embargo, una noche oré para saber cuál era la voluntad del Señor y si el mudarme a Londres era lo acertado para mí. Mientras trataba de dormir, una y otra vez me venía el pensamiento: “Tienes que quedarte en Cape Town”. Eso sucedió durante varias horas. Finalmente llegué a la conclusión de que Dios quería que me quedase en Cape Town; de modo que, aunque quería mudarme, decidí quedarme. Inmediatamente después me quedé dormida.

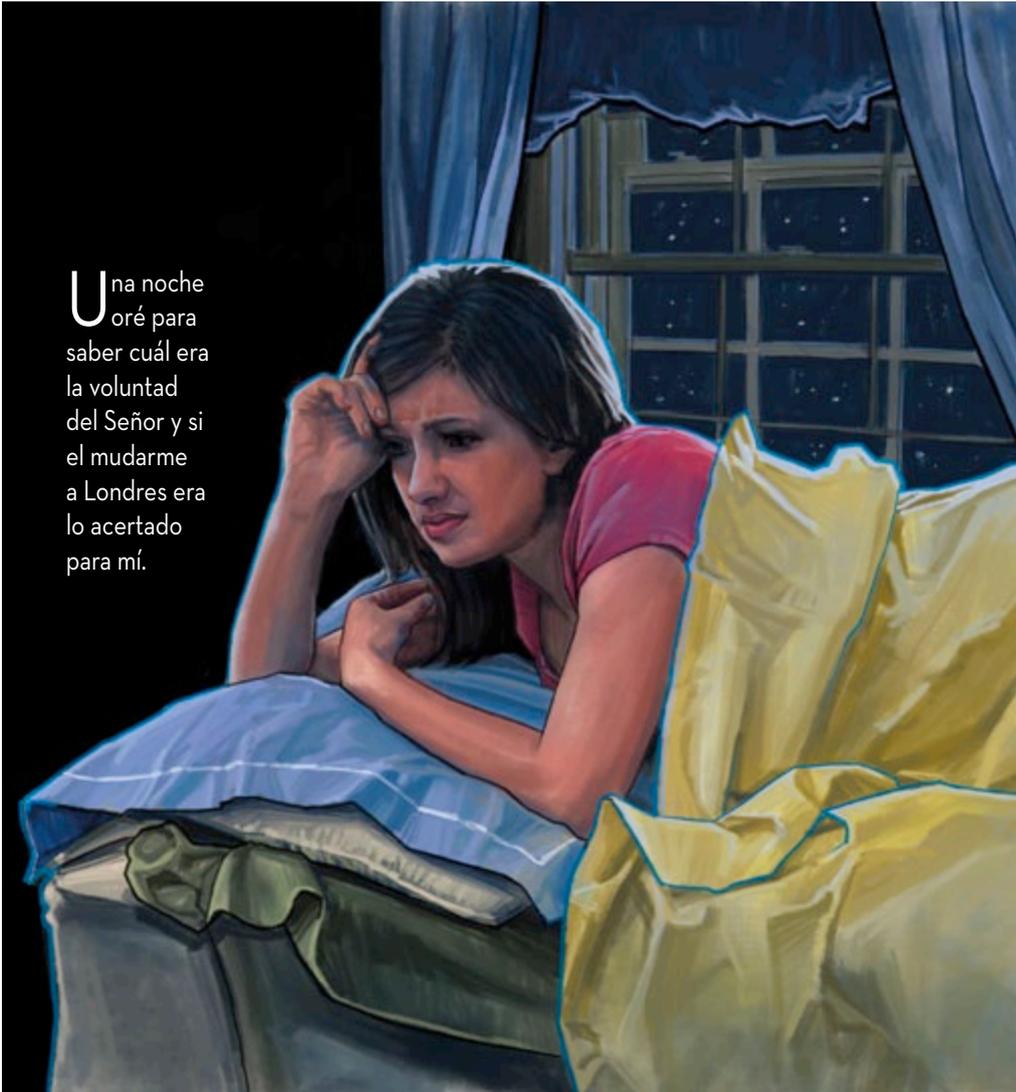
Al día siguiente comencé a racionalizar lo que había pasado la noche anterior y seguí preguntándome si, después de todo, no debía ir a Londres. Sin embargo, esa noche se repitió la experiencia de la noche anterior. La idea: “Tienes que quedarte en Cape Town”, me venía una y otra vez a la mente. Al meditar sobre ello, me convencí de que el Señor realmente quería que me quedara en Cape Town; y yo quería hacer lo que el Señor deseaba que hiciera.

A la semana siguiente, el presidente de estaca me llamó y me pidió que me reuniera con él. De inmediato supe que el Señor tenía un llamamiento para mí. El Espíritu me testificó que la razón por la cual tenía que quedarme en Cape Town era que el Señor tenía una labor para mí.

Acepté el llamamiento como presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca y, al servir durante los próximos años, pude ser un instrumento en las manos del Señor. Como resultado, mi vida y la vida de las personas a quienes presté servicio fueron bendecidas; mejoré mis habilidades de liderazgo y el Señor me enseñó muchas cosas por medio de mi servicio a los demás.

Desde entonces he desarrollado mayor confianza en el Señor. Cuán agradecida estoy por los suaves susurros del Espíritu que me guían para saber y hacer Su voluntad. Al dudar menos y estar dispuesta a seguir la inspiración que recibo, experimento mayor regocijo y paz, y sé que mi Padre Celestial está complacido con mi vida. ■

Nicky Burgoyne Smith, Utah, EE. UU.



Una noche oré para saber cuál era la voluntad del Señor y si el mudarme a Londres era lo acertado para mí.

¿POR QUÉ SIGUEN PAGANDO LOS DIEZMOS?

Hace algunos años, a mi esposo lo despidieron del trabajo. Sus patrones, aparentemente lamentando lo que habían hecho, le ofrecieron otro trabajo; pero ese trabajo requeriría una mudanza difícil. A pesar de ello, previmos muchas bendiciones, incluso la de tener un trabajo estable.

Sin embargo, después de mudarnos, nos enteramos de que el trabajo ya no estaba disponible. Nadie podía darnos una explicación razonable; todo lo que sabíamos era que estábamos en un lugar nuevo, sin trabajo y prácticamente sin dinero, ya que habíamos pagado nuestras deudas antes de mudarnos y habíamos gastado todos nuestros ahorros para trasladarnos.

Mi esposo trató por todos los medios de encontrar trabajo de tiempo completo; mientras tanto, hacía trabajos pequeños y yo hacía manualidades, lo cual nos proporcionaba lo suficiente para mantenernos después de pagar el diezmo. Éramos frugales en todo, pero no era fácil pagar los gastos de la escuela, comprar comida y ropa, y tener el dinero que mi esposo necesitaba para salir a buscar trabajo.

Lloramos mucho, pero nunca dejamos de tener confianza en que el Señor nos bendeciría; y dábamos gracias por las bendiciones que teníamos: hijas sanas y fieles, un matrimonio unido, y parientes y miembros de la Iglesia que nos apoyaban.

Muchos amigos que no eran miembros de la Iglesia nos preguntaban: “Si tienen tantas necesidades, ¿por qué siguen pagando los diezmos?”. La respuesta era siempre la



Después de mudarnos, nos enteramos de que el trabajo de mi esposo ya no estaba disponible. Estábamos en un lugar nuevo, sin trabajo y prácticamente sin dinero.

misma: Porque el Señor lo ha mandado y no queremos robarle a Dios (véase Malaquías 3:8–9).

Siempre supimos que si éramos obedientes, el Señor nos bendeciría; quizás no en la manera en la que esperábamos, pero ciertamente con lo que Él considerara que era mejor para nuestra familia. Nunca usamos nuestros problemas económicos como excusa para dejar de servir al Señor; de hecho, nuestro deseo de servirlo aumentó.

En la actualidad mi esposo tiene un trabajo que nos ayuda a pagar las deudas que adquirimos cuando estuvo sin trabajo. Nos llevará mucho tiempo antes de que estemos tranquilos económicamente, pero sabemos que si “[traemos] todos los diezmos al alfolí”, Dios abrirá las ventanas de los cielos y “[derramará] sobre [nosotros] bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). ■
Raquel Pedraza de Brosio, Argentina

EL momento oportuno PARA CASARSE

Por Alissa Strong
Revistas de la Iglesia

Ane y Benjamín sabían que la educación era importante y ambos querían ir a la universidad; pero, ¿cómo acomodar su futuro matrimonio en ese plan?

Cuando Ane estaba en la escuela secundaria, esperaba con ansia el día en que iría a la universidad; ¡había tantas materias que le gustaría estudiar, y tantas carreras para elegir! “Tenía muchos intereses y podía hacer tantas cosas diferentes”, dice.

Aun cuando Ane vivía en un pueblo pequeño de Noruega, iba a una escuela secundaria muy buena que alentaba a los alumnos a esmerarse por tener buenas notas y a asistir a la universidad. Muchos de ellos empezaban los estudios universitarios inmediatamente después de graduarse de la secundaria. Desde muy joven, Ane había planeado hacer lo mismo. No obstante, los estudios eran sólo una de las metas que ella se había puesto.

“Me habían enseñado bien en las Mujeres Jóvenes por medio de las lecciones y el Progreso Personal”, comenta. “Mi meta siempre fue casarme en el templo”.

¿Cuándo es el “momento oportuno”?

Una noche, en el instituto local, Ane conoció a un joven que acababa de regresar de la misión y cuyo

nombre era Benjamín. “Desde el momento en que lo vi, me impresionó en muchos sentidos”, comenta. “Era tan fácil y agradable conversar con él; y era fácil hablar sobre el Evangelio”.

Benjamín la invitó a salir y se sintieron muy cómodos. En los meses siguientes continuaron saliendo; jugaban al fútbol y al vóleybol, hacían caminatas e iban al cine. Poco a poco, llegaron a conocerse mejor y su amistad floreció en un romance.

Al continuar el noviazgo, sus pensamientos y planes se enfocaron en el matrimonio. Ambos se sentían felices de haber encontrado a la persona con la que querían pasar la eternidad, pero la relación se había vuelto formal mucho antes de lo que esperaban. ¿Qué iba a suceder con todos los planes que habían hecho cuando eran más jóvenes? ¿Les sería posible todavía seguir sus estudios para procurar una carrera? Si tomaban la decisión de casarse, ¿significaría eso que debían posponer sus otras metas?

Algunos de sus amigos y familiares pensaban que ése sería el caso.

“Muchas de las personas a mi alrededor, tanto en casa como en la universidad y en el trabajo, se preocupaban por cómo el noviazgo afectaría mis estudios”, dice Ane. “Incluso se preguntaban si estaba segura de que la relación duraría.

“Los amigos de mi edad pensaban que el casarme me impediría seguir asistiendo a la universidad”, agrega. “A ellos les parecía que iba a desperdiciar mi talento y mis oportunidades”.

Algunos de los conocidos de Benjamín opinaban lo mismo. “Las personas querían convencerme de que éramos demasiado jóvenes, de que mi futura esposa debía terminar primero sus estudios; y de que, si nos casábamos, significaría que tendríamos hijos, para lo cual también éramos demasiado jóvenes”, comenta.

Aunque Ane y Benjamín creían en el énfasis que pone el Evangelio en la familia y el matrimonio, en general otras personas que no eran de su fe no lo consideraban una prioridad, al menos no para los jóvenes adultos. “La gente de mi pueblo se enfoca totalmente en los estudios y el trabajo”,



explica Ane. “Eso es bueno, pero no deja mucho lugar para la familia o a la religión”.

Benjamín dice: “Siempre había pensado que lo correcto era volver de la misión, buscar alguien que me gustara y a quien amara, y luego, después de tomar la decisión de casarme y de haber recibido la confirmación del Espíritu Santo, contraer matrimonio. Me parecía tan sencillo, pero de pronto todo resultaba confuso, oscuro y difícil”.

¿Qué dice el Señor?

Tanto a Benjamín como a Ane les preocupaban los consejos y las opiniones que sus amigos les daban; y durante todo un año estuvieron tratando de decidir cuándo sería el momento oportuno para casarse. Sabían que, después de todo, la guía más importante sería la que recibieran del Señor; por eso, pasaron mucho tiempo estudiando las Escrituras y las palabras de los profetas en discursos sobre la familia, el matrimonio y los estudios.

“Todas esas fuentes hablan de lo importantes que son tanto el matrimonio como los estudios”, dice Ane. Mientras continuaba buscando guía, al fin se le aclaró la situación en una conversación que tuvo con una líder de instituto. “Ella me dijo: ‘Si tienes a la persona apropiada y el lugar apropiado (el templo), ¡es el momento oportuno!’. Esas palabras me tranquilizaron mucho”, continúa. “Recibí muchas impresiones del Espíritu confirmándome que aquél era el camino que debía seguir; supe que Benjamín y yo nos casaríamos, y

Benjamín y Ane con su hijita, Olea.



que eso era lo apropiado para mí en aquel momento”.

Ane sabía que iba a continuar esforzándose para obtener una educación académica, porque también era algo que los profetas del Señor aconsejan hacer. Pero, por el momento, sabía que el matrimonio sería su prioridad.

Al mismo tiempo, le entristecía el hecho de que pocas personas se sentirían felices de que se casara a esa edad. Sin embargo, decidió concentrarse en aprender a reconocer las impresiones del Espíritu en lo que el Señor pensaba, en lugar de en lo que sus amigos opinaran. “Eso era lo que necesitaba a fin de mantenerme fuerte y firme respecto a la decisión que había tomado”, explica.

Benjamín nunca tuvo un momento decisivo específico en el que se diera cuenta de que el matrimonio era la decisión apropiada para él en ese momento. En cambio, dice: “Me di cuenta de que tenía que volver a los conceptos básicos del Evangelio: ¿Por qué estaba aquí? ¿Qué propósito tenía en la tierra?”.

Al escudriñar las Escrituras y las palabras de los profetas, se volcó al Señor en oración; además, recibió bendiciones del sacerdocio. “Comprendí claramente que se me había enviado a la tierra para que regresara

a Dios con mi familia”, explica. “No había obra más grande ni labor alguna que fuera más importante que ésta. Se explica en ‘La Familia: Una Proclamación para el Mundo’. Si a sabiendas no le prestaba atención y hacía algo diferente, estaría desobedeciendo los mandamientos de Dios.

“Una vez que se me reveló que las enseñanzas que había recibido toda mi vida eran tan ciertas que tenían prioridad sobre las opiniones de los demás, sentí que mis ideas se aclaraban y decidí seguir aquello que se me había enseñado”.

Ane y Benjamín se casaron el 16 de julio de 2009, en el Templo de Estocolmo, Suecia. “Cuando llegó el día de sellarnos en el templo, sentí una paz indescriptible”, afirma Ane. “Fue todo muy sencillo y hermoso; nada de pompa mundana. Me sentí tan a gusto con mis padres y hermanos en el templo, y con Benjamín. Fueron momentos llenos de verdadero amor”.

Las bendiciones que vienen después

Aunque los meses anteriores a su matrimonio fueron difíciles, Ane está agradecida por las pruebas que tuvo que pasar: “Me forzaron a defender mi posición”, dice. “Dios me ayudó y me fortaleció por medio de pasajes de las Escrituras, oraciones y



CÓMO VENCER LAS DIFICULTADES PARA CONTRAER MATRIMONIO

En un discurso pronunciado en una charla fogonera para jóvenes adultos, el élder Earl C. Tingey, miembro emérito del Primer Quórum de los Setenta, se refirió a seis factores que pueden inquietar a los jóvenes acerca del matrimonio:

“1. Tal vez parezca que a los ex misioneros ya no se les alienta tanto a casarse. Si piensan así, están equivocados. Se debe alentar a todo ex misionero a que cuando regrese a su casa se mantenga activo en la Iglesia, obtenga una formación académica, desarrolle aptitudes laborales y se disponga a buscar a una compañera eterna.

“2. Quizás haya algunos que piensen que no están a la altura de las expectativas de ciertas jóvenes... Con buena comunicación se puede resolver esa duda.

“3. El dar excesiva importancia a los estudios o a la carrera puede colocar al matrimonio en un plano secundario. El matrimonio, los estudios y el trabajo pueden ir de la mano. El logro de una carrera profesional sin tener una familia, cuando hay posibilidades de formarla, es una tragedia.

“4. No permitan que su vida sea simplemente una existencia divertida o egoísta. La vida es más que un parque de diversiones. No se conviertan en adictos a las posesiones materiales; acepten responsabilidades.

“5. Una percepción negativa del matrimonio... puede disuadir a algunas personas de casarse. Hay quienes dicen: ‘¿Para qué casarse si hay tantos divorcios?’. El que haya divorcios no quiere decir que ustedes no puedan tener un matrimonio feliz y exitoso. No permitan que las acciones de los demás decidan por ustedes. Tomen la determinación de que su matrimonio no será un fracaso.

“6. Algunos aplazan el matrimonio por razones económicas. No es prudente posponer el matrimonio hasta tener el dinero suficiente para mantener un alto estilo de vida. Muchos aspectos de la vida en común —como el superar las dificultades, el adaptarse y el aprender a enfrentar los problemas de la vida— se pierden cuando eso sucede”.

Tomado de “Tres mensajes para los jóvenes adultos”, véase *Liahona*, abril de 2007, pág. 30.

bendiciones del sacerdocio. Muchas de las personas que al principio tenían una actitud negativa han llegado a reconocer que mi decisión fue buena y correcta. Ven que verdaderamente he encontrado la felicidad; y me han agradecido el haber confiado en mí misma y en el Señor”.

Después de casarse, los jóvenes se mudaron a otra ciudad donde ambos empezaron sus estudios universitarios. Un tiempo después recibieron a su hijita, Olea, y Ane suspendió sus estudios temporalmente; pero los continuará más despacio y por internet, lo cual le permitirá tanto estudiar como estar en su casa para criar a la niña. Aunque sabe que ese arreglo significará un gran esfuerzo, todavía le será posible obtener la carrera que desea.

“Quizás algunas personas hayan pensado que tuve que sacrificar muchas cosas para casarme y empezar una familia”, comenta, “y podría parecer así; pero en realidad, lo he ganado todo. Sé que cuando decido poner al Señor en primer lugar, se me dará todo lo demás. Me siento muy emocionada y agradecida de obtener un título, ¡pero más que nada, agradezco la oportunidad que tenemos de ser una familia eterna!”.

Benjamín está de acuerdo: “Dios ha guiado mi vida de tal manera que se me ha enseñado a ponerlo a Él en primer lugar. Para mí, no era cuestión de optar por tener una familia o una carrera; la familia estaba primero y los estudios al mismo tiempo. Hay otras decisiones similares; no es o Dios o nada; es Dios primero, y todo lo demás después”. ■

¿Cómo encaro las conversaciones acerca del Evangelio cuando la otra persona sólo trata de ganar el debate?

Esa clase de personas **no** desean escuchar un testimonio.

Desde luego, la lógica y la razón pueden ayudarnos a entender la verdad, y es posible presentar argumentos lógicos en defensa de la Iglesia y sus enseñanzas; pero cuando una persona tiene más interés en ganar una discusión que en comprender las creencias de la otra persona, el resultado normalmente es la contención. Sé firme al expresar el testimonio de aquello en lo que crees y sabes que es verdadero.

Si la persona con la que estás hablando insiste mucho en el tema, dile que respetas sus creencias, pero que tendrás que concordar en que tienen opiniones diferentes. Las discusiones en cuanto a las creencias religiosas no deben tener como fin “ganar”. Si empiezas a contender o te enojas, no serás un ejemplo de lo que crees, ni tendrás la compañía del Espíritu Santo.

El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que cuando les hablamos a las personas acerca de la Iglesia, “nuestro objetivo debe ser ayudarlos a comprender la verdad, no defender nuestro amor propio ni ganar puntos en un debate teológico. Nuestro testimonio sincero es la respuesta más poderosa que podamos dar a nuestros acusadores, y ese testimonio sólo puede nacer del amor y de la mansedumbre”¹.

Las cosas del Espíritu no se aprenden “con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:4). Aunque no se llegue a cambiar la opinión de nadie, deberías dar tu testimonio y permitir que la gente sepa en qué crees; y al compartir el Evangelio, la *manera* en que digas algo podría ser tan importante como *aquello* que digas. Al hablar, hazlo con paciencia y amor. Sigue al Espíritu y se te indicará lo que debes decir (y lo que no debes decir) y cómo reaccionar. ■

NOTA

1. Robert D. Hales, “Valor cristiano: El precio del discipulado”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 74.

¿Cuál es el propósito de las presidencias de clase y de quórum de los jóvenes?

Las presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes y las presidencias de quórum del Sacerdocio Aarónico son de beneficio tanto para quienes trabajan en ellas como para aquéllos a quienes se les presta servicio.

Los integrantes de las presidencias tienen derecho a recibir inspiración en cuanto a la clase o al quórum, la cual puede servirles de ayuda para saber cómo orar por los miembros de su clase o quórum y cómo hermanarlos, especialmente a aquéllos que son nuevos o menos activos. El estar en una presidencia ayuda a los jóvenes a aprender técnicas de liderazgo, como el delegar, el prestar servicio, la comunicación y el participar en consejos. El aprender a organizar y a dirigir reuniones y actividades ayuda a los líderes jóvenes a prepararse para la misión u otros futuros llamamientos, ya que aprenden la importancia de cumplir su deber y la manera de diseñar un plan y llevarlo a la práctica.

Los integrantes de la clase o del quórum también obtienen ciertas bendiciones por medio de esos líderes. Cuentan con alguien de su edad con quien pueden hablar y que puede ayudarlos y animarlos a vivir el Evangelio y a hacer muchas cosas, sobre todo en lo referente a completar el Progreso Personal o Mi deber a Dios. Dado que los presidentes de las clases



o los quórumes sirven en el comité del obispado para la juventud, pueden informar al obispo de los problemas, las preocupaciones o las buenas obras de sus clases y sus quórumes.

El ser llamado a una presidencia de clase o de quórum es una gran responsabilidad que ayuda a los jóvenes a lograr más confianza, a aprender a ser líderes y a ser un ejemplo, y a cultivar el amor y la unidad dentro de la clase o del quórum. ■

En *Para la Fortaleza de la Juventud* dice que evitemos los peinados extremos.

¿Qué tipos de peinados podrían considerarse extremos?

Lo que se considera extremo puede variar de una cultura a otra o de una época a otra; por esa razón, sería difícil establecer con exactitud qué peinados son extremos para todas las personas. Entonces, ¿cómo saben si un peinado es “extremo”? Háganse la

siguiente pregunta: “¿Por qué estoy haciendo esto?”. Si han tratado de usar colores, cortes o estilos inusuales con el único propósito de expresar su manera de pensar o de llamar la atención, entonces quizá hayan llegado al “extremo” al que se hace referencia en *Para la Fortaleza de la Juventud*¹.

¿Les piden los líderes de la Iglesia que eviten los extremos sólo porque desean que se vean feos, comunes y corrientes, sin estilo ni personalidad? Por supuesto que no. Ellos han dado ese consejo porque su apariencia revela algo en cuanto a ustedes. “Mediante tu modo de vestir y tu apariencia, puedes demostrar que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres discípulo(a) de Jesucristo”². Los peinados extremos podrían ocultar ese mensaje y transmitir uno más mundano acerca de ustedes. ■

NOTAS

1. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 7.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 6.

¿QUÉ SUCEDE DESPUÉS DE QUE MORIMOS?

Ésa es una pregunta fundamental, y Dios nos ha dado respuestas a ella por medio de los profetas de la antigüedad y de esta época.

Nuestro amoroso Padre Celestial nos ha dado una noción de lo que podemos esperar cuando dejemos esta vida. A continuación se presentan verdades que podrían ayudarlos a entender dónde se encuentran sus seres queridos que han partido y dónde estaremos finalmente todos nosotros.

¿Qué sabemos acerca del mundo de los espíritus?

¿Dónde está el mundo de los espíritus?

El presidente Brigham Young (1801–1877) enseñó que los espíritus de las personas que una vez vivieron en la tierra permanecen a nuestro alrededor en este mundo, aunque no podamos verlos¹.

¿Cómo es el mundo de los espíritus?

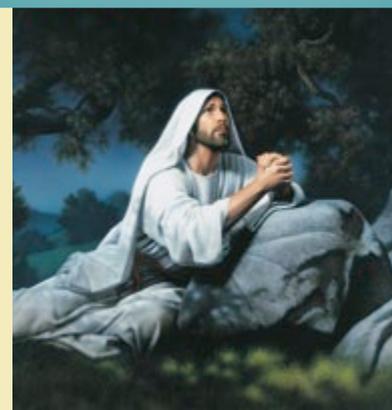
Depende. Los justos experimentarán el paraíso, o sea: felicidad, descanso y paz, sin aflicciones, cuidados ni penas (véase Alma 40:12). Los malvados experimentarán el infierno (véase Alma 40:13–14). El infierno podría definirse como “el tormento de la mente decepcionada”².

¿Cómo son los espíritus?

Los espíritus de las personas tenían forma de adulto en la vida premortal



PARTICIPAR DE LA CONVERSACIÓN



A lo largo del mes de marzo estudiarán la expiación de Jesucristo en las clases de quórum del sacerdocio, de las Mujeres Jóvenes y de la Escuela Dominical. Una de las muchas bendiciones de la Expiación es que, por medio de ella, todos resucitaremos. Mediten acerca de la forma en que el conocimiento de la Expiación y la Resurrección cambian su perspectiva durante épocas difíciles. Intenten recordar una situación particular y cómo su testimonio de la Expiación y la Resurrección resultó ser una bendición, y consideren la posibilidad de compartir esa experiencia con su familia o en una futura lección dominical de la Iglesia.

y tendrán esa misma forma en el mundo de los espíritus, aun cuando mueran como bebés o niños³.

¿Pueden vernos los espíritus que se encuentran en el mundo de los espíritus?

Sí, cuando es necesario. El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) dijo que quienes se encuentran en el mundo de los espíritus pueden vernos con más claridad que nosotros a ellos, y que “su solicitud por nosotros y su amor por nosotros y su afán por nuestro bienestar debe ser mayor que los que sentimos por nosotros mismos”⁴.

¿Pueden ser tentados todavía los espíritus que se encuentran en el mundo de los espíritus?

Si ustedes son fieles en esta vida, Satanás no tendrá poder sobre ustedes en el mundo de los espíritus.

Los malvados estarán sujetos a Satanás, del mismo modo que lo estaban en la tierra⁵. Como explicó el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, el momento para arrepentirse es esta vida, ya que “es aquí, en la vida mortal, que el cuerpo y el espíritu pueden aprender juntos”⁶.

¿Qué están haciendo los espíritus que se encuentran en el mundo de los espíritus?

En primer lugar, sabemos que los espíritus de los fieles que aún no han resucitado están haciendo la obra misional entre los espíritus que se encuentran en prisión⁷. Además sabemos que, entre aquéllos que fueron fieles, existe una estructura familiar y una organización de la Iglesia⁸.



SIGNIFICADO, MOTIVACIÓN Y ESPERANZA

“La Resurrección es un pilar de nuestra fe; da significado a nuestra doctrina, motivación a nuestro comportamiento y esperanza a nuestro futuro”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 17.

ILUSTRACIONES POR G. BJORN THORKEISON; OH MI PADRE, POR SIMON DEWEY.



¿Qué sabemos acerca de la Resurrección?

¿Cuántas personas resucitarán?

Todas las personas que hayan vivido sobre la tierra resucitarán (véase 1 Corintios 15:21–23).

¿Cómo será el cuerpo resucitado?

El cuerpo resucitado será:

- **Inmortal.** “Este cuerpo terrenal se levanta como cuerpo inmortal, ... que no [puede] morir ya más” (Alma 11:45).
- **Perfecto.** “El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma”

(Alma 11:43). El presidente Joseph F. Smith explicó: “Se quitarán las deformidades, se eliminarán los defectos, y los hombres y las mujeres lograrán la perfección de su espíritu, la perfección que Dios dispuso en el principio”⁹.

- **Hermoso.** El presidente Lorenzo Snow (1814–1901) dijo: “No hay nada más hermoso para admirar que un hombre o una mujer resucitados”¹⁰.
- **Glorioso.** El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Su espíritu es joven, vibrante y hermoso. Aunque su cuerpo sea viejo, esté enfermo, lisiado o discapacitado de cualquier modo, cuando se junte con el espíritu en la Resurrección, tendrá un aspecto glorioso, y de ese modo serán glorificados”¹¹.
- **Sin llanto ni dolor.** “Ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor” (Apocalipsis 21:4).

¿Qué les sucederá a las personas que murieron de niños?

De acuerdo con el profeta José Smith, los padres de un niño que ha muerto durante la niñez “[tendrán] la alegría, el placer y la satisfacción de criar a [ese hijo], después que haya resucitado, hasta que alcance la estatura completa de su espíritu”¹².

¿Qué les sucederá a las personas que fueron cremadas o que no fueron enterradas?

Si bien la Iglesia no promueve la cremación, creemos que, independientemente de lo que suceda, todas las personas resucitarán con un cuerpo perfecto. El presidente Brigham Young enseñó que, en la resurrección, “las propias partículas fundamentales que formaron nuestro cuerpo aquí, si las respetamos, aunque estén depositadas en las profundidades del mar, y una partícula se encuentre en el norte, otra en el sur, otra en el este y otra en el oeste, serán reunidas otra vez en un abrir y cerrar de ojos y nuestro espíritu habrá de poseerlas”¹³.

¿Quién resucitará y cuándo?

LA PRIMERA RESURRECCIÓN, O “LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS” (D. Y C. 76:17)

▲ Durante la resurrección de Cristo

Los profetas y algunas otras personas justas que recibirán la gloria celestial (véase Mosíah 15:21–25).

▲ Durante la segunda venida de Cristo

Los que recibirán una gloria celestial (véase D. y C. 76:50–70; 88:96–98).

▲ Al comienzo del Milenio

Los que recibirán una gloria terrestre (véase D. y C. 88:99).

LA SEGUNDA RESURRECCIÓN, O “LA RESURRECCIÓN DE LOS INJUSTOS” (D. Y C. 76:17)

▲ Al final del Milenio

Los que recibirán una gloria telestial (véase D. y C. 76:85; 88:100–101).

Los hijos de perdición (véase D. y C. 76:43–48; 88:102).

¿Por qué es necesaria una resurrección física?

La resurrección física forma parte del plan de Dios y los profetas han enseñado acerca de ella desde los días de Adán (véase Moisés 5:10). Pero “el diablo no... tiene [cuerpo] y ése es su castigo”¹⁴, así que él distorsiona esa enseñanza a fin de que las personas no crean en la resurrección física.

Muchas personas creen que el cuerpo físico es como una prisión para el espíritu y que sólo podemos ser verdaderamente felices cuando el espíritu se libera del cuerpo; pero eso no es cierto. El Señor ha revelado que la resurrección física es necesaria porque:

- **Es la manera en que recibimos una plenitud de gozo.** Únicamente “espíritu y elemento [un cuerpo físico], inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo” (D. y C. 93:33). Además,

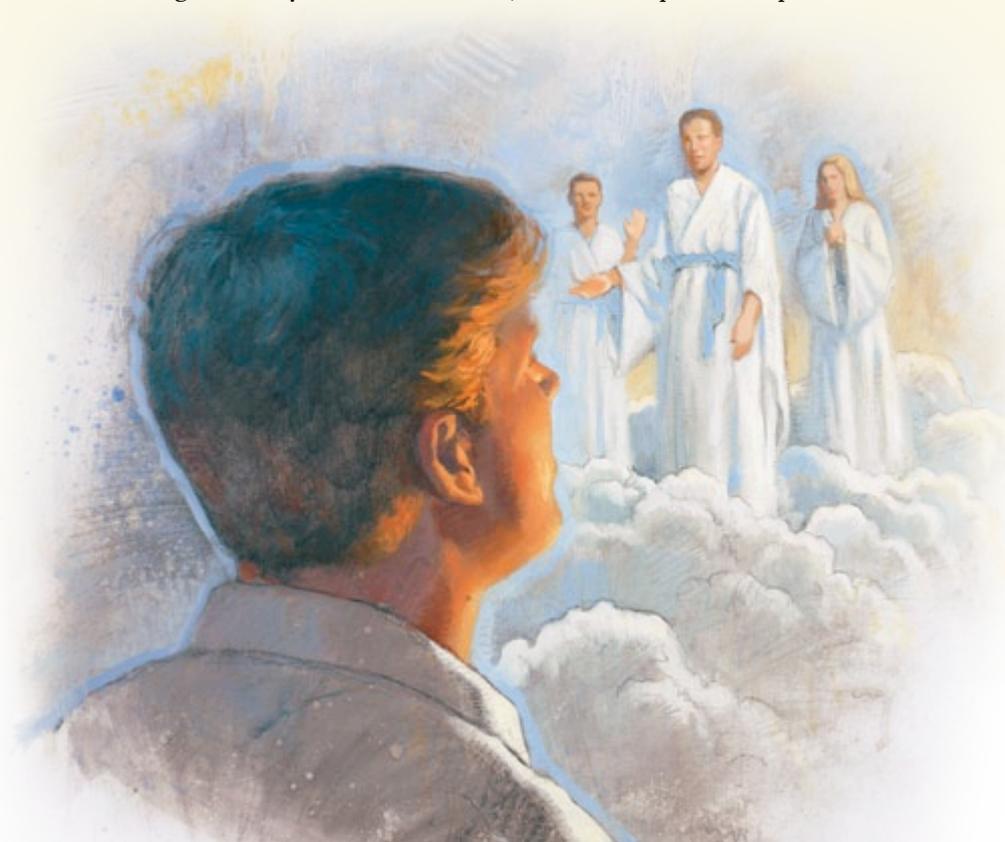
sabemos que aquéllos que habían muerto y estaban en el mundo de los espíritus esperando la resurrección de Cristo “habían considerado como un cautiverio la larga separación de sus espíritus y sus cuerpos” (D. y C. 138:50).

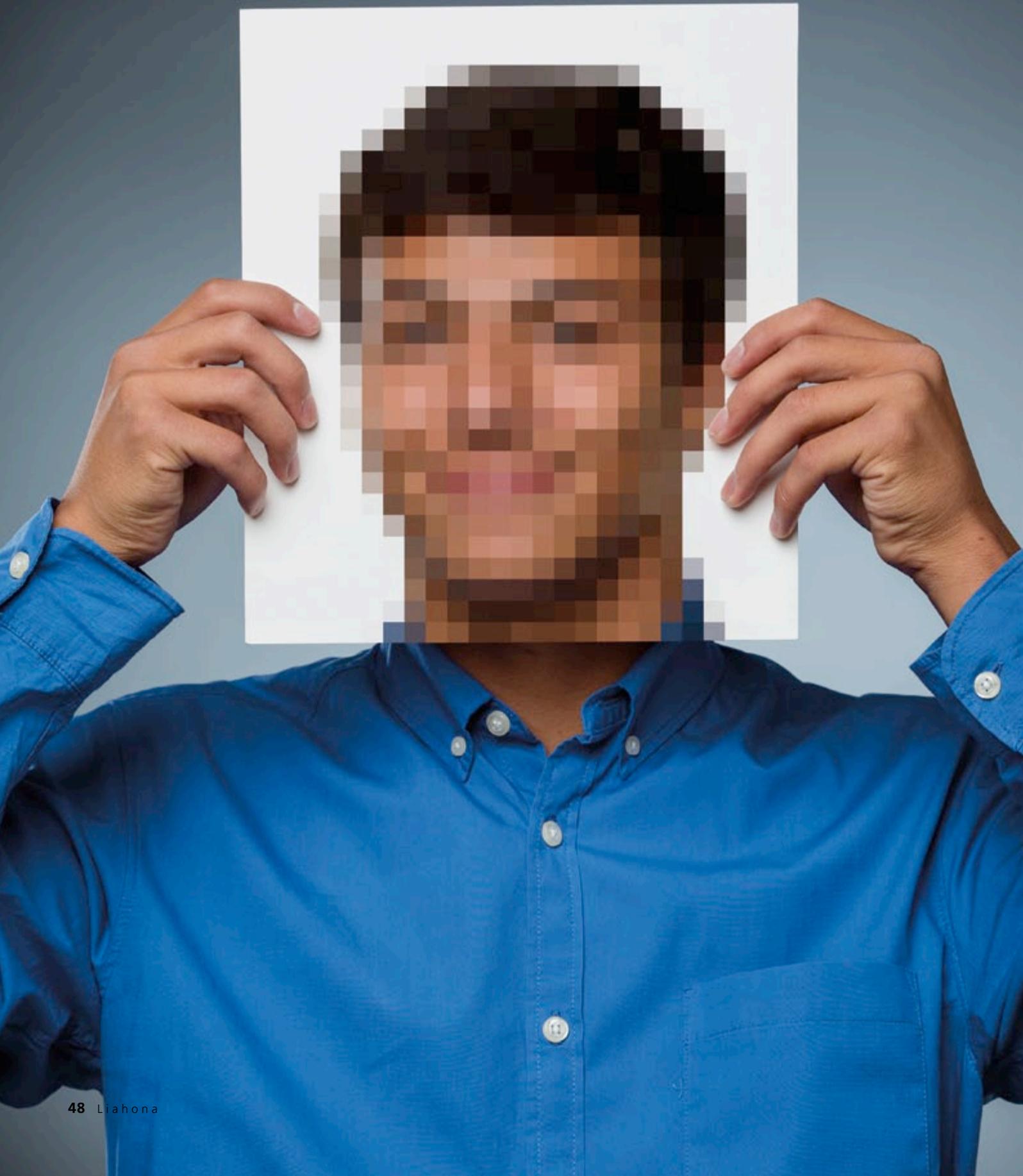
- **Es una bendición que viene por haber escogido el plan del Padre Celestial.** Antes de nacer en la tierra, todos los espíritus que vivirían en la tierra escogieron seguir el plan de nuestro Padre Celestial, en vez de la rebelión de Satanás (véase Abraham 3:23–28). Como resultado, recibimos un cuerpo mortal y luego, mediante el don de la resurrección de Cristo, seremos resucitados con un cuerpo inmortal. Los que siguieron a Satanás en el mundo premortal jamás recibirán ningún tipo de cuerpo físico.

- **Nos conduce de nuevo a la presencia de Dios para ser juzgados.** El Libro de Mormón enseña claramente que el poder de la resurrección es lo que nos permite entrar en la presencia de Dios para ser juzgados según nuestras obras¹⁵.
- **Se requiere para la salvación.** José Smith enseñó: “Ninguna persona puede lograr [la]... salvación, sino mediante un tabernáculo [un cuerpo físico]”¹⁶.
- **Es la forma de llegar a ser como el Padre Celestial y Jesucristo.** “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo” (D. y C. 130:22). ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 293.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 236.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, págs. 140–141.
4. Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 425.
5. Véase *Enseñanzas: Brigham Young*, pág. 296; Alma 34:34–35.
6. M. Russell Ballard, “Is It Worth It?”, *New Era*, junio de 1984, pág. 42.
7. Véase D. y C. 138:30; véase también *Enseñanzas: José Smith*, pág. 506.
8. Véase *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 269–270; si desea leer más acerca del mundo de los espíritus, vea Dale C. Mouritsen, “The Spirit World, Our Next Home”, *Ensign*, enero de 1977, págs. 46–51.
9. Véase Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 23.
10. Lorenzo Snow, *The Teachings of Lorenzo Snow*, ed. Clyde J. Williams, 1996, pág. 99.
11. Boyd K. Packer, “El billete de veinte marcos”, *Liahona*, junio de 2009, pág. 23.
12. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 187.
13. Véase *Enseñanzas: Brigham Young*, pág. 290.
14. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 222.
15. Véanse 2 Nefi 9:22; Jacob 6:9; Mosíah 16:8–10; Alma 11:41; 33:22; 40:21; Helamán 14:17; Mormón 7:6; 9:13.
16. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 224.







Por el élder
Quentin L. Cook
 Del Quórum de
 los Doce Apóstoles

NO USEN MÁSCARAS

Una de las mayores protecciones que tienen en contra de tomar malas decisiones es no ponerse ninguna máscara de anonimato.

Al reflexionar en quiénes son ustedes, me ha venido el sentimiento de que quizá no comprendan completamente la importancia de la generación a la que pertenecen. Considero que ustedes cuentan con la experiencia y el fundamento necesarios para ser la mejor generación que haya existido, particularmente en lo que se refiere a hacer avanzar el plan de nuestro Padre Celestial.

En vista del enorme potencial para bien que poseen, ¿cuáles son mis preocupaciones en cuanto al futuro de ustedes? ¿Qué consejo puedo darles? Se les presionará en gran manera para que actúen de una manera fuera de lo normal—incluso a que se pongan una máscara— y se conviertan en alguien que realmente no refleja quiénes son ni lo que desean llegar a ser.

Un ejemplo de la historia de los EE. UU.

En 2011, el élder L. Tom Perry y yo nos reunimos con Abraham Foxman, el director nacional de la Liga Antidifamación. Su misión es ponerle fin a la difamación del pueblo judío.

En la reunión que tuvimos con el Sr. Foxman, le pregunté qué consejo nos podía dar en relación a nuestras

responsabilidades en los asuntos públicos de la Iglesia. Reflexionó por un momento y luego explicó la importancia de alentar a las personas a no ponerse máscaras. Describió al Ku Klux Klan, una organización que tenía mucha influencia y que infundía gran temor en la mayoría de los estadounidenses durante la primera parte del siglo veinte. Vestidos con túnicas y máscaras idénticas que hacían que fuera imposible identificar a los participantes, quemaban cruces frente a las casas de aquellos que eran su objetivo y se designaban a sí mismos como supuestos guardianes morales. Entre las personas a las que más se atacaba se encontraban los afroamericanos, así como también a los católicos, los judíos y los inmigrantes. Los miembros más fanáticos del Klan participaban en azotamientos, maltrato físico e incluso asesinatos. El Sr. Foxman señaló que la mayoría de los miembros del Klan, cuando no tenían una máscara, generalmente eran personas normales, entre los que se encontraban hombres de negocios y personas que asistían a la iglesia. Señaló que el ocultar su identidad y ponerse una máscara les permitía participar en actividades que normalmente habrían evitado. El comportamiento de ellos

tuvo un impacto terrible en la sociedad estadounidense.

El consejo del Sr. Foxman era que se recalcará la importancia de que la gente evitara las máscaras para ocultar su verdadera identidad¹.

Ejemplos de la historia de la Iglesia

Durante los inicios de la historia de la Iglesia, el profeta José, Emma y sus gemelos de once meses: Joseph y Julia, estaban en Hiram, Ohio, en la granja de los Johnson.

Un sábado por la noche, un grupo de hombres con las caras pintadas de negro irrumpió en la casa y arrastró al Profeta hacia afuera, donde lo golpearon y le pusieron brea a él y a Sidney Rigdon.

“Aun cuando el Profeta perdió un diente, recibió una herida grave en el costado, le faltaba un mechón de pelo y tenía quemaduras de ácido nítrico, predicó un sermón en el acostumbrado servicio de adoración dominical. Entre los santos que se reunieron, se encontraban por lo menos cuatro de los integrantes de la turba”².

También es interesante el hecho de que los que participaron en el martirio del profeta José y de su hermano Hyrum se pintaron las caras con la

intención de ocultar su verdadera identidad³.

Eviten usar máscaras y actuar de manera fuera de lo normal

No estoy sugiriendo que alguno de ustedes se involucraría en el tipo de acontecimientos terribles que acabo de describir; pero sí pienso que, en la actualidad, cuando el anonimato es más fácil de lograr que nunca, hay principios importantes que tienen que ver con el no ponerse una máscara y “ser fieles a aquello por lo cual los mártires perecieron”⁴.

Una de las mayores protecciones que tienen en contra de tomar malas decisiones es no ponerse ninguna máscara de anonimato. Si alguna vez tienen el deseo de hacerlo, sepan que eso es una seria indicación de peligro y una de las herramientas del adversario para lograr que hagan algo que no deben hacer.

Es interesante notar que las personas que se involucran en la pornografía, con frecuencia asumen una identidad falsa y ocultan su participación; enmascaran su comportamiento, el cual saben que es censurable y destructivo para todas las personas a las que quieren. La pornografía es una plaga que no sólo perjudica la posición moral de una persona ante Dios, sino que también puede destruir matrimonios y familias, y causa un impacto negativo en la sociedad.

Quienes hayan caído en ese hábito destructivo, por favor, tengan la seguridad de que pueden arrepentirse y ser sanados. El arrepentimiento debe preceder a la sanación,

y la sanación puede que resulte ser un proceso largo. Su obispo o presidente de rama puede aconsejarlos en cuanto a cómo recibir la ayuda que necesitan para sanar.

Actúen de acuerdo con sus creencias

En la actualidad, es común que alguien oculte su identidad para escribir de forma anónima en internet mensajes de odio, ponzoñosos y prejuiciosos. Algunos se refieren a eso como “flaming” (lanzar llamas, flamar). Algunas instituciones tratan de filtrar los comentarios; por ejemplo, el periódico *New York Times* no acepta comentarios donde haya “ataques personales, obscenidades, vulgaridades, blasfemias... falsificación de identidad, incoherencias y GRITOS...”

“El periódico *The Times* también alienta a que se empleen nombres reales, porque: ‘Hemos visto que las personas que dan sus nombres sostienen conversaciones más interesantes y respetuosas’”⁵.

El apóstol Pablo escribió:

“No os dejéis engañar: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

“Velad debidamente, y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios” (1 Corintios 15:33–34).

Es evidente que las comunicaciones malignas no son sólo un asunto de malas costumbres, sino que, en el caso de los Santos de los Últimos Días, pueden afectar negativamente a quienes no tengan conocimiento de Dios ni un testimonio del Salvador.

Todo uso que se le dé a internet para intimidar, destruir una reputación



o poner a alguien en tela de juicio, es reprochable. Lo que vemos en la sociedad es que, cuando las personas se ponen la máscara del anonimato, son más propensas a participar en este tipo de conducta que es tan destructiva para el diálogo cortés. Eso también constituye una violación a los principios básicos que enseñó el Salvador.

Los justos no necesitan usar máscaras para esconder su identidad.

Actúen de manera correcta

Tenemos gran confianza en ustedes. Los líderes de la Iglesia sinceramente creen que ustedes pueden edificar el reino como ninguna generación anterior. Ustedes cuentan no sólo con nuestro amor y confianza, sino también con nuestras oraciones y bendiciones. Sabemos que el éxito de la generación de ustedes es esencial para el establecimiento constante de la Iglesia y para el progreso del reino. Rogamos que ustedes actúen de manera correcta al evitar ponerse una máscara. ■

De un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, pronunciado el 4 de marzo de 2012, en la Universidad Brigham Young-Idaho.

NOTAS

1. Reunión con Abraham Foxman en su oficina de la ciudad de Nueva York, Nueva York, el 14 de junio de 2011.
2. Mark L. Staker, “Remembering Hiram, Ohio”, *Ensign*, octubre de 2002, págs. 35, 37.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 25.
4. Véase “True to the Faith”, *Hymns*, N° 254.
5. Mark Brent, en “The Public Forum”, *Salt Lake Tribune*, 27 de julio de 2011, pág. A16.

MI HERMANO CREYÓ EN MÍ

Dan me ayudó a desarrollar un talento que yo estaba seguro que no tenía.

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

A los 15 años aprendí una verdad acerca de mis talentos —o mejor dicho, mi falta de ellos— en un área en particular: no podía cantar.

Participé en las audiciones para una obra de teatro de la comunidad y mi solo a capela sonó tan mal que, por la mitad, un pianista sintió lástima, subió al escenario y empezó a tocar un acompañamiento. Después de eso, prometí que jamás volverían a oírme cantar. Era hora de dejar el canto y buscar otra cosa para hacer, pues una sola experiencia humillante era más que suficiente.

Sin embargo, mi hermano mayor Dan, que era un cantante increíble, tenía otros planes. Varios meses después de mi audición, me preguntó por qué últimamente tenía tanto miedo de cantar.

“Soy terrible”, le dije. “No puedo cantar”. Dan no me creyó; a pesar de mis quejas, me convenció de que cantara algo en ese mismo momento. Yo estaba nervioso.

No puedo recordar qué fue lo que canté, pero fue algo corto que apenas se oía y parecía ser la prueba de que no tenía talento aparente para cantar. Recordaré por el resto

FORTALECE A TUS HERMANOS

“Fortalece las relaciones que tienes con tus hermanos y hermanas; ellos pueden llegar a ser tus mejores amigos. Apóyalos en todo lo que sea de interés para ellos y ayúdalos con los retos que puedan afrontar”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2011, pág. 15.

de mi vida lo que Dan dijo a continuación. “¿Ves?”, me dijo, “yo sabía que tenías buena voz. Sólo tienes que practicar”.

En Doctrina y Convenios 38:25 se nos enseña: “...estime cada hombre a su hermano como a sí mismo”. Si Dan se hubiera burlado de mí y de cómo cantaba, como podrían haberlo hecho muchos hermanos mayores, seguramente habría garantizado que yo no cantara, quizá para toda la vida; sin embargo, Dan me elevó; me infundió ánimo.

Al final, seguí su consejo y practiqué. Para mi asombro, fui mejorando gradualmente. El cantar se convirtió en un gran gozo en mi vida. Canté en muchos coros mientras asistía a la escuela secundaria, a la universidad y después de ella. El canto sigue siendo una de las cosas que me brindan más gozo.

El Salvador enseñó: “He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa” (3 Nefi 12:15). Por muchos años he podido alumbrar con esa luz al disfrutar y compartir la música, pero jamás podría haberlo hecho sin el aliento de mi hermano Dan. ■



Por Ann M. Dibb

Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes



TENGO UN TESTIMONIO DE LA FAMILIA

Hace años escuché a una hermana de mi barrio dar su testimonio. Recuerdo lo que dijo y lo que sentí. La hermana Reese expresó gratitud por su familia justa, y por el gozo y el consuelo que le daba el concepto de las familias eternas. Sentí que el Espíritu confirmaba mi deseo sincero de tener esa misma bendición y ese testimonio acerca de la familia.

Permítanme ofrecer algunas sugerencias a fin de ayudarlos a obtener un testimonio en cuanto a la importancia de la familia:

1. Busquen la inspiración del Señor con oración y registren las impresiones que reciban mientras estudian. Guarden los mandamientos a fin de purificar sus vidas; eso los ayudará a ser dignos de la compañía del Espíritu, quien los ayudará en su búsqueda.

2. Lean “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”¹, pronunciada por vez primera por un profeta hace casi veinte años. Mi testimonio de los profetas, videntes y reveladores se fortalece al leer este documento y considerar los cambios que han

tenido lugar en el mundo en lo referente a la familia. Al leer la proclamación, tomen nota de las doctrinas, los consejos, las advertencias y las bendiciones prometidas, y de lo que éstas significan para ustedes personalmente.

3. Estudien las palabras de los profetas y de las Autoridades Generales. Sus palabras son inspiradas y bendecirán a las personas que crean en ellas y las sigan. Por ejemplo, el presidente Thomas S. Monson enseñó: “La familia debe conservar su lugar de preeminencia en nuestro modo de vida, porque es la única base posible que siempre ha resultado factible para que las sociedades de seres humanos responsables construyan para el futuro y mantengan los valores que atesoran en el presente”².

4. Estudien las Escrituras. En ellas encontramos muchos ejemplos de familias que se establecieron sobre el cimiento de la rectitud, la obediencia y la fe en el testimonio de Jesucristo. Lean las Escrituras, en especial el Libro de Mormón, con esta pregunta en mente: “¿Qué enseñanzas me bendecirían si las pongo en práctica en mi familia actual y en la futura?”.

5. Estudien el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*, especialmente la sección “La familia”. Aprendan acerca de las responsabilidades y las bendiciones de la familia. Tomen nota de lo que se requiere de cada integrante a fin de crear y mantener una familia unida, que se centre en el Evangelio. Determinen la forma en que pueden fortalecer la relación con los integrantes de su familia. Busquen la confianza y el consuelo que se mencionan en el recuadro lateral derecho.

En verdad, cada sección de *Para la Fortaleza de la Juventud* se relaciona directamente con las relaciones familiares y la forma de mejorarlas. En la medida en que cada integrante siga las normas y los mandamientos, serán bendecidos con la compañía del Espíritu Santo y serán dignos de recibir las sagradas ordenanzas y convenios del templo, que bendecirán a cada familia ahora y eternamente.



EL PLAN DE DIOS PARA LAS FAMILIAS

“Dios desea que todos Sus hijos vengan al mundo como parte de una familia eterna, con una madre y un padre que se amen y se cuiden mutuamente y que hagan lo mismo por sus hijos. Si eso no sucediera contigo, sé paciente y sigue viviendo rectamente. Busca modelos dignos para imitar. Prepárate ahora mismo para cumplir con tu función divina de esposo o esposa y de padre o madre. Comprométete a contraer matrimonio en el templo y a establecer tu propia familia eterna”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2011, pág. 15.

6. Actúen de conformidad con lo que hayan aprendido durante su estudio y *apliquen* lo que hayan aprendido en su familia (véase D. y C. 88:119).

He oído testimonios conmovedores de jovencitas que han trabajado en la experiencia del tercer valor, en la sección de la naturaleza divina del Progreso Personal, donde se pide a las jóvenes que hagan un esfuerzo por fortalecer sus relaciones familiares durante dos semanas (los hombres jóvenes pueden encontrar un plan similar en *Cumplir Mi Deber a Dios*, 2010, págs. 80–81). Una jovencita comenta: “He experimentado un milagro. Amo a mi hermana, ¡y sucedió en sólo dos semanas! Me he puesto la meta de repetir esta experiencia con cada integrante de mi familia cada año. ¿Por qué? ¡Porque me ha hecho muy feliz!”.

7. Oren y busquen la confirmación mediante el Espíritu en cuanto a la importancia de la familia. Sean pacientes y estén atentos. El testimonio vendrá por medio del Espíritu porque “la familia es ordenada por Dios” y “es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad”³.

Sé que si hacemos estas cosas, llegará el día en que ustedes, como la hermana Reese, podrán ponerse de pie y decir: “Tengo un testimonio de la familia, y este conocimiento me da consuelo y gozo”. ■

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. *Teachings of Thomas S. Monson*, comp. Lynne F. Cannegieter, 2011, pág. 112.
3. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.1.

*Para evitar caer en hoyos escondidos,
¡quédense en el camino!*

PELIGROS ESCONDIDOS



Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Cerca de la cima de Santa Cruz, una isla en las Galápagos, se encuentran “Los Gemelos”.

Cada una de esas dos extensas dolinas o depresiones es lo bastante grande como para que en ellas quepan varios campos de fútbol. Desde el borde, se parecen a las antiguas canteras hechas por los hombres, de las cuales sacaban la piedra para los templos de antaño.

A pesar de la belleza natural de la zona, no todo es lo que parece. Con excepción de los caminos que lo recorren, el terreno tropical está cubierto de vegetación. Los caminos se han escogido apropiadamente por la firmeza de su base. Aunque esté cubierto de arbustos, plantas e incluso árboles, el terreno a ambos lados de los caminos tal vez no sea tan firme.

Si se apartaran de los caminos que rodean “Los Gemelos” a fin de explorar la selva tropical, en cualquier momento podrían pisar una sección de corteza que no sea lo suficientemente fuerte como para resistir su peso. ¿Cuán hondo caerían?; no lo sabrían hasta llegar al fondo. Algunos de los hoyos en Santa Cruz tienen más de 30 m de profundidad. Según las historias locales, uno de los hoyos es tan profundo que aún no se le ha encontrado fondo.

Los caminos siguen una ruta específica, una que tal vez no sea la que ustedes quieren seguir; pero hay seguridad en los caminos, así como la certeza de a dónde conducen.

Tengan cuidado con la corteza delgada

En el sentido del Evangelio, esos caminos alrededor de “Los Gemelos” podrían ser simbólicos de muchas cosas, como por ejemplo de los mandamientos, las enseñanzas de los profetas, los consejos que se encuentran en Mi Deber a Dios y El Progreso Personal, las normas que figuran en *Para la Fortaleza de la Juventud*, y el Evangelio mismo. Cuando ponemos en práctica el Evangelio, cuando seguimos las enseñanzas de los profetas y cuando vivimos según la guía de los mandamientos, encontramos seguridad y paz. Cuando no lo hacemos... bueno, las cosas pueden ponerse un poco peligrosas.

A veces, quizás nos veamos tentados a dejar de seguir los mandamientos o a pasar por alto las enseñanzas de la Iglesia porque pensamos que son restrictivas; queremos escoger nuestro propio camino en la vida.

Sin embargo, así como los caminos alrededor de “Los Gemelos” ayudan a las personas a evitar caer a través de cortezas delgadas, los mandamientos no restringen nuestro albedrío, más bien, proporcionan la mejor oportunidad de tener felicidad y éxito. Siempre podemos escoger lo que queremos hacer; podemos decidir seguir nuestro propio camino en lugar de seguir el que nuestro Padre Celestial ha trazado para nosotros. Con toda seguridad, al hacerlo, no llegaremos a nuestro destino más rápido que si seguimos el camino comprobado; y el encontrar nuestro propio camino podría ser doloroso y difícil.





EN EL CAMINO

“Por tanto, haced las cosas que os he dicho que he visto que hará vuestro Señor y Redentor; porque... entonces os halláis en este estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna; sí, habéis entrado por la puerta; habéis obrado de acuerdo con los mandamientos del Padre y del Hijo; y habéis recibido el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, para que se cumpla la promesa hecha por él, que lo recibiríais si entrabais en la senda” (2 Nefi 31:17–18).

Lo mismo se aplica a los mandamientos, como por ejemplo, la Palabra de Sabiduría. Nuestro Padre Celestial y Su Iglesia no nos quitan el albedrío al pedirnos que nos abstengamos de tomar alcohol. Podemos elegir si guardaremos ese mandamiento o no; pero cuando tomamos la decisión, también escogemos las consecuencias que la acompañan.

Si optamos por quebrantar esos mandamientos, entonces nos arriesgamos a perder todas las bendiciones asociadas a ellos. La decisión que debemos tomar no es en cuanto a si se nos permite tomar alcohol o hacer una cosa u otra; es en cuanto a si queremos las bendiciones del reino de los cielos y si queremos hacer lo que el Señor pide porque lo amamos y estamos convertidos a Él.

Seguridad en el camino

Jessica P. y Nory A., dos mujeres jóvenes que viven en Santa Cruz, saben esto por experiencia personal. Las dos son conversas a la Iglesia y han visto la diferencia que causa el guardar los mandamientos. No hay

muchos miembros en las Islas Galápagos (sólo hay 125 miembros en la rama de las aproximadamente 25.000 personas de la isla). Puede ser difícil mantenerse en el camino estrecho y angosto (véase 1 Nefi 8:20; 2 Nefi 4:33; 31:17–19; Alma 7:19) cuando hay tentaciones como el alcohol y las drogas a todo su alrededor.

Nory ha visto los desafíos en su propia familia. Un año después de que su familia fue bautizada, se sellaron en el Templo de Guayaquil, Ecuador. Sin embargo, poco después, varios miembros de la familia se apartaron del camino. Por un tiempo, ella y su madre eran las únicas que iban a la Iglesia. ¿Cómo se mantuvo firme?

“La noche de hogar”, dice ella.

“Por un tiempo, sólo mi mamá y yo la teníamos. Un poco después, mi hermano mayor y mi papá empezaron a participar; y cada vez que estudiamos el Evangelio, mi papá dice: ‘Esto se aplica a mí’. Ahora está cada vez más fuerte, y mi hermano también”.

Jessica ha afrontado una batalla diferente. “El ser el único miembro de la Iglesia en mi familia es difícil”,

explica. A algunos integrantes de su familia no les gusta el hecho de que ella vaya a la Iglesia; de hecho, causa discusiones.

“A veces uno desearía que sus padres, su familia, fueran miembros de la Iglesia”, dice, “para poder compartir cosas con ellos; eso es difícil.

“Cuando se tienen problemas, no se puede buscar consuelo en la calle o en el alcohol, porque no ayudarán en nada; en lugar de ello, voy a la Iglesia, donde tengo buenos amigos.

“Ellos me ayudan mucho. Si me siento desanimada, siempre está Nory u otras mujeres jóvenes. Cuando voy a la Iglesia, me siento viva; me siento aliviada de todos los problemas en mi vida”.

Escoger el camino correcto

Jessica y Nory han encontrado gozo al vivir el Evangelio; o más bien, han encontrado gozo *a causa* de que viven el Evangelio.

Los mandamientos, como los caminos alrededor de “Los Gemelos”, no nos limitan; nos proporcionan la guía necesaria para que nos perfeccionemos mediante la expiación del Salvador (véase D. y C. 82:8–9). Cuando escogemos guardar los mandamientos, escogemos mostrar amor y devoción a Dios; escogemos ser dignos de la compañía del Espíritu Santo; escogemos ser dignos de recibir inspiración, de poder servir, de entrar en el templo y de honrar el sacerdocio.

Lo que es más importante, escogemos esforzarnos por lograr la vida eterna en el reino celestial con nuestro Padre Celestial. Ése es el camino hacia la paz y la felicidad. ■



CONMOVIDA *por un* TESTIMONIO

Por Michael Harken

Al principio de mi misión, presté servicio en una pequeña ciudad de Corea del Sur. Un día lluvioso, aunque no habíamos tenido mucho éxito, queríamos seguir trabajando hasta que fuera hora de regresar a casa. Mi compañero y yo decidimos que llamaríamos a la puerta de algunas casas más.

En una de ellas, contestó una mujer, y mi compañero empezó a hablarle. Como misionero nuevo, me costaba entender, pero, después de algunos minutos, ella empezó a hablarnos en inglés. Nos enteramos de que era de Chicago, Illinois, EE. UU., y que se había mudado allí con su familia. Su esposo era pastor de una iglesia que no albergaba sentimientos muy amigables hacia nuestras creencias.

La mujer era agradable, pero estaba ansiosa por desacreditar el Libro de Mormón y convencernos de que nuestra iglesia estaba equivocada.

Permanecí allí, de pie junto a mi compañero, mientras él trataba de contestar sus difíciles preguntas. Intentó testificarle que el Libro de Mormón es verdadero y que podría ayudarla, pero ella seguía insistiendo en que él estaba equivocado.

Tras conversar en la puerta aproximadamente por treinta minutos, ella le preguntó a mi compañero: “¿A dónde iremos después de esta vida?”. Me di cuenta de que estaba ansiosa por rebatir las enseñanzas de mi compañero tal como lo había hecho antes. Él testificó en cuanto al Plan de Salvación y acerca de que podríamos vivir con nuestra familia para siempre en el reino celestial. Antes de que pudiera continuar, ella lo detuvo y le pidió que repitiera lo que acababa de decir en cuanto a que las familias estarían juntas. Él volvió a darle la misma respuesta. Sentí el Espíritu muy fuerte y, en los ojos de ella, pude ver que también a ella algo

la había conmovido profundamente. Después de ese breve pero poderoso testimonio, ella dejó de discutir con nosotros, aceptó el Libro de Mormón y nos pidió que regresáramos para conversar con ella y con su esposo acerca del libro.

Recuerdo que esa noche caminé con mi compañero a casa, maravillado por el efecto que había tenido el testimonio de él. En ese momento entendí que un testimonio acompañado por el Espíritu es la herramienta más poderosa que tenemos para enseñar. Jamás olvidaré a mi compañero y el testimonio que dio esa noche. Después de esa experiencia, decidí que, aunque mi habilidad para hablar coreano fuera limitada, trataría de expresar mi testimonio sin reparos. Al hacerlo, empecé a sentir el Espíritu cada vez más. Aprendí que la mejor comunicación tiene lugar cuando uno enseña por medio del Espíritu. ■

Michael Harken vive en Utah, EE. UU.

El lugar en que se publicó el Libro de Mormón

¡Ven conmigo a explorar un lugar importante de la historia de la Iglesia!

Por Jan Pinborough

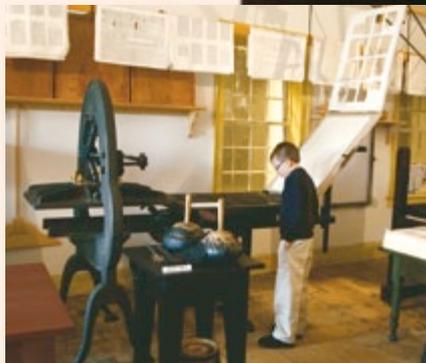
Revistas de la Iglesia

Un día de verano de 1829, José Smith entró en un edificio de ladrillos rojos en Palmyra, Nueva York, EE. UU., donde el Sr. Egbert B. Grandin tenía una imprenta. El Profeta acababa de terminar de traducir las palabras de las planchas de oro, y quería que el Sr. Grandin publicara los primeros 5.000 ejemplares del Libro de Mormón. Para la primavera siguiente, el nuevo libro de Escrituras estaba impreso y listo para que la gente lo leyera.

Luke S., de ocho años, visitó el edificio Grandin para saber más acerca del maravilloso relato en cuanto a cómo, hace 183 años este mes, se publicó el Libro de Mormón. ■

La nueva imprenta del Sr. Grandin podía imprimir 16 páginas a la vez, que era el doble de lo que podían hacer las imprentas más antiguas.

Este cuarto tiene réplicas del equipo que se usó para imprimir el Libro de Mormón.



FOTOGRAFÍAS POR BRENT WALTON.



Estas cajas contenían miles de pequeñas letras de metal llamadas tipos. A las letras mayúsculas, en inglés se las llama "upper case" [caja superior] porque se guardaban en las cajas de arriba.



El compositor tipográfico tenía que poner las letras una a la vez en un instrumento llamado componedor.



Se usaban tampones de tinta para poner tinta en los tipos.

Se colgaban las páginas para que la tinta se secara.



Las páginas grandes, llamadas folios, iban al taller de encuadernación; allí se doblaban, se cortaban en páginas pequeñas, y se cosían.

El Libro de Mormón salió a la venta por primera vez el 26 de marzo de 1830. Cada ejemplar costaba 1,75 dólares estadounidenses (que es equivalente a 24 dólares hoy en día). La mayoría de las personas tenían que trabajar alrededor de dos días para ganar esa cantidad de dinero.

Hoy en día se publican miles de ejemplares del Libro de Mormón todos los años en 85 idiomas diferentes. Partes del Libro también están traducidas en otros 23 idiomas.



José Smith quería que el Libro de Mormón fuera un libro encuadernado en cuero y estampado con letras doradas, como la Biblia.

¡NO FUE FÁCIL!

El relato favorito de Luke en el Libro de Mormón es cuando Nefi consiguió las planchas de bronce (véase 1 Nefi 3–4). A él le gusta la manera en que Nefi se esforzó mucho para hacer lo que el Señor le pidió. Luke aprendió algo parecido en cuanto a la publicación del Libro de Mormón. "Aprendí que no fue fácil", dijo él. "¡Tenían que poner todas las letras boca abajo y al revés!"



El libro nuevo de Ric

Por Laura Byrd

Basado en una historia real

“Cuando soy bueno y bondadoso, y ayudo a alguien más, me siento muy feliz” (“A Happy Helper”, Children’s Songbook, pág. 197).

Ric pasó las manos por las letras doradas de la cubierta de su nuevo libro. Sus amigos lo rodearon.

“¡Qué genial!”, dijo Jake. “Nunca había visto un Libro de Mormón rojo”.

“Parece que te podría caber en el bolsillo de la camisa”, añadió Jarom.

“Sí que cabe”, dijo Ric, poniéndoselo en el bolsillo y sacándolo de nuevo. En ese momento la presidenta de la Primaria dio la bienvenida a todos al tiempo para compartir, y los niños dejaron de hablar; pero Ric no podía evitar mirar su libro de vez en cuando.

Al terminar la Primaria, Ric fue a la guardería para recoger a su hermanita. Su papá ya estaba allí.

“¿Has visto a mamá?”, preguntó el papá.

“No, pero espero que esté lista para irnos”, dijo Ric. “¡Tengo hambre!”.

A Ric le rugía el estómago para cuando encontraron a la mamá, pero sonrió cuando vio al hermano y a la hermana Bird de pie junto a ella. Bueno, el hermano Bird estaba de pie; la hermana Bird estaba sentada en su silla de ruedas, como siempre. Su mamá dijo que la hermana Bird tenía una enfermedad llamada esclerosis múltiple, lo que hacía que le fuera difícil contraer los músculos. A veces tenía dolor, pero siempre tenía una sonrisa para todo el mundo. El hermano y la hermana Bird eran unas de las personas favoritas de Ric en el barrio.



“Hola, jovencito”, dijo el hermano Bird, estrechando la mano de Ric. “¿Cómo te fue hoy en la Primaria?”.

“Muy bien; le pude mostrar esto a todo el mundo”. Ric mostró su pequeño libro rojo.

“¿Qué es eso?”, preguntó la hermana Bird.

“Es mi nuevo Libro de Mormón; me lo mandaron mis abuelos”, dijo Ric al pasárselo a ella.

“Nunca he visto uno de éstos”, dijo la hermana Bird, dando vuelta el pequeño libro rojo en sus manos. “Es bien pequeño y liviano. Me encanta leer el Libro de Mormón, pero se me cansan las manos de sujetar las Escrituras, y tengo que dejar de leer después de unos minutos. Pero éste lo podría sujetar por mucho tiempo”, y se lo devolvió.

Ric miró su maravilloso libro, y entonces miró a la hermana Bird.

“Tome, hermana Bird, quiero que se quede con él”. Ric volvió a poner el Libro de Mormón en las manos de ella.

“¿Estás seguro?”, preguntó el hermano Bird.

“Estoy seguro”, dijo él.

“Oh, Ric, gracias”. Los ojos de la hermana Bird se llenaron de lágrimas. “Leer las Escrituras me ayuda a pasar los días en que estoy dolida. Tu pequeño librito realmente me ayudará”. Se acercó y le dio un gran abrazo.

Al caminar hacia el coche, su mamá dijo: “Estás muy callado. ¿Estás triste por haber regalado tu libro?”.

“No mucho; me gustaba, pero tengo otro Libro de Mormón en casa. Además, creo que lo que hay adentro del libro es más importante que lo de afuera”.

La mamá le apretó el hombro amorosamente.

“Sólo espero que el abuelo y la abuela no estén tristes porque regalé mi Libro de Mormón”.

“Créeme, Ric, no lo estarán”.

Ric tenía el sentimiento de que su madre tenía razón. ■

Laura Byrd vive en Oregón, EE. UU.



“Si ustedes se exigen más allá de lo que es fácil de hacer, empezarán a sentirse tan bien por dentro que la bondad se convertirá en parte de su vida diaria”.

Mary N. Cook, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, “La bondad debe por mí empezar”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 120.

Los corderos de Megan

Por Julina K. Mills

Basado en una historia real

“Debéis trabajar vosotros para servirnos unos a otros” (Mosiah 2:18).

“Los animales tienen que ganarse su sustento”. Las palabras de su papá hacían eco en la mente de Megan. Los perros protegían a las ovejas y las gallinas ponían huevos. Las ovejas producían lana para vender. Megan ayudaba a esquilarlas cada primavera, y su espesa lana siempre parecía nieve derriéndose en el campo verde.

Pero los corderos de Megan eran diferentes. Habían nacido el año anterior y eran muy pequeños,

ILUSTRACIÓN POR GUY FRANCIS.



demasiado pequeños para producir la suficiente lana para pagar para su mantenimiento. Su papá quería llevarlos al carnicero, pero los dos corderitos pequeños y frágiles habían capturado el corazón de Megan. Rogó que la dejara quedarse con ellos y por fin el papá accedió. “Pero”, le advirtió, “los tendrás que cuidar tú sola”.

Al principio, todo había ido bien. Megan había usado el dinero de su cumpleaños para comprar heno cuando los corderos comenzaron a comer. Pero ahora se había terminado el dinero del cumpleaños, y su papá dijo que era demasiado caro dejar que los corderos pastaran en el campo que había alquilado a las afueras de la ciudad. Además, Megan sabía que casi no los vería si iban al campo. Suspiró al ver a los corderos mordisquear lo poco que quedaba

del heno. Para mañana lo habrían terminado y tendría que encontrar la manera de alimentar a sus corderos.

Megan acarició la blanca lana de la cabeza de los corderos mientras se apoyaba en la valla. A lo largo de la calle podía ver al señor Flowers arreglando sus rosas. Un par de casas más abajo, la señora Wilmot caminaba lentamente para buscar el correo. La señora Wilmot era una viuda que vivía sola. A veces, el hermano de Megan rastillaba las hojas de la señora Wilmot, pero siempre se quejaba porque ella no tenía dinero para pagarle.

Megan notó lo alto que estaba el pasto de la señora Wilmot. “Le ofreceré cortarlo”, decidió Megan. “Pero ahora no; tengo que encontrar la manera de alimentar a mis corderos”.

De pronto, Megan tuvo una idea. La señora Wilmot tenía pasto, y Megan tenía ovejas que necesitaban pastar; ¡era la combinación perfecta! Megan dio unas palmaditas en las cabezas de sus corderos y corrió a la casa de la vecina. Cuando contestó

la puerta, la señora Wilmot le sonrió a Megan, feliz de tener una visita. Las palabras salieron disparadas de la boca de Megan mientras explicaba su idea.

“Señora Wilmot, creo que esto podría ser muy bueno para las dos”, terminó Megan. Contuvo el aliento, esperando la respuesta.

“¡Yo también lo creo!”, dijo la señora Wilmot. “Me gustaría tener compañía, y necesito que me corten el pasto. Trae los corderos a primera hora mañana”. Megan y la señora Wilmot se sonrieron, y Megan sonrió de oreja a oreja todo el camino a casa.

El siguiente día fue el comienzo de una amistad larga y maravillosa. Megan llevaba sus ovejas a la casa de la señora Wilmot todas las mañanas antes de la escuela, y en las tardes se quedaba a hablar con ella por un tiempo antes de llevar los corderos a su casa para pasar la noche. El pasto de la señora Wilmot se mantuvo corto, a la altura perfecta, y las ovejas de Megan se ganaron su sustento. ■

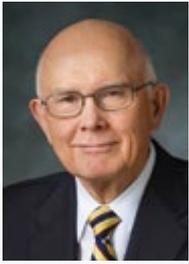
Julina K. Mills vive en Arizona, EE. UU.



Mi vecina regresó de su paseo al bosque, donde había recogido setas para comer. Ella le dio algunas a nuestra familia y yo ayudé a mi mamá a limpiarlas. Cuando terminamos, pensé en mi vecina y en cuántas tenía que limpiar ella sola. Llamé a su puerta, me dejó pasar y la ayudé. Si Jesús viviera aquí, Él también habría ayudado a mi vecina.

Jonatan L., 5 años, Suecia





¿Por qué es tan importante para nosotros Jesucristo?

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

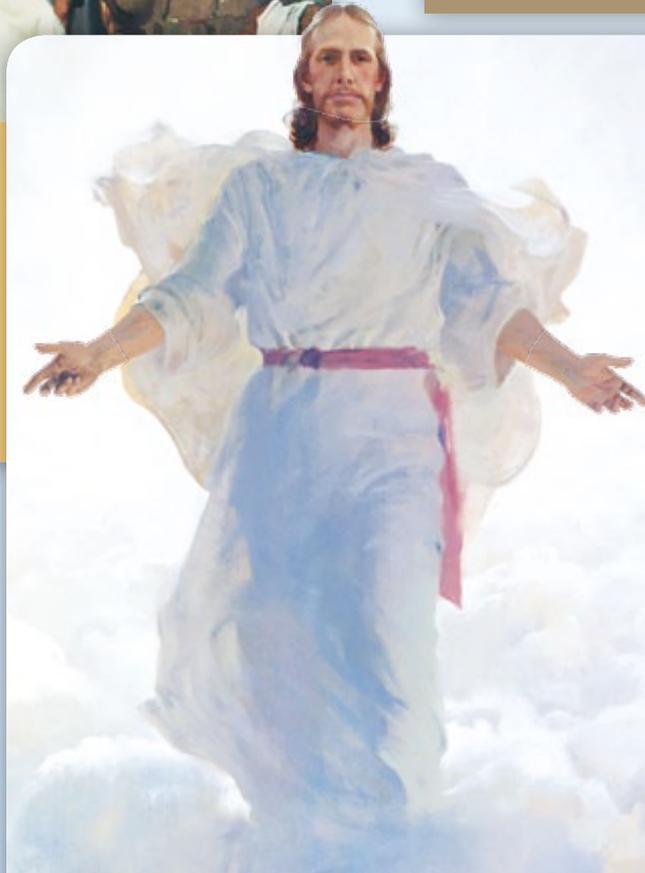
Él es nuestro Creador.



Él dio el poder del sacerdocio a Sus apóstoles y a otras personas.



Sus enseñanzas iluminan nuestro camino en la vida mortal y nos muestran el camino de regreso a nuestro Padre.



La expiación de Jesucristo nos da la oportunidad de obtener las bendiciones de la vida eterna.

Por medio de Su resurrección, viviremos de nuevo.

Éste es el conocimiento más importante sobre la tierra. El Espíritu Santo me ha revelado estas verdades, y Él se las revelará a ustedes.

De "Las enseñanzas de Jesús",
Liahona, noviembre de 2011,
págs. 90–91, 93.

Porque **ÉL** vive

Por **Marivic Pasigay**, Negros Occidental, Filipinas
y **Marissa Widdison**, Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real

“Verdaderamente ha resucitado el Señor” (Lucas 24:34).

Watoy se paró bajo la colorida bandera filipina fuera de su escuela antes de entrar.

“Buenos días, clase”, dijo su maestra. “Es hora de nuestra oración matutina”.

A su alrededor, cada uno de los amigos de Watoy se tocó la frente, el pecho y los hombros para hacer la forma de una cruz. Entonces recitaron la oración que siempre decían al principio de la clase. Como de costumbre, Watoy no los acompañaba. En vez de ello, cerraba los ojos, bajaba la cabeza y decía su propia oración en silencio. Oraba en cuanto a cosas diferentes cada vez, de la forma en que se le enseñó a orar en su casa y en la Primaria.

Cuando terminó y levantó la vista, vio que su maestra lo miraba con una expresión confusa.

“¿Puedo hablar contigo después de la escuela?”, le dijo.

Watoy tragó saliva y asintió. ¿Tendría problemas?

Cuando las clases terminaron, al final del día, la maestra de Watoy se acercó a él.

“Veo que nunca te persignas ni recitas la oración matutina”, dijo ella. “Por favor, ¿me podrías decir por qué?”.

Watoy dio un suspiro de alivio. Su maestra no estaba enojada, ¡sólo

tenía curiosidad! Pensó en cómo responder.

“Bueno”, comenzó, “en mi Iglesia, cuando oramos, hablamos al Padre Celestial en cuanto a muchas cosas diferentes. Y la cruz nos recuerda cuando Jesús murió; pero Jesús no está muerto, ¡Él vive!”.

Su maestra pensó por un momento, y luego asintió despacio.

“Gracias por compartir eso conmigo”, dijo.

Mientras Watoy caminaba hacia el entrenamiento de fútbol americano, se sintió bien y feliz por dentro. Le gustaba enseñar a otros en cuanto a Jesucristo. ■



Durante la Pascua de Resurrección, celebramos la vida de Jesucristo. La actividad de cuenta regresiva hasta la Pascua en las páginas 68–69 te puede ayudar a prepararte para ese día especial.

Jesucristo es nuestro Salvador

Una vez, cuando el élder LeGrand R. Curtis Jr., de los Setenta, era niño, él y su hermana estaban jugando en una pequeña barca en el río. Al principio la aventura era divertida, pero a medida que la barca se alejaba más de la orilla, se dieron cuenta de que flotaban hacia las peligrosas aguas río abajo.

Los niños comenzaron a gritar pidiendo ayuda. Su padre los oyó y corrió hacia la barca para rescatarlos. Él los salvó, lo cual era algo que no podían hacer por sí mismos. Él lo hizo porque los amaba.

A veces tomamos decisiones incorrectas y hacemos cosas que nos alejan espiritualmente del Padre Celestial. Nuestro Padre Celestial mandó a Su Hijo Jesucristo para que nos salvara. Jesucristo sufrió por nuestros pecados para que pudiéramos arrepentirnos y regresar a salvo a nuestro hogar y vivir con el Padre Celestial. El Salvador hizo algo que no podíamos hacer por nosotros mismos; estaba dispuesto a hacerlo porque nos ama. ■

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Mandó a Su Hijo"
(*Canciones para los niños*, pág. 20)
- Juan 3:16



LOS PROFETAS TESTIFICAN DEL SALVADOR

Haz corresponder cada testimonio que se encuentra a continuación con la fotografía del profeta que lo dio. Escribe el número del profeta en la casilla.

"Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14).

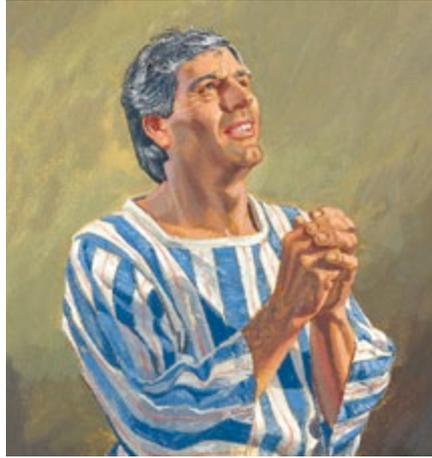
"Por lo tanto, todo el género humano se hallaba en un estado perdido y caído, y lo estaría para siempre, a menos que confiase en este Redentor" (1 Nefi 10:6).

"Sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad. Y he aquí, él es el que viene a quitar los pecados del mundo, sí, los pecados de todo hombre que crea firmemente en su nombre" (Alma 5:48).

"Y sucederá que el que creyere en el Hijo de Dios, tendrá vida eterna" (Helamán 14:8).

"Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*" (José Smith—Historia 1:17).

"Jesús es... el Unigénito del Padre en la carne. Él es nuestro Redentor y nuestro Mediador ante el Padre. Fue Él quien murió en la cruz para expiar nuestros pecados" ("¡Yo sé que vive mi Señor!", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 25).



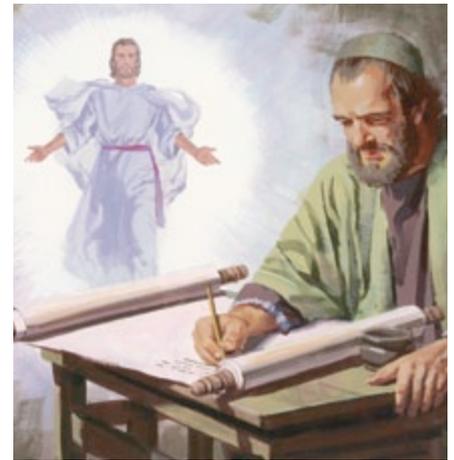
1. Alma



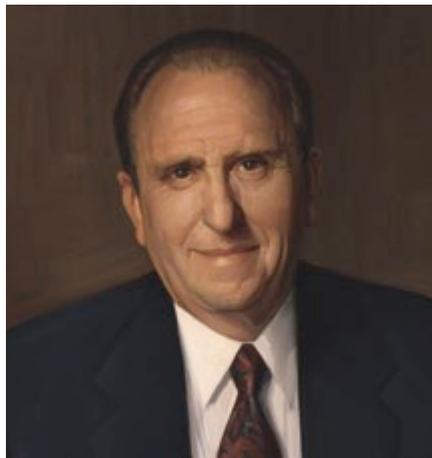
2. José Smith



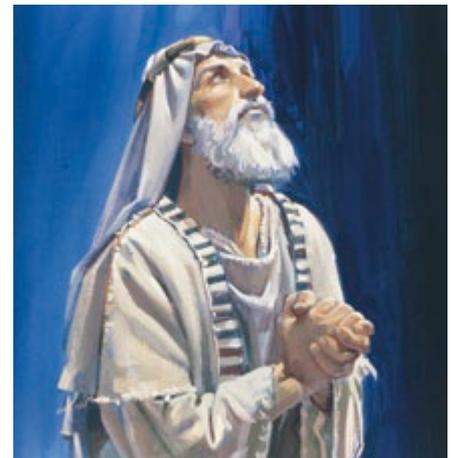
3. Samuel el lamanita



4. Juan



5. Presidente Thomas S. Monson

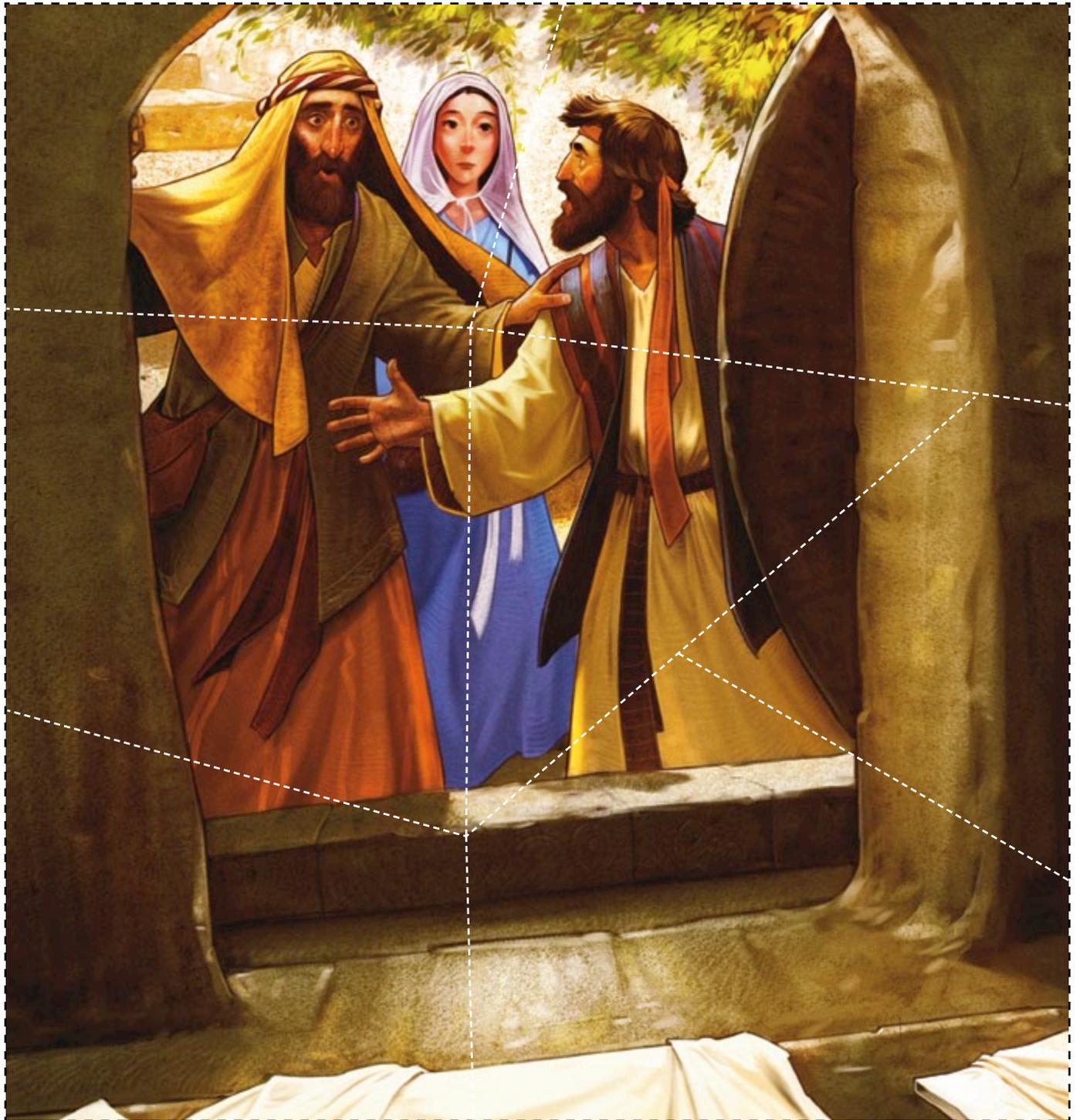


6. Lehi

HABLEMOS

Canten "Mandó a Su Hijo" y analicen las preguntas de la canción. Consideren lo que pueden hacer como familia para vivir como Jesucristo.

Imaginar la Pascua de Resurrección



Puedes usar esta actividad de cuenta regresiva para prepararte para la Pascua de Resurrección, que es la época en que recordamos y celebramos la vida de Jesucristo y Su expiación. Corta la ilustración de la izquierda en piezas de un rompecabezas por las líneas punteadas. Una semana antes de la Pascua, escoge una pieza del rompecabezas cada día. Encuentra a qué parte de abajo corresponde y haz lo que está escrito en el espacio antes de pegar la pieza en su sitio. Cuando termines la imagen, ¡habrá llegado la Pascua!



Un regalo del Padre Celestial

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

Basado en una historia real



Isabelle estaba contenta porque era primavera. A ella le gustaba escuchar a los pájaros y jugar en el césped verde.

Isabelle estaba contenta porque era la época de Pascua. Sabía que la Pascua de Resurrección era un día especial porque es cuando celebramos que Jesús volvió a la vida.



En la Primaria, la hermana Martin dio lápices de colores a todos los niños de la clase y les pidió que dibujaran el mayor regalo que el Padre Celestial les había dado.

Michael hizo un dibujo de su familia.

Eliza hizo un dibujo de su amiga.

Anthony hizo un dibujo de su casa.



Isabelle miró los dibujos; todos eran muy buenos.

Pensó en lo que debía dibujar. Estaba contenta de tener una familia; estaba contenta de tener amigos; y estaba contenta de tener una casa.



Isabelle pensó en otro regalo que el Padre Celestial había dado a todas las personas. Él dio a todos el regalo del Salvador. Isabelle tomó sus lápices e hizo un dibujo de Jesucristo.

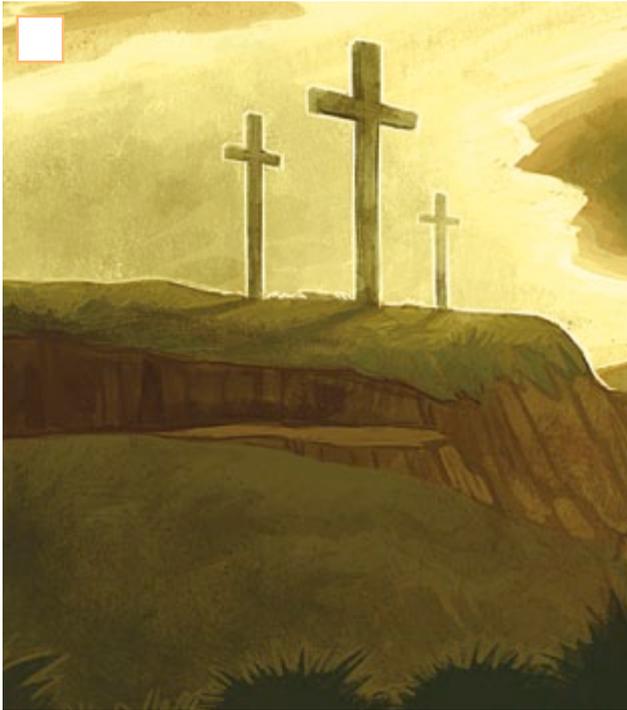
La hermana Martin le preguntó a Isabelle qué había dibujado.

“Hice un dibujo de Jesús”, dijo Isabelle. “Él es el mayor regalo”. ■



Jesucristo vive

Por Chad E. Phares
Revistas de la Iglesia



Después de que Jesucristo fue crucificado, Él resucitó. Eso significa que Su cuerpo volvió a la vida y que Él vivirá para siempre. Gracias a Su resurrección, nosotros también viviremos para siempre.

Mira las ilustraciones que muestran algunos de los acontecimientos de la vida de Jesús. Escribe un 1, 2, 3, o 4 en las casillas para mostrar el orden en que sucedieron los acontecimientos.



NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Los líderes animan a los miembros a ligar su historia familiar con el templo

Por Heather Whittle Wrigley

Noticias y eventos de la Iglesia

En octubre de 2012, la Primera Presidencia emitió una carta en la cual exhortaban a los miembros a usar los nombres de sus propios antepasados para la obra en el templo, y explicaron cinco puntos principales a fin de que los miembros obtengan mayor satisfacción al hacer la historia familiar y al asistir al templo.

Los miembros pueden responder al llamado de encontrar, preparar y compartir nombres para el templo haciendo uso de las herramientas y los recursos que se ofrecen en LDS.org y en new.familysearch.org. Los puntos que se mencionan en la carta de la Primera Presidencia son:

1. “La experiencia del templo se enriquece considerablemente cuando los miembros de la Iglesia encuentran los nombres de sus antepasados y los llevan al templo para efectuar ordenanzas”.

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Toda obra que hagas en el templo es tiempo bien utilizado, pero recibir las ordenanzas en forma vicaria por alguno de tus antepasados hará el tiempo que pases en el templo más sagrado e incluso se recibirán bendiciones aún más grandiosas. La Primera Presidencia ha declarado:

‘Nuestra obligación más preponderante es buscar y localizar a *nuestros propios* antepasados’ (“El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–94).

En LDS.org, puede leer más acerca de la razón por la cual se nos pide que preparemos nombres de nuestros propios antepasados para llevar al templo haciendo clic en **Recursos, Historia Familiar** y en **¿Por qué efectuamos la obra de historia familiar?**

2. “Se insta a los miembros que se vean limitados a hacer su propia investigación de historia familiar, a efectuar las ordenanzas vicarias con nombres que el templo u otros miembros les proporcionen”.

Son muchos los miembros de la Iglesia cuyo acceso a los templos es limitado. Los líderes de la Iglesia instan a estos miembros a hacer cuanto les sea posible. Los miembros sin un templo cerca pueden hacer la investigación de historia familiar y dejar que otras personas efectúen las ordenanzas del templo por ellos.

Otros miembros quizá se sientan tristes porque toda la investigación y la obra de historia familiar que podría hacerse por sus antepasados ya está hecha. Se anima a estos miembros a

seguir asistiendo al templo, preferiblemente llevando consigo los nombres de familiares de otros miembros.

En lds.org/temples, **Buscar un templo** puede ayudarle a prepararse para su próxima visita al templo.

3. De manera especial instamos a los jóvenes y a los jóvenes adultos solteros “a usar sus propios nombres de familiares o los nombres de antepasados de miembros de sus barrios y estacas para hacer la obra del templo”.

“¿Deseas una forma segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida?”, preguntó el élder Scott. “Dedícate a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo, y después ve como representante para recibir por ellos las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo. A medida que crezcas, podrás también ser partícipe de recibir las demás ordenanzas. No puedo pensar en una protección mayor contra la influencia del adversario en tu vida” (“El gozo de redimir a los muertos”, pág. 94).

Además, en la sección Historia Familiar de LDS.org, debajo de **Cómo empezar**, encontrará cinco pasos para preparar nombres de antepasados para el templo.

4. Los líderes del sacerdocio deben asegurarse de que los jóvenes y sus familias “aprendan la doctrina de volver el corazón de los hijos hacia sus padres y de las bendiciones de asistir al templo”.

Hacer volver el corazón es una guía



La Iglesia cuenta con muchos recursos impresos y en línea para ayudar a los miembros a comprender las razones por las que deben preparar nombres de sus antepasados para el templo y la manera de hacerlo.

de recursos para líderes, proporcionada como suplemento del *Manual 2: Administración de la Iglesia*, para ayudar a los líderes del sacerdocio de barrio y de estaca a dar apoyo a los miembros en sus responsabilidades de buscar a sus familiares fallecidos y proporcionarles las ordenanzas salvadoras del templo. Incluye videos que documentan cómo algunas estacas han utilizado la historia familiar y la obra del templo para fortalecer a las personas y a las familias.

Investigue los recursos para líderes que hay en LDS.org haciendo clic en **Recursos, Todos los llamamientos, Historia Familiar y Recursos para líderes.**

5. Además, se anima a aquellos que “han reservado muchos nombres de familiares a que los entreguen de manera oportuna y así permitir que se lleven a cabo las ordenanzas necesarias”.

Actualmente hay 12 millones de nombres en FamilySearch.org que se han reservado por los miembros de la familia con la intención de efectuar ellos mismos las ordenanzas por sus antepasados. Muchos nombres, sin embargo, llevan años reservados.

“[Los antepasados] no deben encontrarse muy felices al seguir esperando que éstas se efectúen”, dijo el élder Scott. “Alentamos a quienes tengan una larga lista de nombres reservados a que los compartan con sus parientes

o miembros del barrio o estaca para que ellos puedan ayudarles a realizar la obra. Puedes hacer eso distribuyendo las tarjetas del templo entre los miembros del barrio o de la estaca que estén dispuestos a ayudarte o utilizando el programa de computación nuevo FamilySearch para enviar los nombres directamente al templo”, (“El gozo de redimir a los muertos”, pág. 94).

En la sección **Cómo empezar**, mencionada anteriormente, bajo **I Want to Share Names with Others** (no disponible en español), vea el video **Releasing Names for Temple Work** (video no disponible en español) para obtener información en cuanto a cómo compartir nombres reservados. ■

Se necesitan profesionales en multimedia para trabajar en proyectos de la Iglesia

Por Ryan Morgenegg

Noticias de la Iglesia

En un intento por registrar mejor la historia de la Iglesia en todo el mundo, el Departamento de Servicios de Publicaciones ha creado la Base de datos de Profesionales en multimedia (mediapro.lds.org), un directorio para los profesionales en multimedia que estén interesados en crear y producir películas, videos, transmisiones, eventos en vivo y material multimedia digital para la Iglesia.

El propósito principal de la base de datos es encontrar a profesionales en multimedia talentosos alrededor del mundo; y la Iglesia desea incluir a todos los profesionales, personas y compañías “investigados” —o autorizados— que sea posible. Scott Olson, gerente de proyecto encargado de la base de datos, dijo: “La Iglesia está buscando profesionales

Con la Base de datos de Profesionales en multimedia, la Iglesia podrá usar equipos internacionales de profesionales en multimedia para grabar videos en todo el mundo mucho más rápido y en forma más económica.

expertos que tengan varios años de experiencia. Ésta no es una base de datos para aficionados”.

En el pasado, cuando se tenía que llevar a cabo un proyecto multimedia, se buscaban contratistas locales en Utah y se les pagaba el traslado a un lugar para filmar un video o realizar un proyecto; luego regresaban y terminaban el proyecto en las Oficinas Generales de la Iglesia. La Iglesia tiene profesionales de audiovisuales que trabajan en proyectos; pero los proyectos multimedia para llevar a cabo son tantos que no es posible que los equipos internos los completen todos. Es importante contar con una base de datos de profesionales con talento en todo el mundo para el futuro de la labor multimedia de la Iglesia.

El hermano Olson dijo: “Para que la Iglesia pueda hacer uso de la base de datos MediaPro eficazmente, deberán ser más los profesionales de todo el mundo que ingresen sus datos. Nuestra meta para el sitio es lograr que profesionales en multimedia experimentados formen parte de la base de datos de la Iglesia y de este modo, cuando surja un proyecto en cualquier parte del mundo, podremos ubicarlos y poner manos a la obra rápidamente”.

Si un profesional en multimedia deseara que lo consideraran para los proyectos, deberá enviar su nombre, correo electrónico y una breve biografía a mediapro@ldschurch.org. Parte de la información que los profesionales en multimedia completarán será una historia detallada de su trabajo, junto con ejemplos de trabajos anteriores, una lista de habilidades y su disponibilidad. El hermano Olson dijo: “Es importante que sean específicos en cuanto a sus habilidades, dado que algunas de ellas son comunes entre los campos de video, películas e internet”.

El simple hecho de registrarse en MediaPro no garantiza que se tenga la oportunidad de trabajar para la Iglesia; sin embargo, si los profesionales no se registran, quizá nunca tengan la oportunidad de hacerlo. El ingresar su información y sus habilidades le permitirá a la Iglesia ubicarlos y ver qué pueden hacer. ■



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REBER.

Aumenta la presencia de la Iglesia en Sudamérica, informan los élderes Oaks y Bednar

Por Jason Swensen
Noticias de la Iglesia

La primera sección de Doctrina y Convenios incluye la profecía de que la Iglesia saldrá “de la obscuridad y de las tinieblas” (1:30). Es probable que ese día haya llegado a Sudamérica.

“Hemos salido de la obscuridad y las tinieblas”, dijo el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, tras regresar de Sudamérica en octubre. “Esta verdad se refleja en el modo en que los oficiales gubernamentales [de Sudamérica] conocen y reconocen a la Iglesia, y en la forma en que los representantes de la Iglesia somos recibidos cuando visitamos sus países”.

El élder Bednar acompañó al élder Dallin H. Oaks, también del Quórum de los Doce Apóstoles, durante la visita al Área Sudamérica Sur del 19 al 28 de octubre; visita que incluyó una revisión del área, reuniones con misioneros y líderes del sacerdocio, y devocionales para jóvenes y jóvenes adultos solteros, que se transmitieron a todo Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay.

Las autoridades visitantes se reunieron con más de 1800 misioneros que prestaban servicio en las cuatro naciones que componen el Área. “Les dimos la mano a todos los misioneros con quienes nos reunimos y se los veía muy bien”, dijo el élder Oaks. “Era un grupo impactante de misioneros de Norte y Sudamérica”.

Aproximadamente 15.000 personas también vieron dos devocionales para jóvenes y jóvenes adultos solteros del Área. El élder Oaks presidió el devocional de jóvenes adultos solteros, que fue transmitido a 326 lugares de toda el Área. El élder



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DEL ÁREA SUDAMÉRICA SUR Y DE NOTICIAS DE LA IGLESIA

Bednar fue la autoridad que presidió el devocional para jóvenes, el cual vieron jóvenes de entre 12 y 18 años con sus padres; éstos se encontraban reunidos en 439 lugares diferentes.

En cada reunión de capacitación y devocional, las Autoridades Generales visitantes hablaron acerca de la importancia de alcanzar un nivel más alto de “crecimiento real” mediante el aumento de la asistencia a la reunión sacramental, de los matrimonios e investiduras en el templo y de la cantidad de jóvenes que presten servicio en misiones de tiempo completo.

En el devocional para jóvenes, se invitó a los hombres jóvenes y a las mujeres jóvenes a que hicieran preguntas. Las Autoridades Generales respondieron una gran variedad de preguntas acerca de la preparación misional y de mantener la rectitud en un mundo cada vez más malvado.

Las Autoridades Generales indicaron a los líderes locales que el verdadero crecimiento sólo podrá alcanzarse en el Área mediante el aumento del servicio misional y de la retención. Se necesita un gran número de ex misioneros a fin de asegurar generaciones futuras de líderes experimentados, dijo el élder Oaks.

El élder Mervyn B. Arnold, de los Setenta, y Presidente de Área en ese momento, describió la visita de las Autoridades Generales y sus respectivas esposas como “inspiradora, edificante y muy informativa”.

“Su amor, bondad y enseñanzas se recordarán por siempre”, dijo. ■

**El élder
Dallin H. Oaks,
del Quórum
de los Doce
Apóstoles, se
reúne con el
arzobispo de
Santiago, Chile:
Monseñor
Ricardo Ezzati
Andrello.**

El presidente Monson rededica el Templo de Boise, Idaho

Por Sarah Jane Weaver

Noticias de la Iglesia

En noviembre de 2012, el presidente Thomas S. Monson rededicó el Templo de Boise, Idaho, un edificio que fue dedicado por primera vez en 1984 y que años después cerró durante 15 meses para una gran renovación.

La noche previa a la rededicación, un grupo de 9.200 jóvenes se reunió para realizar una celebración cultural. Fueron tantos los jóvenes que participaron, que llenaron el estadio Taco Bell Arena, en los predios de la Universidad Estatal de Boise; sus familias y otras personas se reunieron en lugares remotos para ver el programa, que se transmitió a los centros de estaca de todo el distrito del templo.

El presidente Thomas S. Monson expresa su amor y agradecimiento a los miembros de la Iglesia durante la celebración cultural que tuvo lugar la noche anterior a que se rededicara el Templo de Boise Idaho.

El espectáculo tuvo menos que ver con el baile y mucho más con el prepararse para el templo, dijo Gary Walker, presidente del subcomité de la celebración cultural.

En la celebración cultural, el presidente Monson les dijo a los jóvenes que el templo “resplandece como un faro de rectitud para todos los que sigan su luz... Nosotros atesoramos esa luz y damos gracias a nuestro Padre Celestial por las bendiciones que éste y otros templos traen a nuestra vida”.

El élder Bednar también asistió a las sesiones dedicatorias del día domingo, durante las cuales enseñó lo siguiente: “Todos los templos del mundo irradian calidez, luz, brillo y fulgor”.

El Templo de Boise, Idaho, sirve aproximadamente a 100.000 Santos de los Últimos Días de 31 estacas de la región. ■

La Iglesia está preparando recursos en línea para las actividades de los jóvenes

A fin de fortalecer a los jóvenes y a las jovencitas Santos de los Últimos Días, la Iglesia está preparando un recurso en línea para las actividades de los jóvenes. La nueva sección de jóvenes en LDS.org se está mejorando con el propósito de ayudar a los líderes de los jóvenes y a los asesores adultos a planificar actividades significativas para los quórumes del Sacerdocio Aarónico y las clases de las Mujeres Jóvenes de las estacas y los barrios de toda la Iglesia.

El sitio tiene como propósito apoyar el énfasis constante que la Iglesia hace en fortalecer a los jóvenes, el cual se ha puesto de relieve mediante los cambios recientes en la edad requerida para prestar servicio misional de tiempo completo, el nuevo recurso para la enseñanza de los jóvenes *Ven, sígueme* y las invitaciones a los jóvenes para que participen en la historia familiar.

En el caso de los hombres jóvenes, el sitio complementa el programa *Mi deber a Dios*, que se enfoca en el aspecto espiritual, por medio de recursos para el desarrollo físico, social y académico. ■



© IRI



Decenas de voluntarios SUD de las Repúblicas Checa y Eslovaca trabajaron alegremente durante muchas horas de calor en las pendientes elevadas de la represa de Zilina para recolectar botellas, papel, plástico, cartón, espuma de poliestireno y otro tipo de desechos durante un día de servicio en septiembre de 2012.

Día de servicio en la República Eslovaca

Más de 130 miembros de las Repúblicas Checa y Eslovaca, junto a ex misioneros de dichas repúblicas, se reunieron en Zilina, República Eslovaca, el 8 de septiembre de 2012, para brindar servicio a la ciudad. Se deshicieron de 1,5 toneladas de basura de las orillas de la represa de Zilina; mejoraron el jardín de infantes y el jardín maternal de la ciudad y quitaron las malezas de los maceteros de la ciudad.

“¡Es grandioso ver voluntarios trabajando arduamente y ver las sonrisas de sus rostros y el gozo en sus ojos!”, comentó la voluntaria Hana Snajdarova, cuya familia se encuentra entre los conversos recientes de la Iglesia en Eslovaquia. “Creo que ésa es la razón por la cual disfrutamos tanto de estos proyectos. Deseamos ayudar —prestar servicio— y nos encanta”.

Nuevo Testamento por sí solo disponible en español

La Iglesia acaba de lanzar una versión de sólo el Nuevo Testamento de la *Santa Biblia: Reina Valera 2009*

en español, con lo cual ha hecho que las Escrituras sean más accesibles y convenientes para los miembros de la Iglesia y también las personas que no lo son.

Esta nueva versión tiene el tamaño estándar y contiene texto de las Escrituras del Nuevo Testamento, notas al pie de página y selecciones de la Traducción de José Smith.

La versión en español de sólo el Nuevo Testamento está disponible en tapa blanda por medio de los centros de distribución de la Iglesia o en store.lds.org (artículo N° 09215002).

Cambios en la Presidencia del Área Sudamérica Sur

El 6 de enero de 2013, el élder Walter F. González fue relevado de su servicio como miembro de la Presidencia de los Setenta y reemplazó al élder Mervyn B. Arnold como Presidente del Área Sudamérica Sur, en Buenos Aires, Argentina. El élder Arnold recibió una nueva asignación en las Oficinas Generales de la Iglesia.

Los élderes Jorge F. Zeballos y Francisco J. Viñas siguen prestando servicio como consejeros de la Presidencia de Área.

“Expresamos gratitud por el servicio dedicado de estas Autoridades Generales y les deseamos lo mejor en sus asignaciones”, dice una carta de la Primera Presidencia.

Los Santos de Botsuana se regocijan por la creación de la primera estaca

En noviembre de 2012, casi 900 miembros de la Iglesia se reunieron en Botsuana, África, para participar de la organización de la nueva Estaca Gaborone, Botsuana, la primera estaca del país.

El Presidente del Área África Sureste, el élder Dale G. Renlund, y el élder Colin H. Bricknell, Setenta de Área, presidieron la reunión. Clement M. Matswagothata fue llamado como presidente de estaca, Geoffrey Tembo fue llamado como primer consejero y Oduetse S. Mokweni como segundo consejero.

“La estaca será un lugar de refugio, un lugar de aprendizaje, un lugar de bondad y seguridad, un lugar de orden, un lugar de amabilidad y amor, y un lugar de Dios”, comentó el presidente de estaca de la Estaca Roodepoort, Sudáfrica, Daniel Hall.

EL RESCATE DEL CAMPO MINADO

Por Russell Westergard

Durante la Guerra del Golfo, dirigí a un grupo de soldados que debía entrar en Kuwait. Una vez que se quebrantaron las defensas, buscamos las posiciones de ataque del enemigo para asegurarnos de que estaríamos a salvo, y buscamos cualquier cosa que fuera de valor para el servicio de inteligencia.

Acababa de entrar a un puesto de comando recién capturado cuando escuché a un sargento británico gritar frenéticamente: “¡Deténgase! ¡No dé un paso más!”. Al asomar la cabeza desde el refugio subterráneo, vi a una de mis reclutas en peligro inmediato; había entrado en un área despejada para recoger un documento y ahora se encontraba en medio de un extenso campo minado. Cuando oyó el grito del sargento, se detuvo y se dio cuenta del peligro en que se encontraba.

Rodeando el campo minado, nuestro grupo podía ver que la joven recluta tenía tanto pánico que le temblaba el cuerpo. Teníamos que actuar rápido, pero no podíamos mandar a otros soldados a rescatarla sin poner en peligro la vida de ellos al igual que la de ella. Sin debate ni vacilación comenzamos a hablarle, diciéndole palabras de calma, aliento y dirección. Podíamos ver que le caían lágrimas por las mejillas y detectamos temor en sus reacciones, pero comenzó a calmarse un poco al oír nuestras palabras tranquilizadoras.

Después de un momento, tuvo suficiente valor para mirar hacia atrás por donde había caminado, y nos dijo que podía ver sus pisadas



No podíamos ir hacia la recluta atrapada, pero podíamos alentarla, aplaudir sus esfuerzos y alegrarnos de sus éxitos.

que se dibujaban levemente en la arena. Con nuestro aliento, comenzó a volver sobre sus pasos con mucha vacilación. Colocando los pies suavemente sobre cada una de las huellas que había dejado, salió del campo minado, lanzándose a nuestros brazos al dar el paso final. El numeroso grupo de soldados reunido alrededor del campo gritó de alegría en el momento en que la recibimos. Las lágrimas de temor se remplazaron con sonrisas y abrazos.

Pocos de nosotros hemos estado al borde de un campo minado real; pero muchos de nosotros conocemos a personas que han dejado la zona de seguridad espiritual para verse atrapados en los campos minados de la vida. Al igual que esa joven recluta, quizás ellos también se sientan solos, atemorizados e inseguros. Sin embargo, esa recluta nunca estuvo sola; tenía un equipo en la orilla que le daba ánimo, amigos que necesitaban que volviera y que no se dieron por vencidos. Tenía líderes que le ofrecían guía y ánimo. Ella fue quien tuvo que salir del campo minado, pero colectivamente la ayudamos a encontrar el valor para hacerlo. Al final, celebramos su rescate con amor y alegría sinceros.

El rescate espiritual puede ser igual de dramático. Ya sea que tendamos una mano como familia, como amigos o como barrio o rama, nuestros esfuerzos pueden marcar la diferencia. Las palabras oportunas de ánimo y de guía probablemente salvaron la vida de la recluta. De igual manera, podemos ayudar a rescatar a otras personas de los peligros de la oscuridad espiritual al ofrecer ánimo y dirección que, en última instancia, los traiga de regreso. Al hacerlo, grande será nuestro gozo; no sólo por un momento en esta vida, sino también por la eternidad (véase D. y C. 18:15). ■

Russell Westergard vive en Virginia, EE. UU.

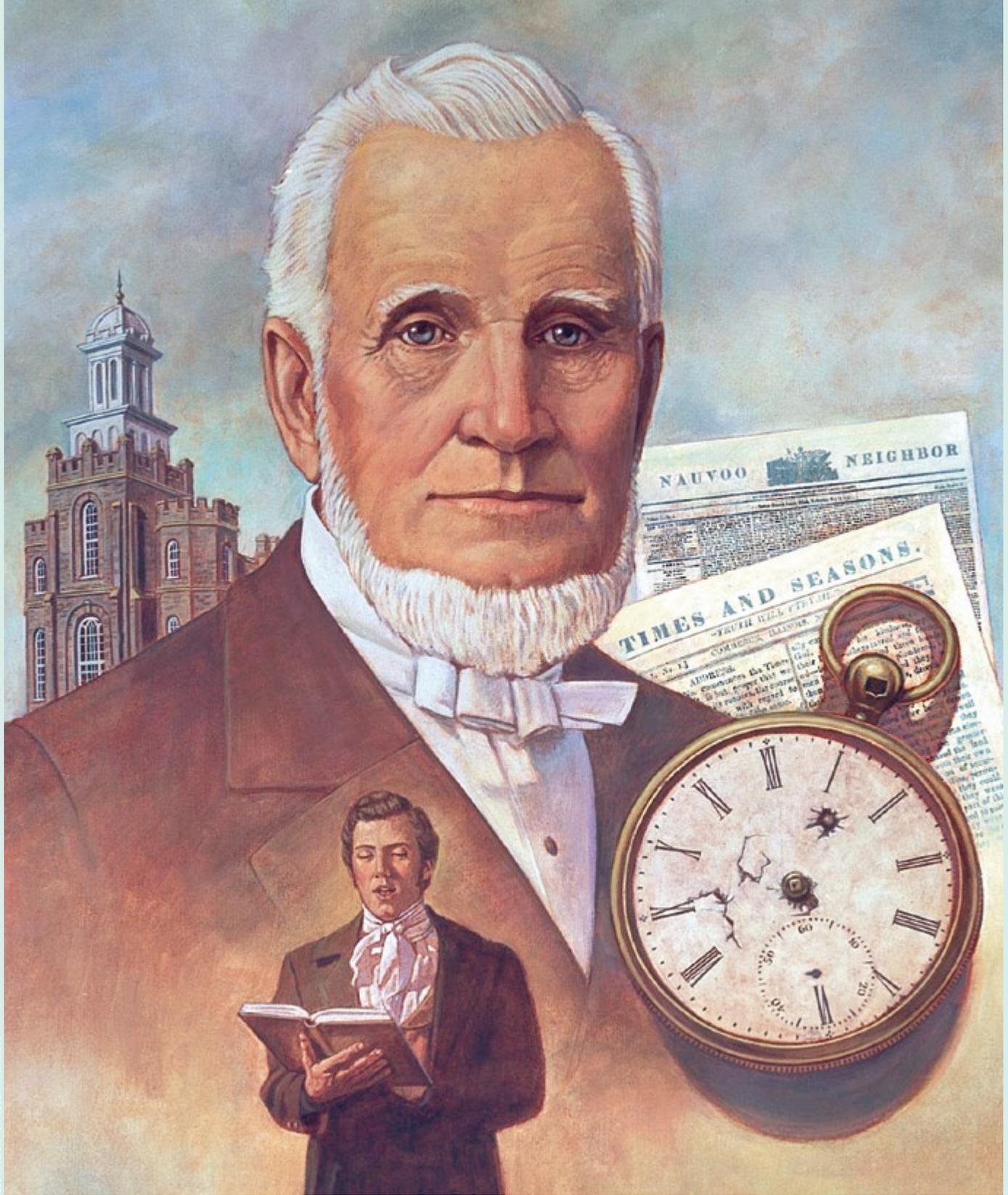


ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

JOHN TAYLOR

A **John Taylor** le encantaba **cantar**. Mientras estaba en la cárcel de Carthage, José Smith le pidió al élder Taylor que cantara “Un pobre forastero” (*Himnos*, Nº 16). La canción consoló al Profeta antes de su muerte. John Taylor estuvo presente durante el martirio, y aunque le dispararon cuatro veces, sobrevivió. Llevaba un **reloj de bolsillo** que se quebró durante el martirio. A lo largo de su servicio en la Iglesia, el presidente Taylor editó muchas **publicaciones de la Iglesia** y dedicó el **Templo de Logan, Utah**.



Los padres sabios que quieren que sus hijos tengan éxito enseñarán principios de resiliencia y autosuficiencia. “Cómo criar hijos fuertes y capaces de recuperarse ante la adversidad”, en la página 10 de este ejemplar, indica que los hijos fuertes y resilientes sobrellevan bien las situaciones difíciles y los cambios; y aceptan que, para ganar, quizás tengan que perder primero. El artículo en la página 20: “Vivir los principios de la autosuficiencia”, nos enseña que la autosuficiencia aumenta nuestra capacidad de ser agentes del bien.